



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**Personificación, metáfora y metonimia en el
refrán: de los procesos de la *elocutio* a los
conceptos con los que vivimos.**

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas**

PRESENTA :

Magali Lizbeth Guevara González



**ASESOR:
Dra. Ma. de los Ángeles Adriana Avila Figueroa**

México DF., Ciudad Universitaria

2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

<i>INTRODUCCIÓN</i>	<i>1</i>
I. DEFINICIONES	7
1.1. METÁFORA	7
1.2. METONIMIA Y SINÉCDOQUE	14
1.2.1. SINÉCDOQUE	14
1.2.2. METONIMIA	15
1.3. PERSONIFICACIÓN	17
1.4. TIPOS DE METÁFORA, METONIMIA Y PERSONIFICACIÓN	19
1.4.1. METÁFORA	19
1.4.2. METONIMIA	24
1.4.3. PERSONIFICACIÓN.....	27
II. LAS ENTIDADES EN LOS REFRANES Y SUS RELACIONES CON LOS SERES HUMANOS. .	29
2.1. ENTIDADES ABSTRACTAS	31
2.2. ENTIDADES CONCRETAS	32
2.3. LOS PROCEDIMIENTOS DE CREACIÓN METAFÓRICA	35
2.3.1. PERSONIFICACIÓN DE ANIMALES Y ANIMALIZACIÓN	35
2.3.2. VEGETALIZACIÓN	61
2.3.3. PERSONIFICACIÓN DE OBJETOS Y COSIFICACIÓN	66
2.3.4. CASOS ADICIONALES DE METÁFORAS CONCEPTUALES	75
2.4. PROCEDIMIENTOS DE CREACIÓN METONÍMICA	78
2.4.1. LAS PARTES DEL CUERPO HUMANO POR LA PERSONA.....	80
2.4.2. LAS PARTES DEL CUERPO ANIMAL POR LA PERSONA	93
2.4.3. CASOS ADICIONALES DE METONIMIA	96
2.5. METÁFORAS ONTOLÓGICAS	98
2.6. LAS ORIENTACIONES ESPACIALES Y PATRONES RECURRENTES EN EL REFRÁN 100	
2.6.1. METÁFORAS ORIENTACIONALES	100
2.6.2. IMÁGENES ESQUEMÁTICAS	103
2.7. CARACTERÍSTICAS GENERALES	108
2.7.1. PERTENENCIA Y OPOSICIÓN	108
2.7.2. LAS VALORACIONES	112
<i>CONCLUSIONES</i>	<i>117</i>
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	<i>123</i>
<i>APÉNDICE</i>	<i>126</i>

*Para Josefina y Antonio.
A la memoria de mi abuelita Asunción.*

AGRADECIMIENTOS

Hoy más que nunca comprendo que el fruto del esfuerzo individual, antes de serlo, se nutre de otros esfuerzos que acompañan a quien persigue un sueño.

Gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México por brindarme una formación académica invaluable.

Gracias inmensas a mi asesora, Dra. Adriana Ávila Figueroa, por ser una de las mejores profesoras que he tenido a lo largo de la vida, no sólo en la licenciatura. Le agradezco el apoyo, la comprensión, la paciencia y la confianza. Sin usted, este trabajo no hubiera sido posible, gracias por ayudarme a trazar este proyecto y guiarme durante el recorrido.

Agradezco también a mis sinodales por los comentarios que enriquecieron este trabajo: Mtra. Gloria Estela Baez Pinal, Mtra. Patricia Ángeles Delgado, Dr. Sergio Ibáñez Cerda y particulares gracias al Dr. Julio César Serrano Morales, por los consejos y ayuda brindados.

Quiero expresar mi más profunda admiración, agradecimiento y amor a mis padres, Josefina y Antonio, las manos más generosas y los corazones más luchadores que conozco. A ellos les debo todo lo que soy y parte de lo que no soy. Gracias por su ejemplo, fortaleza, entrega, apoyo, sacrificio, amor y, sobre todo, tolerancia a esta irascible hija que procrearon. Ustedes son la motivación más importante para ser.

A mis hermanos, mis primeros amigos, con los que he recorrido caminos dulces y amargos, por lo que hemos aprendido juntos. Y sobre todo, gracias por enseñarme a ver con un poco de humor las cosas que suelo ver grises: Dalia, Ana, Antonio, Luis y Víctor, los amo.

A las tres sonrisitas a veces no tan inocentes que hacen que la vida sea más amena cuando aparecen: Tadis, Diego y Leida.

A todas las personas que he tenido la fortuna de conocer a lo largo de la carrera escolar que comenzó en la infancia, a quienes quiero y respeto por distintos motivos, en particular a: Rubén, Laura, Mona, Mariana, Viri, Imelda, Bere, Elsy, Aidé e Itzel – aclaro que el orden de aparición es cronológico—. Gracias, por las manifestaciones de apoyo para que concluyera este trabajo.

Finalmente, gracias a la vida por todo lo que ha puesto en mi camino desde que comencé este proyecto hasta su conclusión, me he permitido aprender de cada acontecimiento.

“– Paréceme, Sancho, que no hay refrán que no sea verdadero porque todos son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas, especialmente aquel que dice: ‘Donde una puerta se cierra, otra se abre’.”

– Miguel de Cervantes, Don Quijote de la Mancha.

INTRODUCCIÓN

Desde tiempos remotos, los refranes, considerados como una muestra condensada de la sabiduría popular, han sido utilizados para varios fines, por ejemplo: proveer una enseñanza, *De golosos y tragones están llenos los panteones*; dar un consejo, *Agua que no has de beber, déjala correr*; introducir una opinión, *Del plato a la boca se cae la sopa*; describir una situación por la que se atraviesa, *Hay veces que el pato nada y hay veces que ni agua bebe*, o simplemente para reforzar un argumento. Su empleo, además, surte un efecto clarificador y es que en la interpretación de cada refrán se asume que existe una lectura indirecta, un sentido más allá del literal que se debe, en gran medida, a su carácter general. No obstante, tanto para que el refrán sea interpretado, como para que se haga efectiva la intención a la que sirve, los recursos retóricos, fonéticos, semánticos y sintácticos refuerzan su contenido.

En sus primeras aproximaciones a la definición del refrán, considerándolo como parte de los modismos, Julio Casares apunta que se trata de una “frase completa e independiente, que en sentido directo o alegórico, y por lo general en forma sentenciosa y elíptica, expresa un pensamiento –hecho de experiencia, enseñanza, admonición, etc.– a manera de juicio, en el que se relacionan por lo menos dos ideas. En la mayoría de los casos, las dos ideas están expresas”¹.

Como se advierte, los rasgos que caracterizan al refrán, de acuerdo con el autor, son: independencia sintáctica; lectura directa y figurada; presenta elipsis –verbal, generalmente–; expresa juicios en los que se oponen dos ideas.

Ahora bien, atendiendo al concepto de refrán como fenómeno de folclor, sus características semántico-pragmáticas alcanzan mayor relevancia, por lo que los refranes se definen como:

[e]xpresiones sentenciosas, concisas, agudas, endurecidas por el uso, breves e incisivas por lo bien acuñadas, que encapsulan situaciones, andan de boca en boca, funcionan como pequeñas dosis de saber, son aprendidas juntamente con la lengua y tienen virtud de saltar espontáneamente en cuanto una de esas situaciones encapsuladas se presenta².

Por otra parte, los estudios de fraseología sitúan al refrán como parte de las paremias, un grupo general de “unidades fraseológicas capaces de construir actos de habla por sí

¹ *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989, p.192.

² *Refrán viejo nunca miente*, México, Colegio de Michoacán, 1993, p. 29. En adelante se citará como *Refrán viejo*, seguido del número de página donde se encuentra la cita.

mismas y susceptibles de funcionar como enunciados con carácter de texto”³, que presentan significado referencial y autonomía textual⁴. Esto es, la paremia constituye un hiperónimo que encierra a distintas unidades tales como los refranes, las citas, los proverbios, por mencionar algunas.

La forma en la que suele presentarse el refrán corresponde a una estructura bimembre: “Más vale pájaro en mano, que ciento volando”, debido a una contraposición de conceptos que aparece vertida en éste, sin embargo, cuando esta oposición lo requiere, la forma puede ser plurimembre⁵: “Loro, perico y poblano no lo toques con la mano, tócalo con un palito, porque es animal maldito”.

Otra manera de organizar los refranes en función de su estructura es mediante las características sintácticas que los conforman. A continuación se muestra una de las clasificaciones de Pérez Martínez⁶ que servirá para el análisis de las paremias en el capítulo 2:

Estructura	Ejemplo	Estructura	Ejemplo
estructuras de relativo	(el que, la que , lo que, quien, nombre + quien)	estructuras adverbiales	“de que hace aire hasta la basura sube”, “cuando Dios dice a fregar del cielo caen escobetas”
estructuras comparativas	“más vale perro vivo que león muerto”, “no hay peor sordo que el que no quiere oír”, “como anillo al dedo”	estructuras preposicionales	“en casa del herrero, azadón de palo”, “en tiempo de remolino se levanta la basura”, “en tiempo de tempestad cualquier agujero es puerto”
estructuras negativas	“no hay que buscarle mangas al chaleco”, “no tiene agua la gallina pa’ beber y convida al pato a nadar”, “no hay atajo sin trabajo”	estructuras condicionales	“ si quiere la gloria verme, que venga la gloria acá”
estructuras copulativas	“indios y burros, todos son unos”, “el comer y el rascar, todo es empezar”, “los tordillos y los pendejos se	estructuras concesivas	“aunque la mona se vista de seda, mona se queda”

³ GLORIA CORPAS PASTOR, “El uso de paremias en un corpus del español peninsular actual”, en Frankfurt am Main: Vervuert (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Madrid, Iberoamericana, 1998, pp. 371-372.

⁴ *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos, 1996, p. 134. A lo largo de este trabajo se emplearán los términos paremia y refrán indistintamente.

⁵ JULIO CASARES, *op.cit.*, p.192.

⁶ *Refrán viejo*, pp.169-170. Los ejemplos también pertenecen al autor. Cabe señalar que en una obra posterior, *Los refranes del hablar mexicano del siglo XX* (2002), Pérez Martínez propone una clasificación distinta, basada en las características de los refranes con estructuras bimembres.

	conocen desde lejos”		
estructuras de sintagma nominal	“hombre prevenido vale por dos”	estructuras modales	“poco a poco hila la vieja el copo”
estructuras imperativas	“haz el bien y no mires a quien”; “guárdate de hombre que no habla y de perro que no ladra”	estructuras enumerativas	“indio, pájaro y conejo, en tu casa ni aún de viejo”

Tabla 1. Clasificación de los refranes de acuerdo con su estructura, según Pérez Martínez.

El refrán puede relacionarse con otros términos tales como los proverbios, las locuciones y las citas, entre otras unidades, esta confusión permanece en las definiciones aportadas por las principales obras de referencia⁷.

Casares se ocupa de establecer diferencias entre la frase proverbial y el refrán. Sobre la primera aduce que tiene el carácter de un dicho cuyo origen fue un caso específico, real o fingido, por lo que hace las veces de cita, mientras que el refrán formula de manera abstracta una verdad que pretende ser universal, sin la especificidad de tiempos ni lugares. En cuanto a las características formales del refrán, el autor señala que

[...] lleva siempre visibles las huellas de una elaboración estudiada y artificiosa, que aprovechan recursos tan variados como el metro, la rima, la aliteración, el paralelismo, la semicadencia, el dialogismo y toda clase de figuras de dicción y licencias, sin excluir la deformación intencional de las palabras ni la dislocación de la sintaxis⁸.

Corpas Pastor se basa en las características propuestas por Pierre Arnaud⁹ para identificar al refrán: 1) lexicalización, 2) autonomía sintáctica, 3) autonomía textual, 4) valor de verdad general y 5) carácter anónimo. De acuerdo con la autora, los tres primeros criterios identifican a toda paremia, mientras que los dos últimos sirven para establecer diferencias entre cada clase. Asimismo, considera que las *citas* y los *refranes* son las clases de paremia más próximas y pueden distinguirse gracias al quinto criterio, pues las primeras tienen un origen conocido, mientras que los refranes prototípicos no. En consecuencia, la autora sostiene que los refranes suponen la paremia por excelencia, en tanto que reúnen los cinco criterios.

⁷Véase SOFÍA KAMENETSKAIA, *El refrán y su uso en la Ciudad de México*, Tesis Maestría en Letras (Lingüística Hispánica), UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1999, pp. 9-11.

⁸JULIO CASARES, *op.cit.*, p. 194.

⁹*apud.*, GLORIA CORPAS PASTOR, art. cit., p. 372.

Ahora bien, Corpas Pastor sugiere que el refrán prototípico reúne, además, otras propiedades: “el significado metafórico, particularidades fónicas, anomalías sintácticas o estructuras sintácticas particulares en las que sus miembros mantienen relaciones precisas, carácter tradicional y propósito didáctico o dogmático”.¹⁰

De todos los rasgos citados, se considera que uno de los más importantes es la autonomía o independencia sintáctica, si bien otros autores como García- Page arguyen que no constituye un carácter decisivo cuando se trata de diferenciar los refranes de las locuciones. Sin embargo, apunta que la característica determinante para diferenciar al refrán del resto de las unidades fraseológicas puede ser cierto grado de “valor de moraleja o consejo o resumen de una experiencia [pues] es prácticamente un rasgo constante en los refranes”¹¹. Y concluye que:

[...]sólo adoptando una postura tajante podrían diferenciarse el refrán y la locución; por ejemplo, si se conviene que el refrán debe ser “sentencioso” o compendiar una experiencia universal (semántico- pragmático) y tener estructura oracional o emitirse como enunciado autónomo (formal), en tanto que la locución no puede satisfacer tales requisitos¹².

Otra de las unidades fraseológicas con las que suele existir confusión es con el proverbio. Los estudiosos coinciden en que el *proverbio* tiene un origen culto y ésta constituye la propiedad principal que lo distancia del refrán, pues éste es de carácter popular. Asimismo, un proverbio prototípico sólo tiene una interpretación directa, mientras que el refrán posee por lo general dos sentidos: uno literal y el otro metafórico.

En lo particular, el sentido metafórico parece una de las propiedades indisociables del término refrán, pues actúa de manera sustancial en la configuración de su sentido. Según Pérez Martínez, en muchos “casos la fuerza del refrán se basa en alguna de las diferentes formas de analogía”¹³ que ostenta.

El presente trabajo surge del interés por identificar los rasgos característicos del refrán, entendido como un tipo de texto breve y de cuya coherencia textual se derivan ciertos marcos conceptuales del entorno cotidiano. Muchos de esos conceptos se codifican mediante procesos complejos en los que se relacionan las palabras con la forma de entender el mundo: lo bueno está arriba, lo malo está abajo, lo mejor se encuentra en el interior, lo pequeño es insignificante, lo grande es significativo, etc. Por este motivo, la propuesta de George Lakoff y Mark Johnson en su libro *Metáforas de la*

¹⁰ *loc. cit.*

¹¹ *Introducción a la fraseología española: estudio de las locuciones*, Barcelona, Anthropos, 2008, p. 36.

¹² *loc. cit.*

¹³ *Refrán viejo*, p. 174.

vida cotidiana resulta particularmente importante para el planteamiento del presente estudio, cuyo objetivo principal es describir la conformación de algunas relaciones, tales como la metáfora, la metonimia¹⁴ y la personificación en ciento treinta y dos refranes del español.

El objetivo particular es revelar qué parte de la experiencia se encuentra cristalizada en estos textos paremiológicos a través de los procedimientos antes mencionados. Esto es que en los refranes, la metáfora, metonimia y personificación permiten ver ciertos marcos mentales referidos a ejes de orientación espacial, ontológicos y de organización estructural.

Si bien los refranes han sido abordados desde diversas perspectivas, el estudio de los procedimientos retóricos que los conforman ha sido poco desarrollado, aunque siempre se mencionan como parte fundamental del refrán. Por tanto, los antecedentes de la presente investigación son dos artículos: el primero pertenece a Elena Olivera Soto (1996), “Recursos estilísticos en el refranero”, donde se estudian algunas figuras retóricas en los refranes; el segundo corresponde a María Refugio Pérez Paredes y Blanca Estela Sanz Martín (2013), “Animales y cuerpo en el refranero: un análisis semántico”, en el que se analizan las relaciones cognitivas entre los animales y las partes del cuerpo presentes en cinco refranes del español y la tesis de Sofía Acebal Núñez, *Análisis cognoscitivo de las metáforas sobre el ser humano en el español cotidiano de México* (2015), que se encarga de estudiar los dominios cognitivos en expresiones lingüísticas como: proverbios, refranes, dichos, películas, canciones populares y expresiones provenientes de radio y televisión.

Ahora bien, el conjunto de refranes que integra el *corpus* para el presente estudio fue extraído del *Refranero Mexicano* de la Academia Mexicana de la Lengua; el *Refranero Multilingüe* del Instituto Cervantes y unos cuantos provienen de fuentes orales. Los criterios de selección fueron los siguientes: a) que el refrán presentara personificación, en primer término, y metáfora o metonimia y b) que su “sentido paremiológico” fuera comprensible. Además, se procuró que presentaran estructura bimembre.

Por otro lado, la selección de los refranes objeto de estudio parte justamente de la personificación, esto es que he elegido los refranes que desdoblan su contenido hacia cualidades o características humanas, lo cual incluye enunciados de objetos, “El que

¹⁴ Incluyo en este grupo tanto metonimia como sinécdoque.

nace para *maceta*, del corredor no pasa.”; de animales, “Al que nace para *güey*, del cielo le caen los cuernos.”; de elementos de la naturaleza, “*Árbol* que crece torcido, jamás su tronco endereza.”; partes del cuerpo, “*Caras* vemos, *corazones* no sabemos.” y de entidades abstractas, “Cuando la *desgracia* entre a tu casa, ofrécele asiento.” que se codifican como personas. Como resultado se obtuvieron ciento treinta y dos refranes.

Es importante destacar que, si bien no estudiaré la estructura argumental de los refranes, sustantivos, atributos, locativos y la acción verbal participan de los marcos cognitivos que explican la metáfora y la metonimia.

El presente trabajo está organizado de la siguiente manera: en el primer capítulo se definen los conceptos fundamentales para el posterior análisis del corpus: metáfora, metonimia y personificación, haciendo énfasis en la teoría de Lakoff y Johnson. Asimismo, se incluyen algunas taxonomías relativas a sendos fenómenos.

El segundo capítulo corresponde al análisis de las paremias. La primera parte presenta las dos clases de entidades que participan en el refrán. Posteriormente se describen los procesos de metaforización por medio de las relaciones establecidas entre entidades concretas y personas, los cuales involucran la personificación, la animalización, la vegetalización y la cosificación. Enseguida, se analizan los procesos metonímicos, atendiendo de forma particular el caso la parte del cuerpo por la persona. En los apartados siguientes se presentan las metáforas ontológicas y orientacionales presentes en el refrán. Finalmente se detallan las características generales del corpus. La última parte corresponde a las conclusiones y un apéndice donde se puede consultar el corpus.

I. DEFINICIONES

1.1. METÁFORA

Durante el siglo XX, luego de un camino recorrido de reflexiones iniciadas por Aristóteles en torno a la metáfora, los estudiosos comienzan a interesarse por los fenómenos en los que se ve involucrada. Por ejemplo, en el cambio y desarrollo del léxico en una lengua, en cuyo análisis se identifica a Stephen Ullmann¹⁵, para quien la metáfora es una asociación de sentidos que recibe el nombre específico de **semejanza** y cuya estructura se basa en la presencia de dos términos: la cosa de la que se habla y aquella con la que se le compara.

Fernando Lázaro Carreter cita la retórica clásica al señalar que: “La definición convencional de la metáfora era la de ‘comparación abreviada’, en vez de decir: ‘Carmen es como una serpiente’, la expresión metafórica suprime la partícula de comparación y la reduce a ‘Carmen es una serpiente’”¹⁶.

En tanto que John Lyons aborda el estudio de la metáfora como un proceso que contribuye a la extensión del significado tanto de lexemas simples como de lexemas compuestos. Dicho proceso se funda en relaciones semánticas entre el significado y el significante, pero también en relaciones no arbitrarias que se establecen por convención cultural. Lo que nos parece valioso acerca de las conjeturas del autor es que había advertido que la metáfora no es un fenómeno circunscrito a la creación poética:

Lo interesante desde el punto de vista teórico en cuanto a la metáfora es que, aún cuando no puede ser llevada al ámbito de un sistema determinista de reglas generativas y suele aparecer analizada bajo la rúbrica de estilística y no en la de semántica, de ninguna manera se limita a lo que a menudo se consideran usos más bien poéticos de la lengua¹⁷.

A lo largo de la historia, la metáfora se ha explicado a partir de la relación entre un elemento A y un elemento B, los cuales forman una intersección que se denomina C:

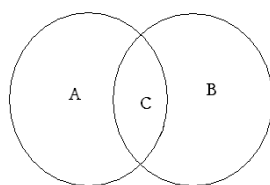


Figura 1. Esquema tradicional de la metáfora

¹⁵ *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Aguilar, 1965.

¹⁶ *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos, 1998 [3ª ed.], p. 276.

¹⁷ JOHN LYONS, *Semántica*, trad. Ramón Cerda, Barcelona, Teide, 1989, [2ª ed.], p. 490.

Tal es el caso de Lázaro Carreter, quien considera que la metáfora se expresa mediante **A** es **B**: “los dientes son perlas” donde los rasgos que son comunes entre A y B confluyen, esta intersección se denomina C, punto en el que descansa la relación de semejanza.

Con la aparición del Grupo μ ¹⁸ y la Retórica general se produce un cambio de paradigma en el que la metáfora corresponde a la modificación del contenido semántico de un término mediante la adición y supresión de semas, de tal forma que es resultado de dos sinédoques.¹⁹ Para explicar mejor esta postura, el Grupo μ se apoya, en principio, en el esquema tradicional que representa la intersección entre dos términos:

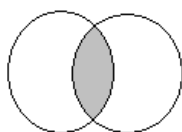


Figura 2. Principio de la metáfora, Grupo μ

La parte sombreada muestra la parte común entre los semas o entre las partes de cada uno de los términos.

La metáfora extrapola, se basa en una identidad real manifestada por la intersección de dos términos para afirmar la identidad de los términos enteros. Y a la *reunión* de los dos términos confiere una propiedad que pertenece sólo a su intersección²⁰.

De esta manera, el proceso se representa con el siguiente esquema:

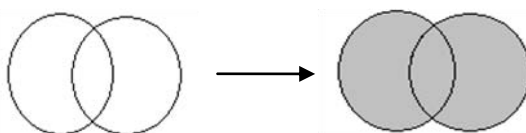
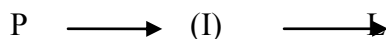


Figura 3. Proceso metafórico, Grupo μ

Por último, explica el Grupo “M”, el proceso queda representado finalmente como:



En donde P es el término de partida y L el de llegada, haciéndose el paso de uno a otro a través de un término intermediario I, ausente siempre en el discurso, y que es una clase límite o una intersección sémica según el punto de vista adoptado.

¹⁸ *Retórica general. Grupo μ* , trad. Juan Victorio, Madrid, Paidós, 1987.

¹⁹ Pues antes de su formación, la metáfora era tratada de forma aislada en relación con la metonimia y la sinédoque.

²⁰ *ibid.*, p. 176.

Así descompuesta la metáfora se presenta como el producto de dos sinécdoques, siendo I una sinécdoque de P, y L una sinécdoque de I²¹.

No obstante, advierte que uno de los requisitos para que el proceso se cumpla es que las sinécdoques que se unen deben provenir de distintas especies, esto es, no pueden ser ambas sinécdoques particularizantes ni generalizantes al mismo tiempo.

Por su parte, la exposición elaborada por Helena Beristáin señala, entre otros aspectos, que se trata de una figura que cobró importancia a partir del barroco, la cual interviene en el nivel léxico-semántico de la lengua

y que tradicionalmente solía ser descrita como un *tropo** de dicción o de *palabra** (a pesar de que siempre involucra a más de una de ellas) que se presenta como una *comparación** abreviada y elíptica (sin el verbo) [...]La metáfora (como la comparación, el *símbolo**, la *sinestesia**) se ha visto como fundada en una relación de semejanza entre los *significados* de las palabras que en ella participan, a pesar de que asocia términos que se refieren a aspectos de la realidad que habitualmente no se vinculan²².

Como se observa, de acuerdo con Beristáin la metáfora se presenta mediante la comparación de dos términos que en la realidad extralingüística no se encuentran relacionados, además de que, para que se propicie el hecho metafórico, a menudo interviene más de una palabra que participa de forma indirecta para relacionar semánticamente a dichos términos. Considérese el siguiente ejemplo:

desde entonces Paloma querida
mi pecho he cambiado por un palomar²³

En la realidad extralingüística no existe una relación evidente entre *pecho* y *palomar*, sin embargo, en el contexto arriba citado, tanto el pecho como el palomar son espacios en cuyo interior se resguardan ciertos órganos –el corazón y los pulmones–, en el caso del primero, y las palomas, en el caso del segundo. Además de esta propiedad compartida entre los términos, la metáfora se apoya en la palabra “Paloma” porque ésta tiene dos referencias: la primera es el nombre de una mujer para quien fue escrita la canción y la segunda es la referencia a las aves. Por tanto, a la metáfora se le agrega el juego de palabras que produce ambigüedad y el pecho se convierte en el lugar donde habita una paloma o donde habita Paloma, la mujer.

Ahora bien, George Lakoff y Mark Johnson sostienen que las metáforas no deben exclusividad al lenguaje, mucho menos a la creación poética, pues se encuentran en el sistema conceptual y están estrechamente vinculadas con la realidad de cualquier

²¹ *loc. cit.*

²² *Diccionario de retórica y poética*, México, Porrúa, 1992 [3ª ed.], p.308.

²³ Canción popular del autor José Alfredo Jiménez.

individuo que se desenvuelve dentro de una sociedad. De modo que muchas de las expresiones que se emplean habitualmente pueden estar estructuradas mediante una conceptualización metafórica. Para ellos, el lenguaje es sólo una ventana a través de la cual se evidencia ese sistema que, a su vez, determina el pensamiento y las acciones, des decir “la metáfora impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica”²⁴.

En consecuencia, la experiencia desempeña un papel fundamental en la formación del sistema conceptual. En este sentido, los autores afirman que el proceso metafórico involucra la experiencia espacial, temporal y cultural de cada persona. Mediante ésta son posibles las asociaciones que se establecen entre las cosas; ya que “la esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra”²⁵.

Uno de los ejemplos que aducen los autores para sustentar su teoría es la metáfora estructural UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA. Si se considera la afirmación anterior, al respecto de la esencia metafórica, las siguientes expresiones demuestran cómo al llevar a cabo una discusión en muchas ocasiones se recurre a expresiones relacionadas con términos bélicos. Esto es, muchas de las cosas que se dicen al discutir están estructuradas parcialmente por el concepto de guerra.

Tus afirmaciones son *indefendibles*.
Atacó todos los *puntos débiles* de mi argumento.
Sus críticas dieron *justo en el blanco*
Nunca lo *he vencido* en una discusión.
Si usas esa *estrategia*, te *aniquilará*²⁶.

A partir de esta propuesta, María Josep Cuenca y otros investigadores replantean la idea de metáfora afirmando que se trata de “un mecanismo para comprender y expresar situaciones complejas sirviéndose de conceptos más básicos y conocidos”²⁷. Ambos puntos de vista coinciden en que la función fundamental de la metáfora es la comprensión.

En relación con su concepto de metáfora, Josep Cuenca –del mismo modo que Lakoff y Johnson– distingue entre una **expresión metafórica** y una **metáfora**

²⁴ GEORGE LAKOFF Y MARK JOHNSON, *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1980, p. 39. En adelante se citará como *Metáforas*.

²⁵ *ibid.*, p. 41.

²⁶ *ibid.*, p. 40.

²⁷ MARÍA JOSEP CUENCA Y JOSEPH HILFERTY, *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel, 1999, p.98.

conceptual. Las metáforas conceptuales corresponden a esquemas abstractos que agrupan expresiones metafóricas, EL TIEMPO ES UN OBJETO DE VALOR, por ejemplo. Mientras que las expresiones metafóricas suponen la realización individual de una metáfora conceptual, “He gastado mi tiempo contigo”. Esto es, un concepto metafórico constituye un sistema conformado por diversas expresiones metafóricas.

De acuerdo con esta perspectiva, las metáforas poseen una estructura interna dentro de la que se llama

dominio origen al dominio que presta sus conceptos y **dominio destino** al dominio sobre el que se superponen dichos conceptos. La metáfora se entiende, pues, como la proyección de unos conceptos desde un dominio conceptual (el dominio origen) hacia otro dominio conceptual (el dominio destino) ²⁸.

El siguiente esquema muestra esta *proyección* de conceptos de un dominio a otro:

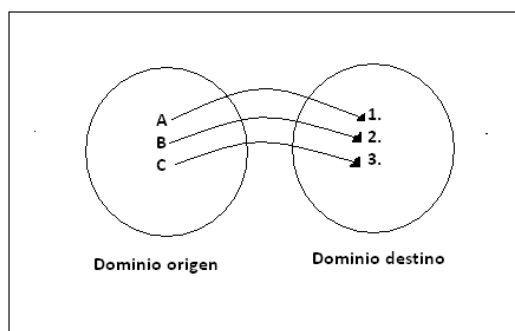


Figura 4. Representación de la metáfora según Corpas Pastor et al.

Pero, ¿a qué se refiere el término proyección? Una **proyección** cumple la función de conectar al dominio origen con el dominio destino mediante una serie de correspondencias. Existen dos tipos de proyección: las **correspondencias ontológicas** y las **correspondencias epistémicas**.

Las correspondencias ontológicas se ocupan de vincular subestructuras entre los dominios origen y destino. Para entender mejor estos conceptos, citaremos el ejemplo de la metáfora conceptual LAS IDEAS SON ALIMENTOS:

- a. las ideas corresponden a los alimentos;
- b. la persona que come los alimentos corresponde a la persona que acepta la idea;
- c. cocinar el alimento corresponde a concebir la idea y
- d. digerir el alimento corresponde a comprender la idea²⁹

²⁸ *ibid.*, p. 101.

²⁹ *ibid.*, p. 102.

De esta manera, se hacen explícitas las relaciones analógicas que se mantienen entre los aspectos más importantes de cada dominio.

Las correspondencias epistémicas, por su parte, cumplen la función de representar el conocimiento que se importa del dominio origen al dominio destino. En este punto, Josep Cuenca explica que se debe pensar en los aspectos que comparten ambos dominios. En el caso de la metáfora anterior, LAS IDEAS SON ALIMENTOS, por analogía encuentran lo siguiente:

Dominio origen: los alimentos sustentan el cuerpo.
Dominio destino: las ideas sustentan la mente³⁰.

Entonces, las correspondencias epistémicas cumplen la tarea de expresar las percepciones que se extraen del dominio origen para comprender el dominio destino y los rasgos del conocimiento que comparten entre sí.

Parece sustancial señalar dos observaciones acerca de las metáforas conceptuales. La primera es que en los vínculos que se establecen del dominio origen al dominio destino, sólo se proyecta una parte de la información del primero hacia el segundo, esto es que sólo se seleccionan ciertas características significativas –lo que ya Lakoff y Johnson señalaban sobre la parcialidad de las metáforas–. La segunda observación se refiere a que en la mayoría de las metáforas conceptuales, el dominio origen suele ser algo conocido y accesible al entendimiento a diferencia del dominio destino, es decir que las correspondencias siguen una dirección de lo concreto a lo abstracto, donde nos valemos de aquello que es comprensible para hablar de lo que resulta menos accesible al entendimiento.

Además de las metáforas conceptuales, para los autores existen también las **metáforas de imagen**. A diferencia de las primeras, las metáforas de imagen son concretas, de manera que proyectan la estructura de una imagen sobre la estructura de otra y la base de este tipo de metáfora es visual. No obstante, la proyección también se realiza de manera parcial.

En conclusión, la metáfora conceptual funciona como pauta para expresiones metafóricas concretas; la metáfora de imagen, en cambio, se basa en correspondencias entre facetas perceptivas del dominio origen y del dominio destino³¹.

Otro concepto importante dentro de esta propuesta es el de **imagen esquemática**. Basada en una hipótesis de que las experiencias corporales contribuyen a la formación

³⁰ *loc. cit.*

³¹ *ibid.*, p. 105.

del conocimiento cognitivo, la imagen esquemática es un subtipo de imagen conceptual que proviene de experiencias perceptuales, es producto de la habilidad para reconocer y esquematizar semejanzas entre objetos y situaciones. Una imagen esquemática o esquema de la imagen es “[...] patrón dinámico que funciona a la manera de la estructura abstracta de una imagen y, por tanto, conecta una extensa variedad de experiencias distintas que ponen de manifiesto la misma estructura recurrente”³².

Algunos de estos patrones recurrentes son:

- 1) Balanza: se basa en nuestra experiencia de caminar erguidos y llevar pesos. Los elementos son dos fuerzas simétricas, un eje y las fuerzas que operan alrededor de ese eje.
- 2) Recinto (también traducido como recipiente o contenedor): nuestros cuerpos son recipientes en los que entran ciertas sustancias. Incluye la sensación de entrar y salir de esos espacios, meter y sacar objetos. Los elementos son un objeto delimitado, un espacio exterior y un espacio interior. El recinto restringe los movimientos de lo que está adentro y sus bordes actúan como límite y como obstáculo.
- 3) Centro y periferia: en nuestro cuerpo distinguimos partes centrales (con funciones más importantes y cuyo daño puede ser grave) y partes que no lo son. También implica la idea de cercanía o lejanía de un cierto eje. La lógica del centro y la periferia es que el centro regula y controla la periferia, y no al revés.
- 4) La parte y el todo: el cuerpo es una totalidad de partes. Los elementos son un todo, sus partes y una configuración especial.
- 5) Enlace: un cuerpo puede estar unido a otro a través de una conexión física.
- 6) Camino: nuestro cuerpo se desplaza de un punto A a un punto B, pasando por puntos intermedios. Un desvío nos aleja del destino (punto B).
- 7) Fuerza: implica un motor y un objeto movido y se basa en nuestra fuerza corporal. Puede haber atracción, bloqueo (obstáculos) y compulsión (choques)³³.

Por otra parte, Antonio Mayoral habla sobre la metáfora como un tropo dentro de cuya realización se lleva a cabo una “‘transferencia de significado’ entre dos palabras, un T_i y un T_p respectivamente, por las relaciones de similitud que cabe establecer entre ciertas propiedades de las entidades denotadas por tales términos”³⁴. Con T_i se refiere a un término impropio que es el que se traslada al T_p , término propio.

Finalmente, según las consideraciones de la retórica tradicional, Antonio Azaustre explica que la metáfora es un “tropo de semejanza que se manifiesta en el ámbito de la palabra”³⁵. La metáfora opera mediante la sustitución de un vocablo por uno *inapropiado* en función de cierta similitud entre los conceptos puestos en relación.

³² *El cuerpo en la mente*, Madrid, Debate, 1991, p. 50.

³³ HERNÁN DÍAZ, “La perspectiva cognitivista”, en Mariana di Stefano (coord.), *Metáforas en uso*, Buenos Aires, Biblos, 2006, p. 55.

³⁴ JOSÉ ANTONIO MAYORAL, *Figuras retóricas*, Madrid, Síntesis, 1994, p.228.

³⁵ ANTONIO AZAUSTRE GALIANA y JUAN CASAS, *Manual de retórica española*, Barcelona, Ariel, 1997, p. 83.

Observamos que ambos autores –Mayoral y Azaustre– aluden al término “apropiado” e “inapropiado”, este hecho obedece al supuesto de que en el lenguaje ordinario existe una relación biunívoca entre un concepto y un vocablo, esto es, a cada concepto le corresponde una palabra particular. En consecuencia, el término inapropiado es aquel que ordinariamente, en la lengua cotidiana, no correspondería a cierto concepto.

1.2. METONIMIA Y SINÉCDOQUE

Debido a sus características, este tropo suele relacionarse tanto con la metáfora como con la sinécdoque. De ambas relaciones es con la sinécdoque con la que se ve más vinculado.

Es importante señalar que en este trabajo se considera la sinécdoque como una clase de metonimia. No obstante, parece pertinente explicar de qué se trata, ya que, como se verá más adelante, es una de las relaciones que goza de mayor presencia en nuestro corpus.

1.2.1. SINÉCDOQUE

De acuerdo con Lakoff y Johnson, la sinécdoque es un caso especial de metonimia, la cual establece una relación de la parte por el todo.

Asimismo, Antonio Mayoral considera que la sinécdoque es una “variante cuantitativa” de la metonimia y agrega:

Se trata, por tanto, de una variedad de transferencia de significado entre determinadas unidades léxicas denotadoras de entidades o realidades vinculadas de alguna manera por una forma de relación que, en términos tradicionales, viene expresada mediante los conceptos de “género/especie” y “todo/parte”, relación a la que hay que atribuir un sentido bastante laxo en el que se permita dar cabida al “trueque” de los números gramaticales (singular/plural)³⁶.

Por su parte, Antonio Azaustre afirma que la sinécdoque se basa en una relación explícita entre dos constituyentes de un mismo concepto.

En la práctica, en este caso *contigüidad* equivale a *inclusión*, en dos direcciones: una *parte* puede designar el *todo* –por ejemplo: "Escuadra de cien *velas* [" navíos]»– o el *todo* puede designar una *parte* –por ejemplo: "Todos los *mortales* [= hombres] debemos alabar a Dios»³⁷

³⁶ *ibid.*, p.249.

³⁷ *op. cit.*, p. 87.

Entonces, en la sinécdoque se emplea un término en lugar de otro con la reserva de que exista una relación de contigüidad entre los dos, donde uno de éstos se desprenda o incluya al otro.

1.2.2. METONIMIA

En cuanto respecta a la metonimia, Stephen Ullmann sugiere que forma parte de las relaciones de contigüidad, y que su función es acortar distancias entre términos, de modo que facilita la intuición entre cosas ya sabidas. De acuerdo con las asociaciones que puedan establecer, propone una clasificación un tanto difusa, entre la que se encuentran las metonimias espaciales y temporales.

Un rasgo interesante de la metonimia es que, a diferencia de la metáfora, tiende a dar a las palabras abstractas un significado concreto: el nombre de una acción representará su resultado; el nombre de una cualidad, la persona u objeto que la exhibe [...] Las cualidades son tratadas de la misma manera: una cosa cuya belleza (beauty) admiramos, es llamada belleza (beauty): una `persona de la que sus parientes están orgullosos, es el orgullo (pride) de su familia [...]³⁸

No obstante, ve en la metonimia un mecanismo de menor interés que la metáfora, porque surge de palabras que se encuentran relacionadas entre sí, es decir, no descubre relaciones nuevas.

Sin embargo, al menos para nuestro propósito, la metonimia es un procedimiento importante, pues revela zonas que están culturalmente marcadas.

Fernando Lázaro Carreter sugiere que la metonimia es un tropo que consiste en designar una cosa con el nombre de otra. A primera vista, esta definición coincide con la definición de la metáfora expuesta en palabras simples, la diferencia reside en que la cosa o palabra que se pone en lugar de otra mantiene una relación específica con ésta³⁹.

Lakoff y Johnson señalan que la metonimia se presenta cuando se emplea una entidad para referirse a otra que se encuentra relacionada con ella.

[...]la metonimia ejerce algunas de las funciones que desempeña la metáfora y, de alguna forma, en una manera similar, pero (sic) nos permite centrarnos más específicamente en algunos aspectos de aquello a lo que se refiere. Es también como la metáfora, en el sentido de que no se trata simplemente de un procedimiento retórico o poético. Ni se trata simplemente de una cuestión del lenguaje. Los conceptos metonímicos (como el de LA PARTE POR EL TODO)

³⁸ *op. cit.*, pp. 248-249.

³⁹ *op. cit.*, p.180.

son parte de la forma ordinaria y cotidiana en que pensamos y actuamos, tanto como de la forma en que hablamos⁴⁰.

La metonimia, según Josep Cuenca – *et al.*–, es un tipo de referencia indirecta por la que aludimos a una entidad implícita a través de otra explícita⁴¹. En la comprensión de esta expresión del lenguaje figurado intervienen dos conceptos importantes: la **zona activa** y el **punto de referencia**. En el ejemplo

“Suenan los teléfonos”⁴²

El teléfono es el que recibe la mención explícita, pero no estamos diciendo que es todo el teléfono el que suena. Es al timbre al que corresponde la acción de *sonar*, por tanto, es el “referente lógico” o la zona activa. Mientras que el teléfono es el punto de referencia que vincula al *teléfono* con *suenan*.

Como se ilustra en el siguiente esquema, la relación metonímica confiere a un solo dominio –a diferencia de la metáfora, que implica la presencia de dos dominios distintos– en el que PR es el punto de referencia, ZA es la zona activa.

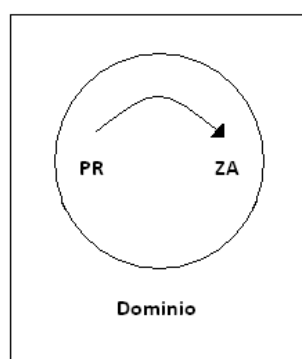


Figura 5. Representación de la metonimia según Josep Cuenca et al. (PR= punto de referencia ; ZA= zona activa)

Para Helena Beristáin, la metonimia consiste en la sustitución de un término por otro. En el procedimiento, la *referencia* habitual con el primer término establece una relación existencial cuya naturaleza puede ser de tres tipos y que de éstos se desprende una serie de matices: a) causal: “eres mi alegría” (la causa de mi alegría); b) espacial: “tiene corazón” (valor); c) espacio- temporal: “conoce su César” (la vida y obra de lo referente a César)⁴³. El fenómeno metonímico se basa en la transferencia de significado. La relación se representaría con el siguiente esquema –figura 6–:

⁴⁰ *Metáforas*, p. 75.

⁴¹ *op.cit.*, p. 110.

⁴² *loc. cit.*

⁴³ *op. cit.*, p. 328.

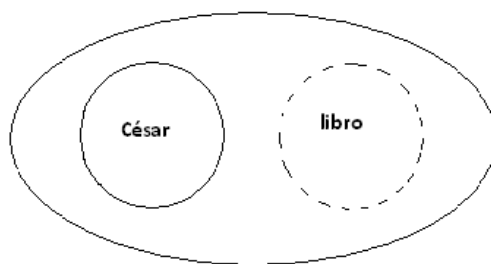


Figura 6. Representación de la metonimia según Helena Beristáin.

Antonio Mayoral advierte que muchas de las definiciones que existen sobre la metonimia se limitan a enumerar sus tipos y que, sin embargo, todas ellas coinciden en que remiten a un cambio de nombre.

Por último, de acuerdo con Antonio Azaustre la metonimia es un “tropo fundado en la relación de contigüidad existente entre dos conceptos, que permite el intercambio de sus denominaciones”⁴⁴.

1.3. PERSONIFICACIÓN

Para Lakoff y Johnson, la personificación corresponde a un caso de metáfora ontológica donde un objeto físico se especifica como una persona y, entonces, se considera algo que no es humano como tal.

Esto nos permite comprender una amplia diversidad de experiencias con entidades no humanas en términos de motivaciones, características y actividades humanas [...] Lo importante de la personificación es que es una categoría general que cubre una amplia gama de metáforas cada una de las cuales escoge aspectos diferentes de una persona, o formas de mirar a una persona⁴⁵.

Antonio Mayoral clasifica la personificación o prosopopeya como parte de lo que denomina *Figuras pragmáticas*⁴⁶. Para el autor, la prosopopeya consiste en la atribución de cualidades humanas –hablar y escuchar, principalmente– a personas “fingidas” o cosas “personificadas”.

Antonio Azaustre, por su parte, define a la personificación como una figura que “consiste en conceder entidad y atributos humanos –por lo general, el don del lenguaje– a seres inanimados, ya concretos, ya abstractos, o a seres irracionales. Para algunos autores, la prosopopeya es una variante de la alegoría”⁴⁷.

⁴⁴ *op.cit.*, p.86.

⁴⁵ *Metáforas*, pp. 71-72.

⁴⁶ Esta clasificación es relativamente reciente.

⁴⁷ *op. cit.*, p. 139.

Estas definiciones explican que la personificación consiste en asignar características específicamente humanas a cualquier entidad que no lo es. Pero, en el caso de los textos que nos proponemos estudiar, veremos que, después de una previa humanización de objetos, animales y vegetales, puede existir un fenómeno inverso, esto es, las personas también se animalizan, se cosifican y se vegetalizan.

Por esta razón, es importante rescatar la observación de Lakoff en el sentido de que lo interesante de un proceso como éste es distinguir qué rasgos de las personas son los que se transfieren, porque ello nos conduce a entender la manera como se miran y conceptualizan los seres humanos a sí mismos en los refranes.

1.4. TIPOS DE METÁFORA, METONIMIA Y PERSONIFICACIÓN

1.4.1. METÁFORA

Stephen Ullmann distingue cuatro grupos principales de semejanza⁴⁸:

1) *Metáforas antropomórficas*. Objetos o cosas que se asemejan a partes del cuerpo: “el corazón del asunto” y partes del cuerpo que reciben el nombre de animales y de objetos inanimados: “manzana de Adán”.

2) *Metáforas animales*. Para Ullmann se mueven en dos direcciones capitales. Aquellas que se aplican a plantas y a objetos insensibles: “pata de gallo”; “cola de perro”; “diente de León”. Y el grupo en el que imágenes animales se transfieren a la esfera humana en donde con frecuencia adquieren connotaciones humorísticas, irónicas, peyorativas o incluso grotescas.

3) *De lo concreto a lo abstracto*. Es una de las tendencias básicas de la metáfora traducir experiencias abstractas en términos concretos. Estas transferencias pueden ser transparentes y opacas, recordemos que habla del cambio lingüístico y, por tanto, cuando se trata de opacas dice que se debe buscar en las raíces etimológicas. El autor cita como ejemplo el tiempo, del que se habla como un fluir.

4) *Metáforas “sinestéticas”*. Se basan en la transposición de un sentido a otro: del oído a la vista, del tacto al oído, etc. Hablar de una voz cálida o fría ejemplifica de cómo percibimos cierta semejanza entre la temperatura y la cualidad de ciertas voces.

Ahora bien, tanto Helena Beristáin como el Grupo μ hablan de dos clases de metáfora:

a) Metáfora “en presencia” (*in praesentia*): aquella en la que aparecen explícitos ambos términos

b) Metáfora “en ausencia” (*in absentia*)⁴⁹: aquella en la que uno de los términos no aparece y sólo se puede recuperar mediante el resto del texto.

Por otro lado, Stephen C. Levinson, al estudiar la participación de las máximas de la conversación de Grice en la interpretación de los procesos metafóricos, propone la siguiente clasificación:

[M]etáforas nominales: poseen la forma SER (x, y); para comprenderlas, el receptor debe construir un símil que se le corresponda, según la siguiente regla

⁴⁸ *op.cit.*, pp. 242-243.

⁴⁹ *op. cit.*, p. 314.

(donde +> debe entenderse como ‘se interpreta como’) [...] una metáfora de la variedad *x es y* y no es realmente una comparación entre dos objetos *x* e *y* sino entre dos **proposiciones** (*x* posee F, *y* posee G). Lo que tiene que hacer el oyente es inferir cuáles son esas dos propiedades similares [...]

[M]etáforas predicativas: poseen la forma conceptual G (*x*) o G(*x*, *y*).

Para comprenderlas el receptor debe construir el símil complejo correspondiente [...]

las metáforas del tipo *xGs* (es decir, con predicados metafóricos) se interpretan como: ‘Existe una propiedad F y una entidad *y* tales que *x* hacer F es como *y* hacer G’.

Aquí, el receptor debe reconstruir otro predicado y otra entidad de modo que una vez más puedan hallarse dos proposiciones que puedan compararse. [...]

[M]etáforas oracionales: algunas metáforas [...] no son categóricamente falsas [...] sino que más bien se identifican porque **no son pertinentes** en el discurso si se construye éste literalmente⁵⁰.

Para el primer caso, el autor sugiere como ejemplo “Iago es un anguila”; como metáfora predicativa ofrece el ejemplo: “La señora Gandhi avanzaba a toda máquina” y, por último, como ejemplo de metáfora oracional propone el siguiente diálogo: “A: ¿De qué humor estaba el jefe? B: “El león rugía”, donde la metáfora descansa en la respuesta de B.

En relación con la teoría de Lakoff y Johnson, se distinguen tres manifestaciones de la metáfora: metáforas estructurales, metáforas orientacionales y metáforas ontológicas. Sin embargo es importante aclarar que todas ellas pueden converger dentro de una misma, principalmente las metáforas ontológicas y las estructurales.

Ahora bien, los autores ilustran el primer tipo con dos ejemplos, uno de ellos es la metáfora estructural EL TIEMPO ES DINERO:

Me estás haciendo *perder* el tiempo.

Este artilugio te *ahorrrará* horas.

He invertido mucho tiempo en ella.

Tienes que *calcular* el tiempo.

Vive de tiempo *prestado*⁵¹.

Lakoff y Johnson (1980) argumentan que en nuestra cultura, el tiempo es una cosa valiosa y que es un recurso limitado.

Los conceptos metafóricos EL TIEMPO ES DINERO, EL TIEMPO ES UN RECURSO LIMITADO, Y EL TIEMPO ES UN OBJETO VALIOSO constituyen un sistema único basado en la *subcategorización*, ya que en nuestra sociedad el dinero es un recurso limitado y los recursos limitados son cosas valiosas. Estas *relaciones de subcategorización* caracterizan ciertos vínculos entre las metáforas. Que EL TIEMPO

⁵⁰ *Pragmática*, trad. África Rubies Mirabet, Barcelona, Teide, 1989, pp. 142-143.

⁵¹ *Metáforas*, p. 44.

ES DINERO implica que EL TIEMPO ES UN RECURSO LIMITADO, lo cual a su vez implica que EL TIEMPO ES UNA COSA VALIOSA⁵².

Una metáfora orientacional es un tipo de concepto que organiza un sistema global de conceptos *en relación con otro*. Es decir, no se trata de la estructuración de un concepto en términos de otro. La mayoría de las metáforas orientacionales tiene que ver con las orientaciones espaciales: arriba-abajo, dentro-fuera, delante-detrás, profundo-superficial, central-periférico. Los autores afirman que no existe arbitrariedad en las orientaciones metafóricas, ya que se basan en nuestra experiencia física y cultural⁵³.

Las metáforas ontológicas, por su parte, corresponden a un procedimiento mediante el cual entendemos ciertas experiencias en virtud de objetos y sustancias. De esta manera las situaciones abstractas adquieren un carácter discreto y, en consecuencia, podemos “referirnos a ellas, categorizarlas, agruparlas y cuantificarlas”⁵⁴. Si bien no existe una clasificación precisa, se considera la personificación como parte de las metáforas ontológicas. El empleo de éstas obedece a diversos fines, por ejemplo:

- Referirnos a una experiencia. Mi *miedo* a los insectos está volviendo loca a mi mujer.
- Cuantificar. Será necesaria *mucha* paciencia para terminar este libro. Hay *demasiada hostilidad* dentro de ti.
- Identificar aspectos. El *lado violento de su personalidad*. La *brutalidad de la guerra* nos deshumaniza a todos.
- Identificar causas. La *presión de las responsabilidades* fue la causa de su crisis. Lo hizo movido por *la cólera*.
- Establecer metas y motivaciones. Vino a Nueva York en busca de *fama y fortuna*. Esto es lo que tiene que hacer para *asegurarse una protección financiera*.

Existe una metáfora ontológica bastante arraigada en la cultura occidental: LA MENTE ES UNA MÁQUINA, cuya vitalidad se refleja en las siguientes expresiones:

Voy a perder el *control*.
Mi cerebro no *funciona* hoy.
Chico, *ahora giran las ruedas*.
Hoy estoy un *poco oxidado*.

⁵² *ibid.*, p. 45.

⁵³ Sobre todo en esta clase de metáfora, las experiencias de nuestro cuerpo con el entorno resultan fundamentales para la construcción y entendimiento del mundo, sumadas, en ocasiones, a las experiencias culturales y sociales.

⁵⁴ *Metáforas*, p. 63.

Llevamos trabajando (*sic*) en este problema todo el día y ahora nos estamos quedando sin vapor.
 [Te *patinan* las neuronas.]
 [Te *falta un tornillo*.]⁵⁵

Debido a que el trabajo de Josep Cuenca –*et al.*– se encuentra en consonancia con el de Lakoff y Johnson, su clasificación no dista de la de estos autores. A continuación se presenta una tabla con las principales metáforas que ellos registran.

Metáforas orientacionales	Ejemplos	Metáforas conceptuales	Ejemplos2	Metáforas estructurales	Ejemplos3
FELIZ ES ARRIBA; TRISTE ES ABAJO	Mi moral <i>cayó</i> por los suelos.	LAS IDEAS SON PRODUCTOS	Hemos <i>producido</i> muchas ideas esta semana.	MORIR ES PARTIR	Nuestro amigo nos ha <i>dejado</i> .
LO CONSCIENTE ES ARRIBA; LO INCONSCIENTE ES ABAJO	Ya estoy <i>levantado</i> . Se hundió en un profundo sueño	LAS IDEAS SON ARTÍCULOS DE CONSUMO	Esa idea <i>no vale nada</i> . Me <i>vendió</i> esa idea	LAS TAREAS DIFÍCILES SON CARGAS	Quiero quitarme ese <i>peso</i> de encima.
SALUD Y VIDA SON ARRIBA; LA ENFERMEDAD Y LA MUERTE SON ABAJO	Está en la <i>cima</i> de la salud. <i>Cayó</i> enfermo. Está <i>decayendo</i> .	LAS IDEAS SON RECURSOS	No <i>desperdicies</i> tus pensamientos en proyectos pequeños.	LAS PERSONAS SON ANIMALES	El muy <i>burro</i> me dijo que no sabía resolver el problema.
TENER CONTROL O FUERZA ES ARRIBA; ESTAR SUJETO A CONTROL O FUERZA ES ABAJO	Estoy <i>por encima</i> de la situación.	LAS IDEAS SON DINERO	Ese libro es un <i>tesoro</i> de ideas.	LA VIDA ES UN VIAJE	<i>Va por la vida</i> sin la más mínima preocupación.
MÁS ES ARRIBA, MENOS ES ABAJO	El número de libros impresos cada año sigue <i>en alza</i> . Mis ingresos <i>se elevaron</i> el año pasado.	LAS IDEAS SON INSTRUMENTOS QUE CORTAN	Esa es una idea <i>incisiva</i> .	LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS	Esta teoría carece de <i>fundamentos</i> empíricos.
LOS ACONTECIMIENTOS FUTUROS PREVISIBLES ESTÁN ARRIBA (Y ADELANTE)	Tengo miedo de lo que pueda pasarnos <i>más adelante</i> .	LAS IDEAS SON MODAS	Esa idea es de lo más <i>anticuado</i> (es algo <i>archisabido</i>).	EL TIEMPO ES UN OBJETO DE VALOR	El tiempo es <i>oro</i>
UN STATUS ELEVADO ES ARRIBA; UN STATUS BAJO ES ABAJO	Tiene una <i>elevada posición</i> . <i>Subirá</i> hasta lo <i>más alto</i> .	ENTENDER ES VER, LAS IDEAS SON FUENTES LUMINOSAS; EL DISCURSO ES UN MEDIO LUMINOSO.	Ya <i>veo</i> lo que dices. Lo <i>veo</i> de manera diferente.	LAS IDEAS SON ALIMENTOS	No pienso <i>tragarme</i> ni una mentira más.
LO BUENO ES ARRIBA; LO MALO ES ABAJO	El año pasado alcanzamos un <i>pico</i> , pero	EL AMOR ES UNA FUERZA FÍSICA	<i>Se atraen</i> uno a otro de manera incontrolable.	EL AMOR ES UNA GUERRA	Ella lo <i>conquistó</i> con su sonrisa

⁵⁵ *ibid.*, p. 66.

	hemos ido <i>cuesta abajo</i> desde entonces.	(ELECTROMAGNÉTICA, GRAVITACIONAL, ETC.)	Su vida entera <i>gira</i> en torno a ella.
LA VIRTUD ES ARRIBA; EL VICIO ES ABAJO	Es altruista (tiene <i>elevados</i> pensamientos). Yo no me <i>rebajaría</i> a eso.	EL AMOR ES UN PACIENTE	Es una relación <i>enferma</i> . El suyo es un matrimonio <i>fuerte y sano</i> .
LO RACIONAL ES ARRIBA; LO EMOCIONAL ES ABAJO	Dejamos nuestros <i>sentimientos</i> a un lado y mantuvimos una discusión de <i>alto nivel</i> <i>intelectual</i> sobre el tema.	EL AMOR ES LOCURA	Estoy <i>loco</i> por ella. Me hace perder el <i>juicio</i> .
		EL AMOR ES MAGIA	La <i>magia</i> se ha ido.
		EL AMOR ES GUERRA	Es conocido por sus abundantes y rápidas <i>conquistas</i> .
		LA RIQUEZA ES UN OBJETO ESCONDIDO	Es un <i>cazador</i> de <i>fortunas</i> .
		LO SIGNIFICATIVO ES GRANDE	Es un <i>gigante</i> entre los escritores. <i>No</i> <i>le llega a la</i> <i>suela del</i> <i>zapato</i> en la industria.
		VER ES TOCAR, LOS OJOS SON MIEMBROS	No podría <i>apartar</i> mis ojos de ella.
		LOS OJOS SON RECIPIENTES DE EMOCIONES	Sus ojos <i>se</i> <i>llenaron</i> de rabia. Había pasión <i>en</i> sus ojos.

Tabla 1. Tipos de metáforas según Lakoff y Johnson (primeras cuatro columnas) y Josep Cuenca (dos últimas columnas)

Ahora bien, Antonio Mayoral –en un acercamiento a las retóricas tradicionales– explica algunas clases de relaciones metafóricas con base en el modelo de López Pinciano: a) relación “animado-animado”; b) relación “inanimado-inanimado”; c) relación “animado-inanimado” y d) relación “animado-inanimado”. Cabe señalar que el último tipo de relación, “animado-inanimado”, es considerado por el autor como uno de los más importantes y que a este grupo pertenece la personificación. Y que, como veremos, la personificación también puede manifestarse mediante la relación “animado-animado”.

1.4.2. METONIMIA

La tipología acerca de la metonimia también es variada, pero más consistente.

Lakoff y Johnson hablan de que no existen tipos definidos, pues cada uno de ellos obedecerá a los fines con los que son empleados. No obstante, enlistan algunos tipos de metonimia que ellos han observado en el lenguaje cotidiano.

Dado que la clasificación de Josep Cuenca –*et al.*– es muy similar a la de Lakoff y Johnson, ambas clasificaciones se muestran en la tabla 2⁵⁶:

Metonimia	Metonimia	PR	ZA
LA PARTE POR EL TODO <i>Necesitamos un par de cueros fuertes para nuestro equipo (=gente fuerte).</i>	LA PARTE POR EL TODO <i>Es un turbo diesel precioso</i>	turbo diesel	coche con motor turbo diesel
	EL TODO POR LA PARTE <i>En verano lavaba el coche una vez por semana</i>	el coche	el exterior del coche
	EL CONTENIDO POR EL CONTINENTE <i>Se bebió tres copas de vino</i>	la copa	el contenido de la copa
EL OBJETO USADO POR EL USUARIO <i>El saxo tiene la gripe hoy.</i>	LA PERSONA POR SU NOMBRE <i>No estás en las listas</i>	tú	tu nombre
EL LUGAR POR LA INSTITUCIÓN <i>La Casa Blanca no dice nada.</i>	EL LUGAR FÍSICO POR LA INSTITUCIÓN SITUADA EN ESE LUGAR <i>París aún no se ha pronunciado al respecto</i>	París	el gobierno francés
EL LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO <i>Pearl Harbor tiene todavía efecto sobre nuestra política internacional.</i>	EL LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO <i>Bosnia está a punto de ser otro Vietnam</i>	Vietnam	la guerra de Vietnam
LA INSTITUCIÓN POR LA GENTE RESPONSABLE <i>No apruebo las acciones del gobierno.</i>	LA INSTITUCIÓN POR LAS PERSONAS RESPONSABLES <i>La universidad ha aprobado los planes de estudio</i>	la universidad	los responsables de la universidad
EL PRODUCTOR POR EL PRODUCTO <i>Compró un Ford.</i>	EL PRODUCTOR POR EL PRODUCTO <i>¿Puedes pasarme un kleenex?</i>	marca Kleenex	pañuelo de papel
EL CONTROLADOR POR LO CONTROLADO <i>Napoleón perdió en Waterloo.</i>	EL CONTROLADOR POR LOS SUBORDINADOS <i>Solana podría bombardear a los serbios</i>	Solana	los soldados bajo el control de Solana

Tabla 2. Algunos tipos de metonimia según Lakoff y Johnson (columna negra) y Josep Cuenca et al. (columna gris). PR= Punto de referencia; ZA= Zona activa.

En cambio, Helena Beristáin, como se había señalado, apunta que las clases metonímicas se propician a partir de tres relaciones principales: causal, espacial y espacio-temporal, las cuales se muestran en la tabla 3:

⁵⁶ Se recupera íntegramente la tabla de Josep Cuenca et al., op cit., p. 112.

Relación causal		Relación espacial		Relación espacio- temporal	
a) Causa por el efecto	Causa física <i>“los soles de este desierto” por “los calores”</i>	a)Del continente por el contenido	Del continente por el contenido físico <i>“había una rica mesa” por “los alimentos”</i>	a)Basada en una relación cultural	Del <i>símbolo</i> por la cosa simbolizada. <i>“defendió la ‘cruz’” por “el cristianismo”</i>
	Causa abstracta <i>“las locuras de don Quijote” por “acciones alocadas”</i>		De lo físico por la cualidad moral que se supone que allí reside. <i>“Perdió la cabeza”</i>		
	Autor por su obra <i>“tomen su Virgilio” por “su libro de Virgilio”</i>		Del patrón u organismo por el lugar donde ejerce su función. <i>“Fui al ‘Tribunal’”</i>		
	Causa divina <i>“tocado por Baco” por “tocado por el vino”</i>		Del lugar por la cosa que de él procede. <i>“Sírvenme ‘Jerez’”</i>		
b) Del efecto por la causa	Efecto o reacción por el fenómeno que lo produce. <i>“tiemblo de pensarlo” por “tengo miedo de pensarlo y por ello tiemblo”</i>		Del antecedente por el consecuente. <i>“disparó ‘heridas’” por “proyectiles que produjeron heridas”</i>		El grupo “M”, en la <i>Rhétorique générale</i> pone en este espacio el caso del autor por su obra
	Instrumento por la causa que lo activa <i>“Es un buen violín” por “tocador de violín”</i>				

Tabla 3. Tipos de metonimia según Helena Beristáin.

Antonio Mayoral agrupa a los tropos *metonimia*, *símbolo*, *sinécdoque* y *antonomasia*. Asimismo, para hablar de las especies de la figura que nos atañe, cita a Jiménez Patón. En primer lugar dentro de la clasificación figuran la transferencia de significado de unidades léxicas en las que los referentes se relacionan mediante un vínculo lógico de causa-efecto. Dentro de las causas existe también una tipología clásica: eficiente, material, formal y final.

El concepto “causa eficiente” corresponde a dos subclasificaciones:

- a) La utilización del nombre de los autores para designar las obras realizadas por ellos, del tipo “leer a Garcilaso”, “tener un Velázquez”, etc.
- b) La utilización del nombre de las divinidades de la mitología clásica para referirse a elementos, cosas, acciones o procesos pertenecientes a lo que se considera “esfera de sus funciones” tanto en la relación con el mundo natural como su influencia en diferentes facetas de la vida y actividades humanas [...]
- c) A esta “causa” debe reducirse, según el autor, la “causa instrumental” y, en consecuencia, la utilización de un nombre por el instrumento para designar, o bien a la persona que se sirve de él, o bien la cosa que se hace por medio de él [...] pluma (escritor o escritura), pincel (pintor o pintura)⁵⁷

El concepto de “causa material” se manifiesta cuando se nombran objetos o cosas mediante la materia de que están hechos: acero por espada. En cuanto al concepto de “causa formal”, Mayoral señala que se presenta cuando un adjetivo sustituye al sustantivo, por ejemplo blanco o tinto en lugar del vino.

Por último, el concepto “causa final” comprende la sustitución de un nombre de una determinada realidad por el nombre del fin al que suele estar destinada.

Ahora bien, añade Mayoral que, en cuanto al cambio de referencia de la causa mediante la alusión a los efectos que se relacionan con ellas, existe otra subclasificación de dos grupos. El primero responde al nombre de “epítetos metonímicos”, en ellos “el adjetivo denota el ‘efecto’ que deriva de la realidad representada por el sustantivo (considerado como su ‘causa’)”⁵⁸. Para el segundo grupo, Mayoral emplea dos nomenclaturas: “relaciones de símbolo”, de acuerdo con Lausberg, o “la señales por lo señalado”, según Jiménez Patón, *corona* por *rey*, *tiara* por *papa*.

La modalidad número tres de los fenómenos metonímicos concierne a las relaciones del continente/contenido. Mayoral cita como ejemplo de la literatura un fenómeno recurrente que es el de nombrar el lugar, ya sea nación o ciudad, para referirse a sus habitantes. Asimismo, a este grupo pertenece el nombramiento de las

⁵⁷*op. cit.*, p. 243.

⁵⁸*ibid.*, p. 245.

partes u órganos del cuerpo en lugar de “las propiedades espirituales” que se supone habitan en esas zonas corporales.

Una cuarta modalidad de metonimia es la que va de lo concreto a lo abstracto,

[...]lo que en el discurso se manifiesta, por ejemplo, en el modo de referirse a “personas (sustantivos) caracterizadas por una determinada (cualidad)”, mediante el sustantivo abstracto denotador de dicha cualidad. De este modo, es frecuente encontrar los sustantivos abstractos: *belleza, fealdad, bondad, maldad, discreción, envidia, mentira, juventud, etc.*, como designaciones habituales de una “persona bella, fea, buena, mala, discreta, envidiosa, mentirosa, joven”, etc.⁵⁹.

La quinta especie de los fenómenos metonímicos, a la que alude Antonio , es la que se propicia mediante el “intercambio” entre los “adjuntos” (adjetivos o verbos) asignados a dos sustantivos sintáctica y semánticamente relacionados en un mismo enunciado⁶⁰.

Por último, Antonio Azaustre señala algunas modalidades de metonimia: el continente por el contenido; la causa por el efecto; el efecto por la causa⁶¹ y el símbolo por la idea simbolizada.

En el presente estudio atenderemos principalmente los tipos la parte por el todo y el todo por la parte.

1.4.3. PERSONIFICACIÓN

Sobre la personificación, Lakoff y Johnson hablan de que no hay tipos definidos, pero cada uno de ellos obedecerá a los fines con los que son empleados.

Para finalizar, Mayoral anota que suelen considerarse dos tipos de acuerdo con el tipo de discurso: a) discurso directo –prosopopeya recta– y b) discurso indirecto o referido –prosopopeya oblicua–.

Según declara el propio Jiménez Patón (128) siguiendo de cerca a Sánchez Brocense, “ejemplos de la recta prosopopeya son todas las oraciones [discursos, diálogos, parlamentos, etc.] que los oradores o poetas atribuyen a las personas que fingen [...]”Las fábulas de Esopo están llenas de esta figura. Las tragedias, comedias y diálogos, églogas o coloquios tienen lugar en esta figura”⁶².

Como se explicó líneas arriba, cuando se definió el término “personificación”–apartado 1.3–, en este trabajo proponemos que la personificación sigue un camino en el que después de que las entidades concretas son personificadas por los seres humanos, se puede hablar de fenómenos de animalización, vegetalización y cosificación cuando los rasgos de estas entidades se proyectan de nueva cuenta hacia las personas.

⁵⁹ *ibid.*, p. 247.

⁶⁰ *ibid.*, p.248

⁶¹ Dentro de esta modalidad incluye una subespecie que es el instrumento por el artífice.

⁶² *op. cit.*, p. 279.

Esta revisión de conceptos sobre la metáfora muestra dos perspectivas para abordarla. Por un lado la perspectiva retórica explica la metáfora como un instrumento de ornato y convencimiento, propio del discurso persuasivo y en el ocaso de la retórica clásica, como un recurso de la *elocutio* adoptado y restringido más adelante al texto literario; por otro lado, el punto de vista lingüístico entiende la metáfora como un proceso del pensamiento humano que se manifiesta también en el lenguaje común.

Ahora bien, el refrán, como una forma de expresión oral vinculada con la sabiduría popular, concentra parte del pensamiento de una comunidad y muestra cómo ésta conceptualiza aspectos importantes de su realidad. A partir de esta idea, se retoman los postulados de Lakoff y Johnson sobre la metáfora, la metonimia y la personificación, pues su teoría, que se propone explicar los conceptos mediante los cuales vivimos, proporciona las herramientas necesarias para analizar el refrán como un fenómeno de la lengua cotidiana, donde se proyectan marcos conceptuales que evidencian particularidades de las relaciones entre los hablantes y su entorno.

Asimismo, para el estudio de las metáforas generales que se mostrarán en el siguiente capítulo, empleamos los términos “metáfora conceptual”, “proyección metafórica”, así como las partes que integran una metáfora desde el punto de vista lingüístico: “dominio origen” y “dominio destino”. Además de las “metáforas orientacionales” e “imágenes esquemáticas”.

Respecto al fenómeno de personificación, entendido en términos de Lakoff y Johnson, se presenta una tipología de acuerdo con los patrones encontrados en el corpus, es decir, la personificación se puede emplear para designar un proceso general que puede implicar proyecciones de ida y vuelta entre las entidades que se analizan: animalización- personificación, cosificación-personificación, vegetalización-personificación, además del procedimiento metonímico “la parte del cuerpo por la persona”.

En relación con los procedimientos de la creación metonímica, además de la teoría de Lakoff y Johnson⁶³, se ocupa la clasificación de Helena Beristáin sólo en los casos en donde existen metonimias particulares para las que no hay una tipificación específica en la teoría lingüística.

⁶³ y la explicación más extendida de Josep Cuenca, *et al.*

II. LAS ENTIDADES EN LOS REFRANES Y SUS RELACIONES CON LOS SERES HUMANOS.

El entorno en el que nos desarrollamos está lleno de una infinita variedad de objetos, cosas, seres vivos, entidades perceptibles ante nuestros ojos o invisibles, materiales e incorpóreas; todo ello se moldea en nuestra comunicación cotidiana mediante construcciones lingüísticas que empleamos para referirnos a otros hechos y así conceptualizar parte de la inmensidad que nos rodea.

El primer acercamiento a nuestro corpus es a través de las entidades del mundo que adquieren cualidades humanas o que en su interpretación se conciben y presentan como personas. En principio, estas entidades son de carácter no humano y debido a su naturaleza pueden designar una realidad material o no, de ahí que nuestra primera clasificación sean dos bloques generales: nombres concretos y nombres abstractos.

De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española*, los sustantivos abstractos “designan cuanto no es material, es decir, acciones, procesos y cualidades que atribuimos a las personas, los animales o las cosas pensándolas como entidades separadas o independientes de ellos (*amor, belleza, maniqueísmo, reproducción, suciedad*)”⁶⁴. Por su parte, los sustantivos concretos “hacen referencia [...] a esos mismos seres a los que se le atribuyen tales acciones o propiedades”⁶⁵.

Ahora bien, las entidades concretas comprenden varios dominios: animal, vegetal, cosa-objeto y parte del cuerpo. Para este propósito se consideraron tanto los sustantivos –que representan la mayoría de los casos–, como algunos verbos y adjetivos.

Es necesario aclarar que la extracción de dichas palabras obedece a su participación central en la conformación del refrán. Según esta primera distinción, tenemos refranes como:

- (1)
 - a. Al que nace para *güey*, del cielo le caen los cuernos.
 - b. Del *árbol* caído todos hacen leña.
 - c. El que nace para *maceta* del corredor no pasa.
 - d. En *boca* cerrada no entran moscas.
 - e. Cuando la *desgracia* entre a tu casa, ofrécele asiento.

⁶⁴ Real Academia Española, Asociación de Academias de la lengua española, *Nueva Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Libros, 2009, Vol. I Morfología- Sintaxis, p.796.

⁶⁵ *loc. cit.*

Podemos observar en los ejemplos (1a), (1b), (1c) y (1d) cuatro tipos de sustantivos concretos: el que pertenece al dominio “animal”, *güey*; el que forma parte del dominio “elemento de la naturaleza”, *árbol*; el que pertenece al dominio “cosa-objeto”, *maceta* y los que corresponden al dominio “parte del cuerpo”, *cara* y *corazón*, mientras que el sustantivo del ejemplo (1e) es de carácter abstracto. Todos desembocan en un referente humano gracias a recursos sintácticos y semánticos que nos permiten pensar en estos sustantivos como personas.

Asimismo, los ejemplos presentan procesos diversos de metaforización que veremos a lo largo del presente capítulo. De acuerdo con los procesos referenciales que se establecen en el interior de cada refrán de la muestra (1), se observa que en (1a) una entidad humana adquiere características animales, en tanto que sufre una transformación al recibir “cuernos” –parte del cuerpo animal–; en el refrán (1b) no existe un indicio explícito del desvío desde el elemento de la naturaleza hacia el dominio humano, sino que se presenta el elemento *árbol* como sustituto de una persona; el ejemplo (1c) también supone un proceso de transformación, en el que alguien *nace* para convertirse en un objeto; en (1e) el verbo “entrar” y “ofrecer asiento” son indicadores de que la *desgracia* recibe capacidades humanas. Merece mención aparte el caso de las entidades del dominio “parte del cuerpo” –ejemplo (1d) – pues su naturaleza indica que se trata específicamente de una sinécdoque de “la parte por el todo”. Si bien, generalmente, la selección de una parte del cuerpo nos remite al todo, una persona, con su enunciación a veces se focalizan los sentimientos, otras la utilidad e importancia del elemento referido.

Ahora bien del número total de refranes, 132, se encontraron 129 casos en los que nombres concretos se personifican, se animalizan o se cosifican, mientras que sólo 3 de ellos corresponden a nombres abstractos. La siguiente gráfica muestra estos números expresados en porcentajes redondeados:

Nombres personificados

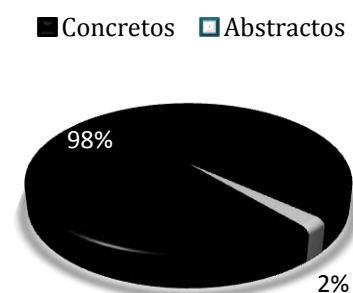


Gráfico 1. Índice de referentes concretos y abstractos en el corpus.

2.1. ENTIDADES ABSTRACTAS

Los tres casos que encontramos fueron los siguientes:

(2)

- a. Cuando la *desgracia* entre a tu casa, ofrécele asiento.
- b. De que la *desgracia* llega, se trae a sus cuatitas.
- c. A *palabras* necias, oídos sordos.

Como se explicó líneas arriba, en (2a) el sustantivo abstracto, *desgracia*, adquiere la capacidad humana de “hacer visitas” y sentarse. Asimismo, el ejemplo (2b) continúa en la misma línea: de algo incorpóreo se materializa en una persona capaz de establecer una de las más importantes relaciones humanas. En el ejemplo (2a), además existe cierta connotación de resignación, implicada por el verbo sentar, pues a las visitas se les ofrece asiento cuando su estancia en la casa es de un tiempo más o menos prolongado. Mientras que en (2c) vemos cómo las *palabras* se adjetivan con un rasgo enteramente humano: la necedad. Las personas son las que emiten las palabras, por tanto, las necias son las personas.

Entonces X (*desgracia*) es una PERSONA cuando:

- ‘hace visitas’
- ‘se sienta’
- ‘establece relaciones humanas (amistad)’

Por su parte, Y (*palabra(s)*) es una PERSONA cuando:

- ‘a su sentido le falta razón’

Como podemos observar, estos tres casos de personificación –sobre todo los dos primeros– son muy cercanos a los ejemplos prototípicos de la creación literaria, citados por las retóricas tradicionales.

Al respecto de la baja incidencia de los nombres abstractos ante los nombres concretos tenemos una hipótesis basada en una función primordial de la metáfora: la comprensión. La metáfora contribuye a la comprensión de aquello que resulta más complejo y logra este propósito mediante el tratamiento de lo abstracto en términos concretos. Lo abstracto en nuestro corpus tiene que ver con esas cualidades de los seres humanos, las cuales, por lo general, son poco apreciadas o despreciadas por nuestra cultura –la maldad, el egoísmo, la flojera, la falta de inteligencia–; con experiencias que pueden advertir o prevenir situaciones –las ventajas del silencio, las ventajas de alimentarse, no confiar siempre en lo que vemos– e incluso con cómo vemos la vida

misma. Por tanto, la personificación, como proceso metafórico recurre a entidades concretas como los animales, las plantas o los recipientes para hablar de estos asuntos que resulta a veces difícil, otras veces incómodo, nombrar de manera directa. Es decir, la personificación delimita esos asuntos para entenderlos. Los refranes fueron hechos por los hombres para referirse a ellos, así como al entorno social y cultural en el que se desarrollan, utilizando como herramienta la metáfora, cuya base es la experiencia en cada cultura y se expresa en el lenguaje cotidiano.

2.2. ENTIDADES CONCRETAS

Al hablar de entidades concretas estamos remitiéndonos a todo aquello que tiene una imagen mental y que en la realidad extralingüística posee un referente físico y tangible. De esta manera cuando escuchamos el refrán (1a) “Al que nace para *güey*, del cielo le caen los cuernos”, podemos identificar el nombre *güey* con la imagen mental de un animal con cuernos que sirve para el arado⁶⁶. Por otro lado, en el corpus se encuentran refranes del tipo (1c) “El que nace para *maceta*, no pasa del corredor” donde tenemos la imagen mental de un recipiente decorativo en el que podemos conservar una planta. Si analizamos las diferencias entre las entidades en ambos ejemplos llegaremos a la conclusión de que, en esencia, se trata de entidades animadas e inanimadas.

Ahora bien, para continuar con el análisis de estas entidades es necesario observar al interior tanto de los referentes animados como al de los inanimados.

(3)

- a. El que es *perico* donde quiera es verde.
- b. *Árbol* que crece torcido, jamás su tronco endereza.
- c. El que nace para *maceta*, del corredor no pasa.
- d. Por el estornudo, se conocen los pulmones

Cada uno de los ejemplos (3) pertenece a un dominio distinto, si bien comparten ciertos rasgos –abstracto/concreto y animado/inanimado– el tercero los separa al tiempo que los especifica. Así, en el ejemplo (3a) se pueden distinguir los siguientes atributos más generales para el sustantivo *perico*:

> *entidad concreta*>*animada*>*animal*;

⁶⁶ véase *DEM*, acepción 1.

para *árbol* en (3b) los atributos son:

>entidad concreta>inanimada>elemento de la naturaleza;

en (3c) el sustantivo *maceta* tiene como atributos:

>entidad concreta>inanimada> objeto.

Por último, (3d) presenta el sustantivo *pulmones*, al que le corresponden:

>entidad concreta>inanimada>parte del cuerpo

Como se muestra, el tercer rasgo es lo que diferencia a un tipo de elemento del otro. Las entidades presentes en los 129 refranes cuyos referentes son concretos –animados e inanimados– se agrupan en estos cuatro conjuntos: animal, elemento de la naturaleza, objeto-materia y parte del cuerpo.

Podemos entender la naturaleza de las entidades concretas presentes en los refranes, precisamente, mediante referentes animados, entre los cuales se encuentra el dominio “animal” e inanimados, a los que corresponderían los dominios “elemento de la naturaleza”, “objeto-materia” y “parte del cuerpo”. En el corpus hallamos una mayor incidencia de entidades animadas sobre las inanimadas, tal como se muestra en la tabla 4:

Tipo de referente	No. de casos	Porcentajes
animado	74	56%
inanimado	58	44%
Totales	132	100%

Tabla 4. Presencia de entidades animadas e inanimadas

En la aparición de estos grupos también existen diferencias notables de frecuencia: los animales son los que gozan de mayor presencia, seguidos de los objetos, en tercer lugar están las partes del cuerpo y por último se encuentran los elementos de la naturaleza.

Grupo	Número de casos	Porcentajes
animal	75	58%
objeto/materia	20	16%
parte del cuerpo	19	15%
elemento de la naturaleza	15	12%
Totales	129	100%

Tabla 5. Categorías que integran las entidades concretas.

Las categorías *animal*, *objeto- materia*, y *elemento de la naturaleza* constituyen la base de tres metáforas conceptuales mediante las que entendemos la naturaleza humana en términos de estos tres conjuntos, a saber: LAS PERSONAS SON ANIMALES, LAS PERSONAS SON OBJETOS y LAS PERSONAS SON VEGETALES. El caso de las *partes del cuerpo* pertenece, tradicionalmente, a una sinécdoque –o metonimia para Lakoff y Johnson– por lo que no se trata de una personificación del mismo tipo. En el apartado siguiente revisaremos la conformación de estos cuatro procesos.

2.3. LOS PROCEDIMIENTOS DE CREACIÓN METAFÓRICA

2.3.1. PERSONIFICACIÓN DE ANIMALES Y ANIMALIZACIÓN

Como se expuso en el primer capítulo, según Lakoff y Johnson, la personificación es un caso particular de las metáforas ontológicas, creada a partir de la conceptualización de una serie de experiencias y cualidades humanas en términos de entidades que no lo son. Pues precisamente lo que es inasible es necesario expresarlo con las cosas que nos son familiares. Y, como veremos, en los refranes seleccionados se intenta destacar por medio de la personificación una actitud, conducta o vicio que se corresponde con un rasgo distintivo del elemento personificado.

Josep Cuenca apunta como una metáfora estructural o conceptual LAS PERSONAS SON ANIMALES y cita como ejemplo: “El muy *burro* me dijo que no sabía resolver el problema”. En este caso *burro* alude a una cualidad de ‘tonto’.

El hecho que confirma que ésta es una de las metáforas más comunes en el lenguaje es que, en nuestro análisis, el 58% de los 132 ejemplos tiene como *dominio origen* un animal.

La lista de nombres de animales en nuestros textos paremiológicos incluye nombres femeninos, *burra*, así como los que pueden considerarse “sinónimos”, tal es el caso de *perro-can* o bien *asno-burro*. El primer caso obedece al hecho de que en la paremia se destaca algo particular con esta variación de género, por otro lado, la variación léxica puede tener fines acústicos⁶⁷.

Los animales que presenta el corpus son tanto aquellos que mantienen un vínculo cercano con el hombre –perros, gatos, bueyes– como los que se consideran silvestres y no mantienen contacto directo con él. De acuerdo con esta relación los animales que encontramos en nuestras paremias son los siguientes:

Animales domésticos

- *De compañía*: can, gato, perico, pez, perro –y su femenino, perra–.
- *Trabajo agrícola*: asno, burro – y su femenino, burra–, buey –y su variante, güey–, mula y potro.
- *Fuente de alimento*: cabra, camarón, bagre, gallina, gallo, oveja, pato, pavo, pollita, puerco, toro y vaca

⁶⁷ Para la explicación de fenómenos léxicos que se adecúan a principios fónicos, véase Mario García-Page, “Propiedades lingüísticas del refrán (II): el léxico”, *Paremia*, 6 (1997), pp. 265-280.

Animales silvestres

- *Coexisten con el hombre en el mismo medio:* alacrán, bicho, escarabajo, pájaro, palomo, ratón y pinacate.
- *Habitan un medio distinto al del hombre:* ajolote, cocodrilo, coyote, cuervo, grulla, gavián, león, lobo, mona, serpiente y zorra.

La clasificación anterior proporciona una idea general sobre la presencia de los animales. El número de animales domésticos –26– es superior a la cantidad de especies silvestres –18–. Entre los animales domésticos, sobresalen aquellos que son *fuentes de alimento*, mientras que aquellos cuyo hábitat es *un medio distinto al del hombre* ocupan mayor espacio dentro del campo de los animales silvestres. Cabe señalar que dos nombres del último grupo, *bicho* y *pájaro*, en realidad son hiperónimos.

Ahora bien, en términos de frecuencia, existe preferencia por contados animales:

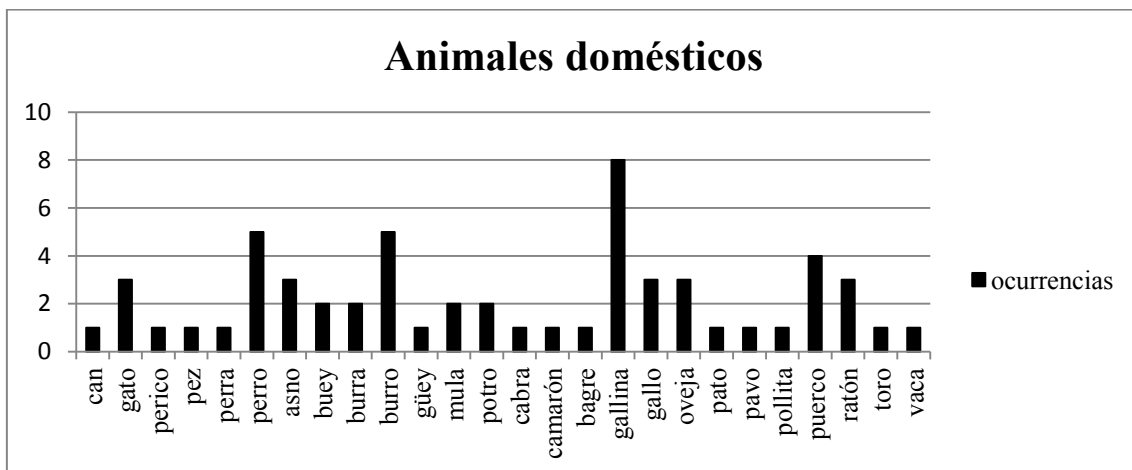


Gráfico 2. Nombres de los animales domésticos y sus ocurrencias dentro del corpus.

De acuerdo con la gráfica, los animales cuya ocurrencia es más alta son la gallina, con aparición en ocho refranes; el perro y el burro, con cinco y el puerco, con cuatro. En una suma total de las ocurrencias de los animales de cada categoría, el grupo de los animales *de compañía* tiene 12 ocurrencias, los animales de *trabajo agrícola* tienen 17 y los animales ‘fuente de alimento’ tienen 29. Hasta aquí nuestro primer hallazgo: de los tres grupos de animales domésticos, el de ‘fuente de alimento’ es el más importante.

La gallina y el puerco son los principales animales con los que el hombre ha convivido, especialmente el hombre occidental, recordemos que antes del encuentro entre el viejo y el Nuevo mundo estos animales no formaban parte de la dieta prehispánica. Ambas especies comparten el hecho de que son menos agresivas que un toro o una res, por ejemplo, pero –como veremos más adelante– no gozan de la misma

apreciación en el entorno cultural. En segundo plano se encuentran los *animales de carga*, si bien en una comunidad urbana no son tan importantes, piénsese en los orígenes de las civilizaciones y en que los refranes son, desde luego, antiguos. El burro y su variante, asno, se han colocado en el primer puesto. En tercer lugar está el grupo de los *animales de compañía* y, naturalmente, el perro es quien se erige como el prototipo de esta categoría.

De estos datos podemos inferir que la base de la metáfora EL HOMBRE ES UN ANIMAL y viceversa está en la alimentación, en el sentido de que los animales más frecuentes en el corpus son parte de la dieta hispánica. La alimentación es una necesidad de supervivencia básica para el hombre y, por tanto, la mejor conocida.

En cuanto a los animales silvestres, el corpus ofrece los siguientes resultados:

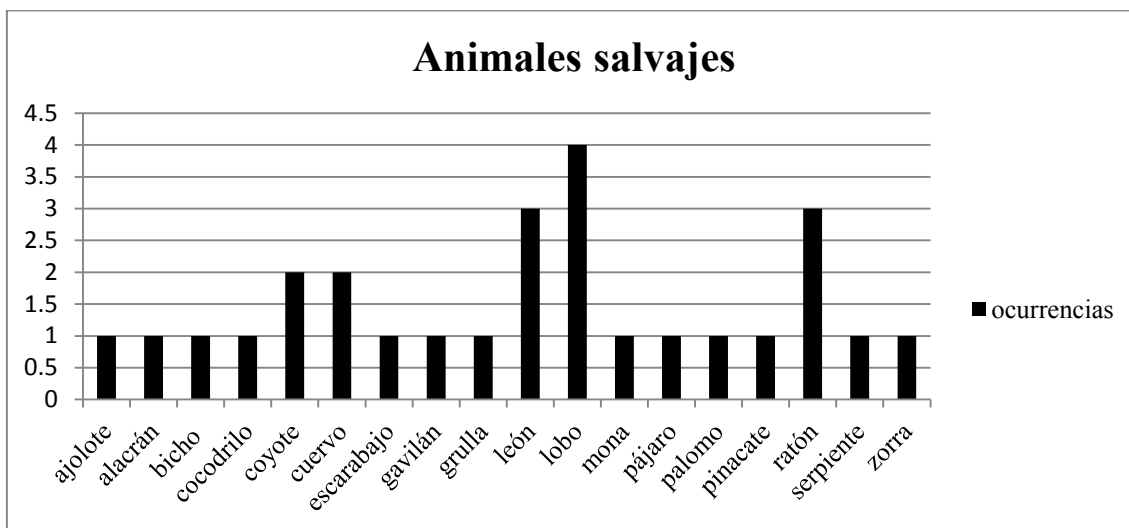


Gráfico 3. Nombres de los animales silvestres y sus ocurrencias dentro del corpus.

Como se observa, más de la mitad de estos animales sólo tiene una aparición en el corpus. Del grupo “animales que coexisten en el mismo medio que el del hombre”, el único que destaca es *ratón*. En cuanto a los que “habitan un medio distinto al del hombre”, *lobo*, cuya presencia es más alta tiene cuatro apariciones; *león* tiene tres y, por último, *coyote* y *cuervo* tienen dos. Esto es, se muestra preferencia por tres mamíferos que están tan familiarizados con la cultura⁶⁸ que no es difícil encontrar expresiones donde se empleen estos animales para referirse a las personas.

Dentro de la categoría “animales domésticos” el animal con mayor puntaje cuenta con ocho apariciones, en tanto que el animal con más ocurrencias de los “animales silvestres” sólo tiene cuatro. Por tanto, parece que la construcción de los refranes hace uso del conocimiento empírico y de las creencias que existen sobre los

⁶⁸ además de ser protagonistas de fábulas

animales. Pues, por un lado se encuentran los vínculos que los seres humanos han creado con éstos, tal es el caso de los animales domésticos y por otro lado, los leones, los lobos y los coyotes son especies con las que no hay cercanía, ya que su naturaleza es silvestre, entonces lo que puede decirse de ellos es relativamente poco y negativo por el peligro que representan para las personas.

Una prueba de las apreciaciones culturales acerca de los animales es proporcionada por los diccionarios. Cuando la entrada de determinada voz contiene entre sus acepciones la referencia hacia una persona es indicio contundente de que en la manera de concebir a cierto animal, se elaboran asociaciones con el ser humano en distintas direcciones. No es casualidad que algunos diccionarios recojan características humanas para estos animales dentro de sus acepciones, teniendo como categoría la de sustantivo o adjetivo.

2.3.1.1. DICCIONARIOS

Para verificar este planteamiento se buscaron acepciones de esta índole por cada nombre de animal. La búsqueda se realizó en dos importantes obras de referencia: la primera es el *Diccionario de la lengua española (DRAE)* y la segunda es el *Diccionario del español de México (DEM)*⁶⁹.

Entidad animal	DRAE	DEM
gallina	✓	✓
puerco	✓	✓
gallo	✓	✓
oveja	✓	✓
pato	✓	✓
pavo	✓	x
pollita	✓	✓
bagre	✓(en Honduras)	x
camarón	✓(en otro país)	x
toro	✓	x
vaca	✓	✓
burro	✓	✓
asno	✓	x
burra	✓ (entrada propia)	x
buey	✓	✓
güey	✓(sólo México)	✓
mula	✓ (en otro país)	✓

⁶⁹ En adelante se citarán ambas fuentes mediante siglas respectivas, *DRAE* y *DEM*.

potro	✓	✓
perro	✓	✓
gato	✓	✓
can	x	x
perra	✓	x
perico	✓ (espec. mujer)	✓ (en expresiones)
pez	✓ (en expresiones)	✓ (en expresiones)

Tabla 6. Registro de acepciones con personificación de animales domésticos en DRAE y DEM.

El primer grupo corresponde a los animales “fuente de alimento” –*gallina-vaca*–. Como se observa, todas cuentan con acepciones cuyo referente es humano. El *DRAE* es el que registra mayor número de esas acepciones, aunque algunas pertenecen a otros países distintos a México. Por su parte, el *DEM* no posee definiciones donde el nombre *pavo*, *bagre*, *camarón* y *toro* se refieran a personas, no obstante esas entidades encuentran al menos una acepción de esta naturaleza en el *DRAE*.

En cuanto al grupo “trabajo agrícola” –*burro-potro*–, el *DRAE* registra acepciones referidas a personas y, de manera particular, proporciona su propia entrada al vocablo femenino *burra*. Este hecho resulta importante pues podría revelar la importancia del empleo de esta palabra; aunque su primera acepción alude a la hembra del burro, la segunda remite específicamente a la ‘mujer ruda y de poco entendimiento’. A diferencia de esta obra de referencia, el *DEM* no tiene una entrada para *burra*, y no registra alguna acepción de nuestro interés para *asno*, este último hecho puede obedecer a que para aludir a las características asociadas con el animal, usamos la forma coloquial, *burro* y no la forma culta.

Por último, la mayoría de los nombres que forman parte del rubro “animal de compañía” –*perro-pez*– encuentra una definición dirigida a las personas en el *DRAE*, excepto *can*. En el caso de la variante femenina del vocablo *perro*, existe una entrada exclusiva, cuenta con varias acepciones y frases que lo contienen. Una de las acepciones del nombre *perico*, se refiere específicamente a una mujer y la palabra *pez* sólo tiene expresiones donde ésta ocupa el lugar de una persona –por ejemplo, *pez gordo*–. Del mismo modo, el *DEM* no alberga una acepción cuyo referente sean las personas para *can*. En el caso de *pez* y *perico* tiene múltiples frases en las que cabe la interpretación de dichos sustantivos como personas.

Merece la pena exponer algunas de las acepciones encontradas para los animales domésticos cuya aparición es constante entre los refranes.

Comencemos con *gallina*, el *DRAE* sostiene que esta entrada cuenta con una acepción que alude a ‘2. com. coloq. Persona cobarde, pusilánime y tímida. *Esteban es un gallina*. U. t. c. adj.’, mientras en el *DEM*, *gallina* tiene como segunda acepción: ‘2 adj m y f (*Coloq*) Miedoso, cobarde.’

Ambas obras de consulta señalan que esta acepción pertenece al lenguaje coloquial y, como se observa, no existe una relación directa aparente entre las características inherentes del animal y los adjetivos que se le atribuyen cuando se trata de una persona. Por su parte, en nuestro corpus no se encuentra ningún refrán que haga referencia a esta cualidad, si bien todos corresponden a valoraciones negativas: “La peor gallina es la que más cacarea”. No obstante el hecho de que se encuentre una acepción como ésta bajo la entrada *gallina* habla de la fuerte presencia de esta asociación en nuestra cultura.

Tanto las personas como las gallinas emiten sonidos para comunicarse, pero cuando los seres humanos realizan un acto de habla con la intención particular de ‘2. tr. coloq. Ponderar, exagerar con exceso las cosas propias.’ o bien ‘2 tr Repetir insistentemente y con presunción alguna cosa: “Cada vez que los encontraba les *cacareaba* su éxito editorial de hace veinte años”’ suele asociarse con *cacarear*, verbo que se aplica a la voz de las gallinas.

Curiosamente, se dice que los gallos cantan mientras las gallinas cacarean y, sin embargo este rasgo no se asocia sólo con personas del sexo femenino, sino que aplica para ambos sexos.

El puerco se presenta en cuatro refranes como: “Donde habla la gente grande, no mete el hocico el puerco”, todos con valoración negativa. El *DRAE* registra las siguientes acepciones en torno al parecido hombre-puerco:

2. m. coloq. Hombre desaliñado, sucio, que no tiene limpieza. U. t. c. adj.
3. m. coloq. Hombre grosero, sin cortesía ni crianza. U. t. c. adj.
4. m. coloq. Hombre ruin, interesado, venal. U. t. c. adj.

A medida que las acepciones se alejan de la acepción principal, también los rasgos atribuidos a este animal parecen alejarse de los que le pertenecen, es decir, por la experiencia cultural se sabe que la vida de un cerdo transcurre en un espacio reducido donde en ocasiones se mezcla su comida con su excremento por lo que llegan a ensuciarse. En este sentido, esta característica es compartida con los seres humanos, pero los atributos tanto de la acepción 3 como de la 4 son más rasgos de un hombre que de un animal. Por su parte, el *DEM* define al puerco como ‘cerdo’ y, más adelante se

refiere a ‘2 s y adj Persona que es o está sucia, físicamente o en el aspecto moral: “Este puerco contrabandista viene cargado de drogas’, “Es un puerco para comer”’. De este modo ambas acepciones aluden a la suciedad como rasgo dominante del puerco, pero quizá falta la asociación que se hace a partir de lo físico: los cerdos son animales robustos por eso son utilizados para compararlos con personas con problemas de sobrepeso.

A diferencia de la hembra, el gallo, que aparece en refranes como: “Triste está la casa donde la gallina canta y el gallo calla”, el *DRAE* contiene al menos cinco acepciones donde hace referencia a los hombres, específicamente:

5. m. Hombre fuerte, valiente. U. t. c. adj.
6. m. Hombre que trata de imponerse a los demás por su agresividad o jactancia.
8. m. coloq. Hombre que en una casa, pueblo o comunidad todo lo manda o lo quiere mandar y disponer a su voluntad.
17. m. coloq. Cuba. Hombre adulto.

Esta fuente incluye una larga lista de frases y locuciones que atribuyen al gallo cualidades como la gallardía, el orgullo, la valentía e incluso el mal humor.

Por su parte, el *DEM* contiene un número considerable de acepciones –entre las que destacan frases donde el *gallo* participa como adjetivo–.

- 1 Hombre valiente, presumido y peleonero: ser muy gallo
- 2 Ser mi (tu, su, etc) gallo Ser mi (tu, su, etc) favorito en una lucha o en un enfrentamiento: “¡Dale duro, campeón, tú eres mi gallo!”
- 3 Sentirse alguien muy gallo o muy gallito Presumir de valiente, de poderoso o de capaz para alguna cosa: “¡Conque te sientes muy gallo para la electrónica!”
- 5 Ser alguien un gallo (muy) duro de pelar Ser difícil de vencer o de convencer: “Don Juan fue siempre un gallo duro de pelar”
- 6 Dejar a alguien como gallo desplumado Dejarlo vencido y en ridículo
- 7 Parecer gallo un hombre Mostrarse permanentemente seductor con las mujeres

Se puede apreciar que cuando se usa el vocablo *gallo* para aludir a las personas, sólo puede hacerse cuando a quién le atribuimos los rasgos de éste pertenecen al sexo masculino – salvo la segunda acepción del *DEM*–.

El caso de *oveja* es particular pues si bien existen acepciones en el *DRAE* donde claramente se percibe la tendencia que buscamos –es decir, la personificación–, éstas se encuentran en frases como “oveja negra” u “oveja renil”, las cuales tienen valoraciones negativas. El acompañamiento del sustantivo *oveja* por otros adjetivos parece indicar que no existe, culturalmente, una percepción negativa hacia este animal.

El *DEM*, por su parte, también incluye la definición de “oveja negra” en un segundo término, mientras que hace una anotación importante en la tercera acepción: ‘3 Entre los cristianos, el alma con respecto a Cristo, el Buen Pastor’. Esto puede explicar

la apreciación positiva que existe hacia este animal, pues la religión católica forma parte de la herencia de la colonización con más fuerte influencia. El claro ejemplo de este hecho es el refrán “Una oveja mala, el rebaño entero daña”.

Por lo que respecta a los “animales de trabajo agrícola”; el burro se encuentra en cinco refranes, su variante asno, en tres, por ejemplo: “El burro hablando de orejas” y “Asno callado, por sabio es contado” –respectivamente–. Estos son los animales con mayor presencia dentro de este dominio, dejando de lado a *güey* o a *mula*, que sólo tienen dos ocurrencias.

Todas las apariciones de *burro* presentan una apreciación negativa dentro del corpus y, en general, la cultura hispánica. De acuerdo con nuestra primera obra de referencia, *DRAE*, su primera acepción es ‘m. asno (|| animal solípedo).’ y le suceden acepciones que ponen de manifiesto la fuerte asociación entre el ser humanos y este animal:

6. m. Hombre o niño bruto e incivil.
7. m. coloq. asno (|| hombre rudo). U. t. c. adj.

Se observa en estas acepciones que existen varios rasgos compartidos entre el hombre y el burro: ‘bruto’ o ‘falta de inteligencia’, ‘incivil’ y ‘rudo’. El Diccionario del Español de México, por su parte contiene la siguiente acepción en lo que respecta a la asociación *hombre-burro*: ‘2 s y adj (Coloq) Persona floja en la escuela o muy tonta: ser muy burro’, en este punto se destacan dos rasgos: ‘tonto’ y ‘flojo’.

El asno –variante sinónima del burro– cuenta con tres apariciones en el corpus, en general puede decirse que no existe diferencia significativa entre las acepciones que proporciona el *DRAE* para ambos vocablos, ya que asno también posee los atributos negativos ‘tonto’ y ‘rudo’:

1. m. Animal solípedo, como de metro y medio de altura, de color, por lo común, ceniciento, con las orejas largas y la extremidad de la cola poblada de cerdas. Es muy sufrido y se le emplea como caballería y como bestia de carga y a veces también de tiro.
2. m. Persona ruda y de muy poco entendimiento. U. t. c. adj.

Sin embargo, es importante señalar que en el *DEM* no se halla una acepción que haga referencia a una persona. Aparentemente, existe preferencia por la variante *burro* para indicar la cualidad de ‘tonto’, ‘de poco entendimiento’, ‘incivil’ o ‘rudo’.

El caso de *burro* es uno de los mejores ejemplos de la proyección de los defectos humanos hacia los animales. Esto es, la mayor parte de los atributos peyorativos depositados en este animal no están comprobados, se trata más bien de juicios de valor

basados en el hecho de que el asno no obedece ciertas órdenes y, por tanto, se le considera bruto o tonto. A lo largo de la historia, el *burro* no siempre ha sido un animal menospreciado, incluso, en otras culturas es muy valorado.

Para concluir con los animales domésticos en el diccionario, en la categoría “animales de compañía” destacan dos animales: el perro y el gato, ambos con tres apariciones dentro del corpus. En el caso de *perro*, que se encuentra en refranes como “Por dinero baila el perro”, además de contar con varias acepciones donde se refiere directamente a las personas, también tiene varias entradas y existen muchas locuciones o construcciones fijas que constatan la presencia de este animal en el lenguaje común. Las siguientes son algunas de las definiciones que, de acuerdo con el *DRAE*, la entrada *perro* puede tener cuando se dirige a una persona:

perro1, rra.

1. adj. coloq. Muy malo, indigno.

2. adj. El Salv. Dicho de una persona: Enojada, de mal genio.

perro2.

2. m. U. por las gentes de ciertas religiones para referirse a las de otras por afrenta y desprecio.

3. m. Persona despreciable.

5. m. desus. Hombre tenaz, firme y constante en alguna opinión o empresa. Era u. t. c. adj.

~ faldero.

1. m. El que por ser pequeño puede estar en las faldas de las mujeres a otro ~ con ese hueso.

1. expr. coloq. U. para repeler a quien propone artificiosamente algo incómodo o desagradable, o cuenta algo que no debe creerse.

como el ~ y el gato.

1. loc. adv. coloq. U. para explicar el aborrecimiento mutuo que se tienen algunos.

En el español de México tampoco existen acepciones que muestren una apreciación amable hacia este animal. Contrario a lo que se piensa sobre la relación del hombre y el perro, según versa la frase “El mejor amigo del hombre es el perro”, en la mayoría de los casos se trata de valoraciones negativas, salvo la quinta acepción de la segunda entrada, que se encuentra en desuso.

Este animal sufre un proceso similar que el del burro –al menos en la valoración que muestra el corpus– pues resulta un depósito de defectos que son más humanos que animales, los cuales en última instancia se usan para hablar de las personas.

Otro acompañante de los seres humanos es el gato, que aparece en el refrán “Gato con guantes no caza ratones”, para el que el diccionario de la Real Academia Española posee no sólo acepciones con valoraciones de distinta índole, sino que tiene varias entradas y algunas de éstas cuentan con varias locuciones:

(gato 1)

- 8. m. coloq. Ladrón, ratero que hurta con astucia y engaño.
- 9. m. coloq. Hombre sagaz, astuto.
- 10. m. coloq. Hombre nacido en Madrid.
- 17. m. despect. coloq. El Salv. y Méx. servidor (|| persona que sirve como criado).
~ casero.
- 1. m. Nic. Ladrón que conoce la casa en la que ha robado.
cuatro ~s.
- 1. m. pl. despect. Poca gente y sin importancia.
ata el ~.
- 1. loc. sust. m. coloq. Persona rica, avarienta y mísera.

Como se observa, la mayoría de las acepciones poseen valoraciones negativas, asimismo los rasgos asociados con las personas son: ‘ladrón’, ‘hombre astuto’, ‘hombre sagaz’, ‘criado’, además de los incluidos en las locuciones: ‘persona insignificante’ y ‘persona avara’.

gato3, ta.

(De gato1).

- 1. adj. C. Rica y Nic. Dicho de una persona: Que tiene los ojos verdes o azules.

La entrada anterior –con su correspondiente acepción– es la única con un atributo positivo en el diccionario. Es importante señalar que este vocablo, al igual que *burro*, posee una entrada especial para su variante femenina, *gata*, cuyos significados hacen referencia a las mujeres principalmente, pero también hay uno que se dirige a cualquier persona.

gata.

- 4. f. coloq. Mujer nacida en Madrid.
~ de Juan Ramos, o ~ de Mari Ramos.
- 1. f. coloq. Persona que disimuladamente y con melindre pretende algo, dando a entender que no lo quiere.
~ parida.
- 1. f. coloq. Mujer flaca y extenuada.
hacer la ~, o la ~ ensogada, o la ~ muerta.
- 1. locs. verbs. coloqs. Simular o afectar humildad o moderación.

En el caso de gato, como veremos más adelante, ninguna de estas acepciones coincide con la percepción del felino en el corpus.

Ahora bien, en cuanto respecta a la categoría “animales silvestres”, la búsqueda de acepciones que involucran aspectos del comportamiento humano se realizó de la misma manera. Cabe señalar que el orden en la lista obedece a su frecuencia de aparición en el corpus, los resultados obtenidos se muestran a continuación:

Entidad animal	DRAE	DEM
león	✓	✓
lobo	✓	✓
coyote	✓	✓
cuervo	x	x
grulla	✓(colectivo)	x (no se registra)
gavilán	x	x
mona	✓	x
serpiente	x	x
cocodrilo	x	x
ajolote	x	x
zorra	✓	✓
pájaro	✓	✓(en expresión)
palomo	x	x
bicho	✓	✓(en expresión)
alacrán	✓	x
escarabajo	✓	x
ratón	✓(en expresión)	✓(en expresión)
pinacate	✓	x

Tabla 7. Registro de acepciones con personificación de animales silvestres en DRAE y DEM.

Recordemos que existen dos subcategorías de los “animales silvestres”. En relación con la primera, “animales que coexisten en el mismo medio que el hombre”, podemos apreciar que los animales con mayor presencia en el corpus cuentan con acepciones que presentan personificación en ambos diccionarios⁷⁰, mientras que *grulla* y *mona* tienen lugar solamente en el *DRAE*.

Entre los animales existe cierta jerarquización dentro de la cual el *león* tiene un puesto privilegiado⁷¹. Por tanto, se espera que los diccionarios reflejen esta situación al momento de definirlos en función de las personas. De acuerdo con el diccionario de la Real Academia la tercera acepción alude a ‘3. m. Hombre audaz, imperioso y valiente.’.

Es muy importante destacar que, a diferencia de *coyote* –como se mostrará a continuación–, la definición anterior tiene marca de género. Mientras que en las paremias mantiene un carácter general, aplicable a cualquier persona, tal es el caso de “Más vale una de león que cien de ratón”.

Por otra parte, el DEM incluye dentro de sus definiciones algunas locuciones que tienen como núcleo al *león*:

⁷⁰Con excepción de *ratón*, ya que sólo se localiza en la expresión “ratón de biblioteca”.

⁷¹véase, PÉREZ PAREDES y SANZ MARTIN, art. cit., p. 83.

II

(Coloq)

1 *Ser un león* Ser alguien muy fuerte, valiente o difícil de vencer.

2 *Ponerse como (un) león o ponerse como (una) leona; ponerse hecho un león o una leona* Enojarse, enfurecerse o actuar con arrojo y valentía ante una situación amenazante: “Cuando vio que querían pegarle a su hijo, *se puso hecha una leona*”

3 *Andar como león enjaulado, estar como león enjaulado*, etc Estar muy nervioso o inquieto: “*Andaba como león enjaulado* por los pasillos de la clínica”

4 *Tirar a león* No hacerle caso a alguien o ignorarlo: “¿No que muy amigos? Mira nomás cómo te tira a león”

5 *Oler a león* Oler muy mal, particularmente a sudor: “Después del juego, sus camisetas quedan oliendo a león”

Las definiciones 1,2, 3 y 5 contienen atributos que el hombre ha encontrado en estos animales producto de la observación y, en ciertos casos, convivencia con ellos, mientras que la definición 4 el vocablo que nos interesa no activa ninguno de los rasgos con los que se asocia al *león*.

En tanto que *lobo*, otro animal muy popular en las fábulas y que se encuentra en la paremia “Más hace el lobo callando que el perro ladrando”, tiene una acepción donde se le atribuyen rasgos humanos. El *DRAE* sugiere que, en español, esta palabra opera como ‘6. m. coloq. *Ur.* Hombre sensualmente atractivo.’

Sin embargo, para el español de México, la palabra “lobo” remite a otros significados registrados por el *DEM*:

II

1 *Lobo de mar* Marino muy experimentado que conoce a la perfección su oficio: “El capitán era un viejo *lobo de mar* al que todos respetaban”

2 adj y s (*Popular*) Con respecto a una persona, que es astuta, hábil y muy lista, que entiende de inmediato lo que sucede o lo que pasa

El primer significado –*DRAE*– apela a un atributo visual de las personas mientras que en la segunda acepción –*DEM*– se manifiestan cualidades intelectuales de los seres humanos.

Ahora bien, el vocablo *coyote* es un término adaptado del náhuatl, se trata de un animal canino que habita algunas regiones de México y de América. Mantiene cierta homologación con el *lobo*, esto deriva del hecho de que ambos provienen de la misma familia. Los dos suelen tener una apreciación negativa, sin embargo, en los mitos de algunas culturas indígenas, el coyote también suele ser objeto de burla. Ahora bien, para el *DRAE* sólo hay una acepción que se refiere a una persona específica ‘2. m. *Ec., El Salv., Hond. y Méx.* Persona que se encarga oficiosamente de hacer trámites, especialmente para los emigrantes que no tienen los papeles en regla, mediante una

remuneración.’ Esta definición resulta poco clara, tomando en cuenta que la actividad que llevan a cabo los “coyotes”, generalmente se realiza en el marco de la ilegalidad. El *DEM* proporciona dos acepciones con las características que nos atañen. La primera corresponde a la contenida por el *DRAE*, esto es,

2 (*Coloq*) Persona que hace de intermediario, sacando provecho de ello abusivamente, para arreglar asuntos, a veces ilegales, en oficinas de gobierno o de cuestiones administrativas, en cambios de moneda, operaciones de bolsa, etc: “Le pagó a un *coyote* para que le consiguiera la cartilla”

Se observa cómo está implícito el rasgo ‘abusivo’ o lo que está más cercano, ‘astuto’ en las personas que desempeñan esta actividad. La segunda acepción se trata de ‘5 (*Popular*) Hijo menor de una familia; benjamín; xocoyote’. En ésta no se muestra algún juicio de valor. Uno de los refranes en los que aparece es “El que tenga sus gallinas, que las cuide del coyote”.

Los tres animales salvajes que hemos visto –*león, lobo y coyote*– son animales que cazan su alimento, este hecho los coloca en una jerarquía superior, a la vez que ejercen su poder sobre otros animales. El león es conceptualizado, en general, de forma positiva, mientras que los dos restantes generalmente son observados desde una óptica negativa, no obstante la inteligencia y la habilidad son apreciadas socialmente en ciertas circunstancias.

Otros elementos como el *alacrán* y *mona* también tienen acepciones en el diccionario con casos de personificación. Dentro de las acepciones de *mona* como entrada, podemos destacar las siguientes:

- 5. f. coloq. Persona que hace las cosas por imitar a otra.
- 7. f. coloq. Persona ebria.
hecho una ~.
- 1. loc. adj. coloq. Dicho de una persona: Que ha quedado burlada y avergonzada.

Por su parte, *alacrán* se refiere a ‘2. m. Persona malintencionada, especialmente al hablar de los demás.’ La acepción de *mona* es más despectiva mientras que la de *alacrán* es más crítica en cuanto al comportamiento humano. Las paremias en las que se encuentran estos animales son: “Aunque la mona se vista de seda, mona se queda” y “No hay que echarse alacranes al seno”.

Hemos visto las acepciones que los diccionarios recogen sobre los animales más frecuentes en el corpus. Las obras de referencia consultadas muestran una parte del uso de determinado nombre para referirse a los seres humanos. Ahora bien, estos usos pueden coincidir completamente o no con las percepciones y creencias que se reflejan en las paremias, como se observa en el apartado siguiente.

2.3.1.2. ANÁLISIS DE LAS PAREMIAS

Resulta muy importante aclarar que a partir del contexto propiamente lingüístico –de la estructura sintáctica– los mecanismos de referencia pueden seguir dos direcciones: una en la que elementos de una entidad animal se transfieren a una persona, esto es, se animaliza y la segunda en la que propiedades humanas se trasladan a los animales, es decir se personifican. No obstante, fuera del texto, en el plano de la enunciación, siempre se trata de casos de personificación.

El análisis de los 75 refranes en los que intervienen entidades animales muestra que en el 75% de los ejemplos se presenta el fenómeno de animalización, en tanto el 25% manifiesta fenómenos de personificación. Cualquiera de los procesos comporta la relación entre las partes, ya animales, ya humanas, para dar sentido a las paremias.

Si bien, en el apartado “Diccionarios” se ha hecho un breve acercamiento al corpus mediante las acepciones encontradas y su relación con éste, es momento de analizarlo con detenimiento. ¿Cómo funcionan ambos procesos?

El proceso de animalización se vincula con la atribución de rasgos animales a las entidades humanas.

Para explicar este proceso – y los procesos siguientes– acudimos a dos tipologías que se relacionan con la estructura tanto de la metáfora como del refrán. En primer lugar, se emplean las clases de metáfora propuestas por Levinson (1989)⁷²: metáforas oracionales, metáforas predicativas y metáforas nominales.

En relación con la estructura del refrán, se recupera la clasificación de Pérez Martínez (1993)⁷³: estructuras de relativo, estructuras comparativas, estructuras negativas, estructuras condicionales, entre otras.

A grandes rasgos, con base en la información que aporta cada refrán en tanto unidad textual, el procedimiento de animalización puede estructurarse mediante tres clases de esquemas: uno en el que el elemento que se animaliza está ausente en el refrán y dos en los que existe evidencia humana.

⁷² presentados en el Capítulo 1, apartado 1.4.1.

⁷³ expuestas en la tabla 1 de la introducción.

1) **Metáfora oracional.** Casos en los que X (persona) está elidido y no existe indicio sintáctico de una entidad humana, por lo que *X sustituye a Y*:

X es (sustituido por) Y.	Ejemplos
En forma de negación Y= <i>cuervo, pinacate</i>	“No hay <i>cuervo</i> que no sea negro” “No hay <i>pinacate</i> que suba media pared”
En forma afirmativa Y = <i>can, perro, gallo, gavián-pollita, pavo, cuervo, gallina, cabra, lobo, burro, oveja, asno, potro, cocodrilo, puerco, alacrán, perra, palomo, grulla, toro, coyote, pájaro, ajolote- bagre.</i>	“ <i>Oveja</i> que bala, bocado que pierde” “Menea la cola el <i>can</i> , no por ti si no por el pan” “El <i>burro</i> siempre rebuzna aunque le pongan cuernos”
En forma comparativa Y= <i>león- ratón, lobo- perro</i>	“Más vale una de <i>león</i> que cien de <i>ratón</i> ” “Más hace el <i>lobo</i> callando que el <i>perro</i> ladrando

Tabla 8. Sustitución del ser humano por un animal. Esquema X es Y

2) **Metáfora predicativa.** Evidencia sintáctica de una entidad humana generalizada, habitualmente presentada mediante una construcción de relativo. En estos casos, particularmente se muestra cierto matiz de procedimiento por el que X sufre la transformación de *humano a animal*.

X (persona)	se transforma en	Y (animal)	ejemplo
Construcción de relativo	<i>nacer+ para</i>	<i>güey, buey,</i>	"Al que nace para <i>güey</i> del cielo le caen los cuernos" "Al que nace para <i>buey</i> , del cielo le caen las llaves"
Construcción de relativo	<i>anda...se enseña</i>	<i>coyote, lobo</i>	"El que con <i>coyotes</i> anda a aullar se enseña" "El que con <i>lobos</i> anda a aullar se enseña"
Estructura condicional		<i>puerco, serpiente</i>	"Si alimentas un lechón, obtendrás un <i>puerco</i> " "Madre que consiente, engorda a una <i>serpiente</i> "

Tabla 9. Esquema X (persona) se transforma en Y (animal).

3) **Metáfora nominal.** Existe evidencia sintáctica de una entidad generalizada, habitualmente presentada mediante una construcción de relativo, seguida del verbo *ser* más un complemento predicativo que en gran parte de los casos se trata de una entidad animal.

X (persona)	predicado nominal	Y (animal)	ejemplo
Construcción de relativo	<i>ser + (entidad animal)</i>	<i>pato, perico,</i>	"El que es buen <i>pato</i> hasta en el aire nada" "El que es <i>perico</i> , donde quiera es verde"
Construcción imperativa	<i>ser + (entidad animal)</i>	<i>león-zorra</i>	"Hay que ser <i>león y zorra</i> "

Tabla 10. Esquema X es Y mediante predicación nominal.

Como se observa, en la mayor parte del corpus opera el proceso de animalización por sustitución, con 46 casos de 57. Mientras que el resto de los refranes se divide entre un proceso con matiz de transformación –6 refranes– y otro con matiz de comparación –5 refranes–. A pesar de las diferencias de frecuencia, las paremias coinciden, pues

involucran ciertas características prototípicas de los animales en virtud de las cuales se construyen las relaciones de semejanza entre éstos y las personas.

Entidad animal	Cualidad física	Actividad-comportamiento	Elemento relacionado con la entidad	Ejemplo
gallina		cacarear, poner, culeca	producto: huevo	“La peor gallina es la que más cacarea”
gallo	espolón	cantar		“No cantan dos gallos en un gallinero”
puerco	trompudo, hocico	(dar)chillidos		“El puerco más trompudo se lleva la mejor mazorca”
burro		rebuznar		“El burro siempre rebuzna, aunque le pongan cuernos”
perro		lamer, ladrar		“Cuando mucho lambe* el perro, acaba por sacar sangre”
coyote		aullar		“El que con coyotes anda, a aullar se enseña”
lobo		aullar		“El que con lobos anda, a aullar se enseña”
asno		(dar) coces, rascar		“Si cantas al asno, te responderá a coces”
güey	cuernos			“Al que nace para güey, del cielo le caen los cuernos”
cuervo	negro		producto: huevo	“Cual el cuervo, tal el huevo”
mula		juilona		“De que la mula es juilona, aunque la dejen maneada”
potro		saltar trancas, relinchar		“Hay potros que saltan trancas, aunque se les claven las púas”
pato		nadar		“El que es buen pato, hasta en el aire nada”
perico	verde			“El que es perico, donde quiera es verde”
burra		arisca		“La burra no era arisca, los palos la hicieron”
can		menear la cola		“Menea la cola el can, no por ti sino por el pan”
oveja		balar		“Oveja que bala, bocado que pierde”
pinacate		subir		“No hay pinacate que suba media pared”
cabra		tirar al monte		“La cabra siempre tira al monte”
palomo		volar		“En el modo de volar, se conoce el que es palomo”
grulla		volar		“En el modo de volar, se conoce el que es grulla”
pájaro		volar		“Pájaro que no vuela, que agarre ventaja”

Tabla 11. Atributos animales que se transfieren al dominio humano.

Dado que en el interior de los refranes no siempre existen relaciones semánticas entre los sustantivos de animales y el resto de los sustantivos presentes – ya porque no hay otro nombre, ya porque pertenece a otro dominio– el número de animales se reduce a la tabla 11. En ésta se puede apreciar, *grosso modo*, que las cualidades más atribuidas a las personas atañen al terreno de las “actividades”, en menor cantidad se transfieren las “cualidades físicas” y en un índice muy bajo, las “cualidades no físicas o actitudes”.

Es pertinente señalar que las actividades que corresponden a la voz tienen una presencia significativa, porque es un instrumento valioso mediante el cual basamos gran parte de nuestra comunicación. En el caso de los animales, hemos atribuido ciertas características de los actos de habla humanos hacia las emisiones de voz animales, como *cantar* que equivale a confesar, *cacarear* que tiene que ver con ponderar o *rebuznar* que se asocia con decir tonterías. En tanto que las cualidades físicas se dividen en tres grupos: “estado físico” “aspecto físico” y “partes del cuerpo” que se relacionan con ciertos aspectos más visibles y representativos de los animales.

Por otro lado, un hecho apreciable, en los casos de coaparición, es que no se presentan elementos propios de los animales, salvo en el caso de “Más hace el *lobo callando*, que el *perro ladrando*”, donde se hace referencia a la voz. La metáfora en estas circunstancias se basa en la relación existente entre los animales que aparecen en la misma paremia.

Ahora bien, en el proceso de personificación se produce una atribución de propiedades humanas a entidades que no lo son, de modo que tenemos un solo dominio fuente proyectado hacia distintos animales. Este proceso opera de dos maneras:

1) **Metáfora oracional.** Hay una predicación en la que se presenta la entidad animal a la que se le atribuye una propiedad humana que habitualmente resulta ser una actividad. Entonces *X es Y* bajo ciertas circunstancias.

Y (entidad animal) es X (persona)	en virtud de	Ejemplo
burro, mona, camarón, oveja, ratón, perro	actividad	"El burro hablando de orejas"
gato, bicho, oveja, pez	cualidad	"Una oveja mala, el rebaño entero daña"

Tabla 12. Esquema *Y es X* mediante predicación simple.

2) **Metáfora nominal.** La predicación se realiza mediante la intervención del verbo *ser*. Y es X cuando adquiere cualidades prototípicamente humanas.

Y (entidad animal)	ser	X (persona)	ejemplo
burro, burra	es	flojo, mañosa	"Cuando la burra es mañosa, aunque la carguen de santos"
gato	está	amarrado, desesperado	"El gato cuando está amarrado, muere por desesperado"

Tabla 13. Esquema Y es X mediante predicación nominal.

La personificación del tipo 1) prima sobre la predicación nominal, al presentarse en 15 casos de 18. Como se observa, *burro* experimenta ambas clases de proceso. Ahora bien, en términos generales las cualidades humanas que se vinculan con los animales en el refranero son las siguientes:

Entidad animal personificada	Cualidad física (+humana)	Cualidad moral (+humana)	Actividad (+humana)	Vestimenta	Relación (+humana)	Ejemplo:
bicho		malo				"Bicho malo nunca muere"
burro		flojo, sabio (cuando permanece callado)	hablar			"El burro hablando de orejas"
burra		mañosa				"Cuando la burra es mañosa, aunque la carguen de santos"
loba/lobo			hacer/placer			"Lo que la loba hace, al lobo le place"
mona				seda		"Aunque la mona se vista de seda, mona se queda"
camarón			dormir			"Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente"
gato		desesperado		guantes		"El gato cuando está amarrado, muere por desesperado"
perro			bailar			"Por dinero baila el perro"

escarabajo					hijos	“Al escarabajo sus hijos le parecen granos de oro”
ratón			bailar desear			“Cuando el gato no está, los ratones bailan”
vaca			enojarse			“No estropees a la cría porque se enoja la vaca”
oveja		mala	confesarse			“Loca es la oveja que al lobo se confiesa”
pez	boca					“El pez por su boca muere”

Tabla 14. Atributos humanos que se trasladan al dominio animal.

Las correspondencias entre el dominio humano y el dominio animal muestran un vínculo más cercano con “cualidades morales”, y, en menor medida, con “actividades”. El *burro* es el animal al que más se le atribuyen cualidades humanas, dos de las cuales son positivas bajo ciertas condiciones, mientras que nuevamente se aprecia la presencia de la voz. Asimismo, la capacidad de hablar se traslada a *oveja*, pero con un matiz específico: este animal *se confiesa*, hecho con el que se mantiene su connotación religiosa. Además, se incluyen dos elementos que forman parte de una construcción cultural: la vestimenta.

Ahora bien, se observa la interacción de los animales más frecuentes con el dominio humano.

(4)

- a. La peor *gallina* es la que más *cacarea*.
- b. *Cacarear* y no *poner*, bueno no es.

Para el caso (4c) la Academia mexicana de la lengua señala que se trata de un “refrán popular de origen rancharo que, paremiológicamente, se usa para censurar los hábitos inveterados”⁷⁴. En este sentido, el punto de contacto entre la gallina y una persona es que ambos son animales y, como tales, es imposible desarraigar de ellos ciertos hábitos que pudieran ir en contra de lo que consideramos natural.

⁷⁴ <http://www.academia.org.mx/gallina>

Ahora bien, de acuerdo con los aspectos seleccionados de este animal, los aspectos transferidos hacia las personas son los siguientes:

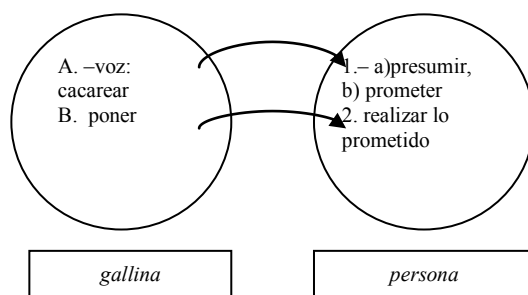


Figura 7. Asociación entre gallina y el ser humano. Elementos que se transfieren de un dominio a otro.

El sustantivo *puerco* tiene apariciones en paremias como:

- (5)
- a. A chillidos de *puerco*, oídos de carnicero.
 - b. El *puerco* más trompudo, se lleva la mejor mazorca.
 - c. Cuando habla gente grande, no mete el hocico el *puerco*.

En los tres casos se presenta la apreciación negativa hacia este animal, sin embargo (5a) hace referencia a que se debe ignorar lo que dice alguien, en función de la persona que se trate— tal como lo hacen las personas asignadas para matar a los porcinos—; por otro lado, en (5b) y (5c) se alude a un aspecto específico del puerco por el que también es despreciado: el hocico o trompa.

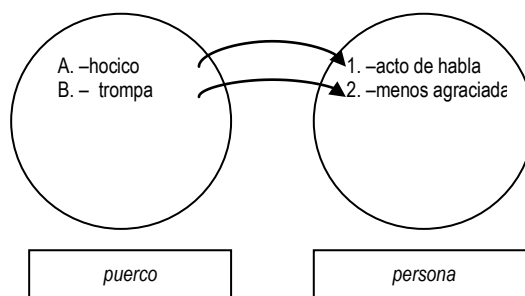


Figura 8. Asociación entre el cerdo y el ser humano. Elementos que se transfieren de un dominio a otro.

Si bien *trompa* y *hocico* se refieren a la misma parte del cuerpo, el empleo de *hocico* es peyorativo cuando se habla de personas, por otro lado la *trompa* constituye una de las peculiaridades del puerco, porque es una parte prominente con fosas nasales muy visibles.

Por su parte, *gallo* se puede presentar en refranes de manera autónoma o acompañado de otro animal:

(6)

- a. Al *gallo* que canta le aprietan la garganta.
- b. Triste está la casa donde la gallina canta y el *gallo* calla.
- c. No cantan dos *gallos* en un gallinero.

La muestra (6) se relaciona con el rasgo ‘valentía’. Por un lado, (6a) recurre a la palabra *gallo* para sustituir a una persona, que puede sufrir daños en caso de confesar algo que se pretendía ocultar; dicho sea de paso, la lectura del verbo *cantar*, presenta ambigüedad porque están en juego dos de sus acepciones: la primera, que alude a la producción de sonidos particulares propios de algunos animales como las aves y la segunda, se remite a la acción de confesar o delatar. El ejemplo (6b) alude a que por naturaleza el hombre – *gallo*– es quien da las órdenes en una casa y al no cumplirse este mandato natural, el ambiente es triste. El último refrán, (6c), se refiere a que dos hombres, que se jactan de ser ‘agresivos’ ‘valientes’ ‘poderosos’ o ‘capaces’ no pueden permanecer en el mismo sitio.

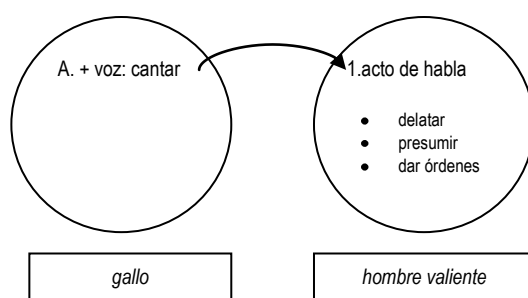


Figura 9. Asociación entre el burro y el ser humano.
Elementos que se transfieren de un dominio a otro.

Por otro lado, *burro* se encuentra en paremias como las siguientes:

(7)

- a. El burro siempre rebuzna aunque le pongan cuernos.
- b. Más vale burro sano que sabio enfermo.
- c. El burro hablando de orejas.

En (7a) aspecto que se traslada del burro a la persona es *rebuznar*, voz que, de acuerdo con el *DEM* también significa ‘decir tonterías’ en el habla coloquial. El ejemplo (7b) confronta dos cualidades: ignorancia–sabiduría, y dos estados o condiciones físicas: salud–enfermedad, afirmando que es preferible la salud aunque quien la posea sea una persona falta de sabiduría. En (7c) se destaca una parte del cuerpo por la cual el burro es identificado, las orejas, que suponen un defecto particular de la persona de quien se hable.

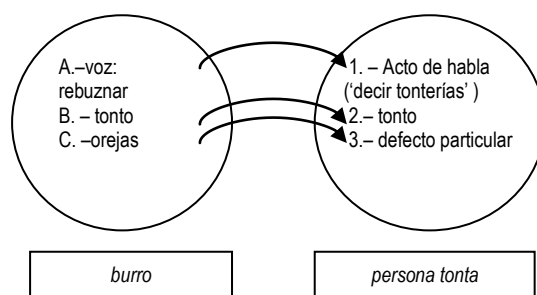


Figura 10 .Asociación entre el burro y el ser humano.
Elementos que se transfieren de un dominio a otro.

El comportamiento en nuestro corpus del sustantivo *perro* –y su variante, *can*– está en consonancia con las apreciaciones que registra el diccionario. Algunos de los refranes en los que aparece son los siguientes:

- (8)
- a. Más vale ser *perro* de rico que santo de pobre.
 - b. Por dinero baila el *perro*.

El primer ejemplo (8a) se refiere a que no importa la mala conducta de una persona – *perro*, primera acepción *DRAE*– ya que suele atribírsele mayor atención a su dinero que a sus acciones, en cambio personas con buen comportamiento son ignoradas pese a su buen comportamiento debido a que no tienen posesiones materiales. El refrán (8b), por su parte, expone el interés material de las personas, señalando que hay quienes hacen cualquier cosa si hay dinero de por medio.

En la figura 11 se muestra cuáles son los rasgos negativos atribuidos al perro:

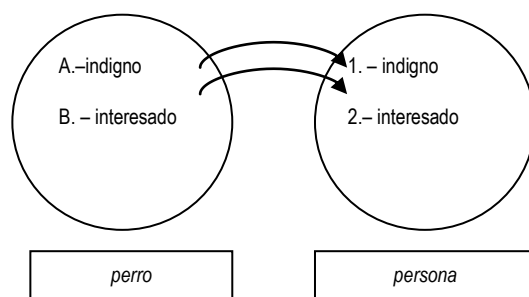


Figura 11. Asociación entre el perro y el ser humano.
Elementos que se transfieren de un dominio a otro.

Ahora bien, el gato en los refranes, se comporta de manera distinta en los refranes –en comparación con el registro de los diccionarios, pues en el corpus no tienen una apreciación despectiva:

(9)

- a. Cuando el gato no está, los ratones bailan.
- b. Gato con guantes no caza ratones.

En el análisis, consideramos a estos refranes con una valoración neutra, pues a veces puede o no estar involucrado alguno de los sentidos que normalmente se asignan a estos animales. Además, la interpretación de estas paremias, (9a) y (9b) se apoya esencialmente en la relación de jerarquía que existe entre los animales *gato-ratón*, esto es, presa–depredador.

Entre los animales silvestres destaca el león, cuyas apariciones se muestran a continuación:

(10)

- a. Más vale una de *león* que cien de *ratón*.
- b. La suerte del *león* la desea el *ratón*.

En ambos ejemplos se observa una oposición entre los términos *león* y *ratón* en la que se percibe una preferencia por el primero, la cual se basa en dos razones: el tamaño y su jerarquía dentro del reino animal. De acuerdo con Pérez Paredes y Sanz Martín, en la manera de conceptualizar a estos dos animales subyace la metáfora LO SIGNIFICATIVO ES GRANDE, hecho al que se incorpora la conceptualización del león como el “rey de la selva”⁷⁵.

Asimismo, la relación que mantienen los seres humanos con ambos animales es distinta: por un lado existe la reserva de acercarse al león por su naturaleza silvestre y

⁷⁵“Los animales y el cuerpo en el refranero: un análisis semántico”, *Lexis*, XXXVII: 1 (2013), p. 83.

alejada de la sociedad, en tanto que con el ratón se convive de forma indirecta e involuntaria, se trata de un animal acostumbrado a la vida humana pues de ésta obtiene su alimento. Por lo que entre los principales rasgos que se activan al hablar de personas en términos del animal león se encuentran:

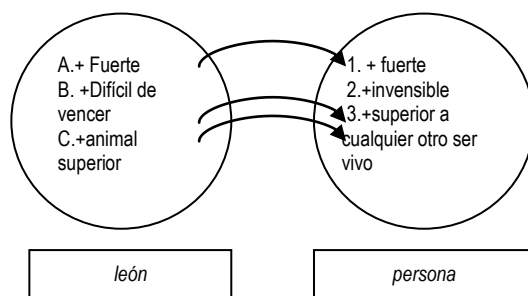


Figura 12. Asociación entre el león y el ser humano. Elementos que se transfieren de un dominio a otro.

Por su parte, lobo y coyote tienen presencia en refranes de sentido paremiológico similar – (11a) y (11c):

(11)

- a. El que con coyotes anda a aullar se enseña.
- b. El que tenga sus gallinas que las cuide del coyote.
- c. Quien con *lobos* anda, a aullar se enseña.
- d. Más hace el *lobo* callando que el perro ladrando.

Como es evidente, el ejemplo (11a) es una variante del ejemplo (11c), que se explica gracias al parentesco entre ambos animales. Este parentesco se extiende en otros refranes como (11b), en el que se alude a la condición de depredador rural. Por tanto, se puede afirmar que tanto *lobo* como *coyote* comparten los mismos rasgos en nuestro corpus.

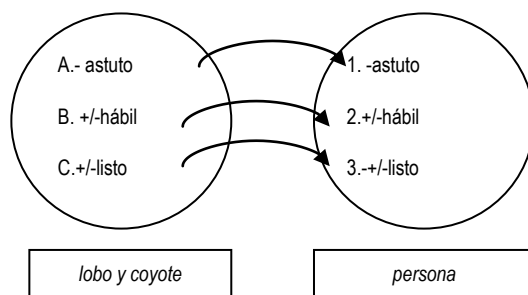


Figura 13. Asociación entre lobo, coyote y el ser humano. Elementos que se transfieren de un dominio a otro.

En particular, la noción de ‘astuto’ es una de las más propensas a activarse, ésta posee una carga negativa porque va asociada con el engaño. Cabe destacar que, sin embargo, el contexto en el que se enuncia el refrán es determinante durante la selección sobre cuál de los rasgos, ‘astuto’, ‘hábil y muy listo’, ‘que entiende de inmediato lo que sucede’ e incluso otros asociados a las connotaciones negativas que socialmente posee este cuadrúpedo, se activa para interpretar el refrán. Por su parte la interpretación de (11d) se basa en dos oposiciones: *lobo* –animal silvestre– frente a *perro*–animal doméstico– y *silencio* contra *emisión de sonidos* que, en términos humanos, se traduce en el acto de habla. De acuerdo con el Instituto Cervantes “[e]l lobo es un animal salvaje muy presente e importante en el ámbito rural, donde se utilizaban comúnmente refranes, por lo que constituye un referente habitual en el refranero”⁷⁶. De modo que en el ámbito rural, el lobo representa por sí solo cierto peligro para el ganado, en cambio el perro – entrenado por los hombres– es el encargado de cuidar del ganado pero debe ladrar para mostrar su autoridad. Es necesario agregar que, en algunas culturas precolombinas el coyote puede tener acepciones negativas pero no dirigidas a la amenaza que pueden representar, sino más bien a cualidades como la torpeza o la ingenuidad.

Otra paremia en la que este animal aparece, se analizó con el vocablo *oveja* (12a), en donde los rasgos que se pueden activar son ‘hábil’ o ‘más listo’ en relación con su presa, la oveja. Algunos de los refranes que la incluyen son:

(12)

- a. Loca es la *oveja* que al lobo se confiesa.
- b. Una *oveja* mala, el rebaño entero daña.

En (12a) participan dos elementos animales: *lobo* y *oveja*, dos animales que han protagonizado fábulas y cuya relación es la de *depredador - presa*. El refrán advierte el cuidado que se debe tener con la gente a la que se le confían los asuntos más personales. Por su parte, (12b) posee una clara manifestación de intertextualidad religiosa: se habla de que por naturaleza la oveja es un animal bueno’, ‘obediente’, ‘dócil’ cuyo comportamiento en grupo no cambia a menos que entre ellas haya una oveja ‘mala’.

⁷⁶<http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=59023&Lng=0>

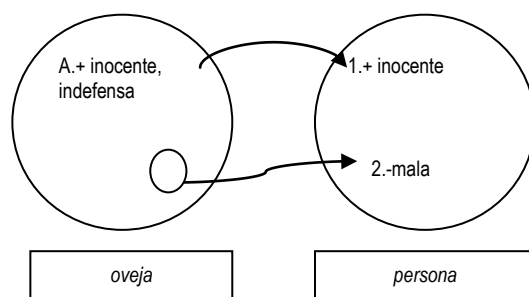


Figura 14. Asociación entre la oveja y el ser humano.
Elementos que se transfieren de un dominio a otro.

La figura describe que la apreciación positiva de la oveja predomina sobre la negativa – de la que se abre un pequeño espectro–, porque sólo agregando un adjetivo a *oveja*, ésta adquiere connotaciones negativas. Es decir, la “oveja mala”, “oveja negra” son metonimias, al representar la parte del rebaño que se desprende por no compartir los mismos valores.

En palabras de María Refugio Pérez Paredes y Blanca Elena Sanz Martín:

[...] a partir de la gran cadena del ser, comprendemos el comportamiento animal en términos del comportamiento humano, de manera que concebimos a los animales como inteligentes, leales, valientes, rudos, fiables, inconstantes, etc. (Lakoff y Turner 1989). Así, cuando atribuimos esos rasgos de carácter a los animales, de manera metafórica comprendemos el comportamiento animal en términos humanos⁷⁷.

Una vez que estas atribuciones han sido aceptadas por la mayoría de los hablantes, de modo que podemos crear y entender expresiones como “tumbaburros” en lugar de “diccionario” o “eres un gallina” en lugar de “eres un cobarde”, ya no hay necesidad de explicar a qué nos referimos con éstas. El siguiente paso es hablar de nosotros mismos, señalar, reprender o sólo exponer nuestros comportamientos usando los nombres de los animales en nuestro lugar –, pues, como se mostró, la mayoría de ellos son percibidos negativamente–, para este fin nos hemos servido de diversos recursos literarios o no, como las fábulas y, en nuestro caso, los refranes. De esta manera, las cualidades humanas previamente depositadas en los animales –personificación–, se proyectan nuevamente al dominio humano –animalización–. Otro hecho que motiva esta proyección metafórica es que el ser humano tiende a considerarse dentro del mundo viviente, como la especie superior, luego entonces cualquier comparación con otro animal supone una exposición hacia la inferioridad, a menos de que estos animales sean

⁷⁷ art. cit., p. 75.

superiores en la cadena alimenticia –como el león– porque poseen cualidades que culturalmente son consideradas como importantes y positivas.

El cotejo entre las percepciones de los animales en los diccionarios y los refranes indica que, aunque existen semejanzas entre las valoraciones de los animales, gran parte de las definiciones no coinciden exactamente con los rasgos que conviven dentro de las paremias. Esto se debe a que los diccionarios recuperan la cultura de un modo, mientras que los refranes extraen directamente de la experiencia inmediata, del imaginario, de los estereotipos y de las creencias.

Si bien las obras de referencia consultadas confirman la cristalización de las personificaciones de los animales, los refranes son más transparentes en cuanto al conocimiento de mundo, de las percepciones que se tienen de los animales, de las cosas y de las plantas, como seguiremos viendo en apartados posteriores.

2.3.2. VEGETALIZACIÓN

El grupo al que corresponde el referente “elemento de la naturaleza” que se personifica se limita a siete nombres, un adjetivo y un verbo –mediante los dos últimos se llega a la personificación de un fruto–.

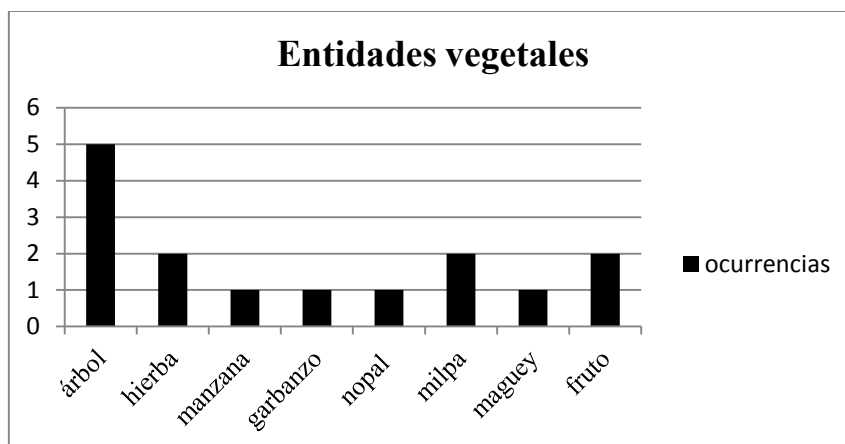


Gráfico 4. Entidades vegetales y sus ocurrencias dentro del corpus.

En materia de frecuencia, la metaforización mediante referentes vegetales descansa en su mayoría en el nombre genérico *árbol*. Este hecho no es gratuito, ya que existen muchas semejanzas entre los árboles y un ser humano, no sólo en lo que se refiere a la vida. Físicamente también hay cierta correspondencia entre ambas entidades: los hombres tienen una cabeza que se encuentra en la parte superior de lo que también llamamos tronco, la copa de un árbol hace las veces de esa cabeza, las hojas equivalen al cabello. Los hombres tienen extremidades: los brazos y las ramas se asemejan en este

punto. Los pies son las extremidades que nos mantienen anclados a la tierra, a la vez que las raíces a un árbol –aunque de forma más profunda–.

2.3.2.1. DICCIONARIOS

La búsqueda de estos sustantivos en las fuentes de exclusión revela que no hay un registro de la conceptualización de las personas como elementos de la naturaleza, a pesar de su existencia.

Entidad vegetal	DRAE	DEM
árbol	×	×
hierba	✓ (en expresión)	✓ (en expresión)
manzana	×	×
garbanzo	✓ (en expresión)	✓ (en expresión)
nopal	×	×
milpa	×	×

Tabla 15. Registro de acepciones con personificación de entidades de la naturaleza en DRAE y DEM.

Como se observa, sólo *garbanzo* y *hierba* tienen acepciones cuyo referente es humano, sin embargo se encuentran dentro de construcciones como *garbanzo negro* o *mala hierba*. Esto puede indicar dos cosas: a) necesitan adjetivarse porque en general no hay percepciones negativas sobre los vegetales o bien b) los vegetales se parecen menos a las personas, no existen muchos estudios sobre su comportamiento, por ende, no somos tan conscientes de cuánto los empleamos para establecer semejanzas. Prueba de lo anterior es el caso de *árbol* que pese a su presencia predominante en el corpus no cuenta con una sola acepción donde se vincule con las personas, pues no existe una cualidad humana que pueda atribuírsele a los vegetales, como sucede con la mayoría de los animales.

2.3.2.2. ANÁLISIS DE LAS PAREMIAS

En el apartado anterior observamos que hay tres mecanismos por los que tanto el proceso de *animalización* como los de *personificación* se pueden llevar a cabo en los refranes de nuestro corpus. Para el caso del proceso en el que las personas se conceptualizan como vegetales, y que llamaremos, *vegetalización*, sólo existe una clase de procedimiento que comporta muchas estructuras. Este procedimiento general es de predicación mediante distintas construcciones. De tal manera que encontramos lo siguiente:

1) **Metáfora oracional.** X (*persona*) es sustituida por Y (*vegetal*)

Estructura	X es Y	Ejemplos
Construcción negativa	milpa, árbol	"No hay <i>milpa</i> sin huitlacoche, ni fiesta sin un maldito"
Construcción declarativa	árbol, hierba, manzana, garbanzo, nopal, (fruto)	" <i>Árbol</i> que crece torcido, jamás su tronco endereza"
Construcción de relativo	árbol	"Quién quiere al <i>tronco</i> , quiere las ramas"
Construcción imperativa	magüey	"Al <i>magüey</i> que no da pulque, no hay que llevarle acocote"

Tabla 16. *Vegetalización. Sustitución de una entidad humana por una entidad vegetal, X es Y.*

Como se observa, en todos los casos hay una sustitución del elemento de la naturaleza por la persona. En los ejemplos con construcción de relativo, no se personifica el elemento referido mediante dicha estructura, a diferencia de lo que ocurre con los refranes que presentan *animalización*. Además, en el interior del ejemplo de la misma construcción, opera un procedimiento metonímico previo al proceso de metaforización.

Ahora bien, *árbol*, *hierba* y *nopal* son definidos como ‘plantas’, no obstante pertenecen a familias distintas. De estos cuatro elementos se observa que los dos primeros son nombres muy generales, mientras que *nopal* designa a una planta específica.

El *nopal* aparece en “Al *nopal* lo van a ver sólo cuando tiene tunas”, cuyo sentido paremiológico enuncia: “Refrán popular que se burla de quienes acuden a alguien sólo cuando tienen necesidad y van a pedirle algo. Tiene una enunciación exclamativa”⁷⁸

El elemento *manzana* tiene como rasgo principal ‘fruto’, el refrán en el que aparece es “La manzana podrida pierde a su compañía”, volviendo a las valoraciones, nótese el hecho de que para dar el sentido negativo es necesaria la presencia del atributo “podrido”, cuya primera acepción, de acuerdo con la Real Academia es: ‘1. adj. Dicho de una persona o de una institución: Corrompida o dominada por la inmoralidad.’

Es decir que el sustantivo *manzana* no tiene una valoración negativa por sí misma, en oposición a lo que sucede con algunos animales, según observamos en apartados anteriores. Incluso, existen expresiones como “estar sano como una manzana” para ‘ponderar la buena salud de una persona’⁷⁹, indicio de que este elemento goza de una valoración positiva en nuestro entorno. Las personas, en tanto que son materia, pueden descomponerse o alterarse, tal como una fruta se descompone. Éste es el punto

⁷⁸ <http://www.academia.org.mx/lema:nopal>

⁷⁹ *DRAE*

de partida para la metaforización en la que se toma por pudrición lo señalado en el diccionario.

Los seres humanos comparten otros aspectos con los frutos, uno de ellos resulta esencial: la vida. En el corpus tenemos refranes que aluden a la propiedad ‘fruto’ de un elemento de la naturaleza:

(13)

- a. Cuando *maduran*, *caen* todas.
- b. También de maduras *caen*, aunque no se haga la lucha.

Básicamente ambos refranes se inclinan hacia el mismo sentido: las mujeres – particularmente– llegan a una etapa de su desarrollo en la que se encuentran aptas y listas para casarse o en su defecto, reproducirse.

Si bien la siguiente explicación pertenece a (17a), se incluye el ejemplo (17b):

Refrán popular que suele tener como enunciador al varón, como referente a las mujeres casaderas, y como oyente un corro de hombres [...] se suele aplicar a las luchas juveniles por conquistar a la mujer amada. Tiene el mismo sentido paremiológico de refranes como: “para qué las cortas verdes si maduras caen solitas”; o bien “también de maduras caen, aunque no se haga la lucha”. El mismo sentido se suele dar a refranes que asumen imágenes campiranas, como “solitas bajan al agua sin que las hagan bajar” de cuya interpretación recoge Rubio esta estrofa: “Cupido se lamentaba / de un amor que ingrato fue, / y sólo le consolaba, / que cuando ellas tienen sed / solitas bajan al agua / sin que nadie las arree”⁸⁰.

Existen dos coincidencias en estos ejemplos (17); una es la presencia del verbo “caer” y la segunda es la acción de “madurar” en compañía del adjetivo “maduro/a”. Dado que ambos refranes no contienen explícitamente los nombres de frutos –como en el caso de *manzana*– sino que la alusión al fruto se hace mediante un verbo conjugado, *maduran* (17a) y un adjetivo, *maduras* (17b) es que podemos afirmar que esta personificación se vale de una metonimia primeramente para lograr sus efectos. Esto es que a través de dos rasgos que se encuentran relacionados con un ‘fruto’, ‘llegar a la madurez’ y, en consecuencia, ‘ser atraídos por la gravedad’–caer– se alude a un fruto cualquiera que se personifica.

En general, hablar de las personas en términos de vegetales se reduce a un aspecto:

Tanto las personas como las plantas pueden ser entendidas como objetos concretos, pero el nacimiento, el brote, el crecimiento y la muerte de una planta son procesos de los que podemos tener una experiencia al cabo de pocos años o meses. En cambio, de la vida de las personas, si somos afortunados, no solemos tener una experiencia tan corta en el tiempo. Por eso, el ciclo vital de nacer, crecer y morir

⁸⁰ <http://www.academia.org.mx/lema:madurar>

podemos referirlo a un objeto más pequeño, que nos sirve para describir ese ciclo en las personas⁸¹.

Esto es, los seres humanos y las entidades de la naturaleza comparten la vida con sus implicaciones:

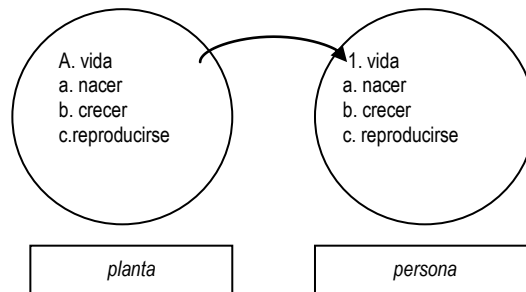


Figura 15. Asociaciones entre las entidades vegetales y el ser humano.

En cuanto al *garbanzo*, es un elemento de la naturaleza al que compete la propiedad ‘semilla’⁸². Éste aparece en el texto paremiológico “Por un *garbanzo* no se descompone la olla” cuyo sentido es negativo ya que “[d]a a entender que la actitud o la opinión de alguien no es suficiente para cambiar lo decidido por la mayoría”⁸³. Se trata de una semilla pequeña y lo es aún más si se confronta ante una olla⁸⁴; es por esto que se logra aludir a la insignificancia de una persona. Hay, además, otras expresiones que apoyan la hipótesis de que esta semilla cuenta con cierta apreciación dentro de la cultura: “ser un garbanzo de a libra” o “ser un garbanzo negro”⁸⁵.

Es importante destacar que en gran parte de los refranes de este apartado, el nombre o sustantivo referido requirió de la presencia de un adjetivo para que pudiera interpretarse como negativo, hecho que sugiere que los elementos de la naturaleza aquí presentados tienen apreciaciones positivas. Además, para el caso de las entidades vegetales, los diccionarios no recuperan las personificaciones, por el mismo motivo mencionado en el apartado correspondiente al análisis de las pemiias donde intervienen entidades animales.

⁸¹ HERNÁN DÍAZ, “La perspectiva cognitivista” en Mariana di Stefano (coord.), *Metáforas en uso*, Buenos Aires, Biblos, 2008, p.48.

⁸² Cabe señalar que esta semilla no es de origen americano.

⁸³ <http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=59326&Lng=0>

⁸⁴ Aquí interviene la conceptualización de lo pequeño como insignificante y lo grande como significativo.

⁸⁵ Véase *DRAE*

2.3.3. PERSONIFICACIÓN DE OBJETOS Y COSIFICACIÓN

La naturaleza humana también se conceptualiza a través de los objetos. En nuestro corpus hay 20 textos paremiológicos cuyo dominio fuente es un objeto. En este caso, la mayoría se encuentra en una relación metonímica de parte-todo o todo-parte, por lo que se decidió elegir aquella palabra representante del todo personificado, aunque esto implicara seleccionar más de un nombre por refrán. Los resultados se muestran a continuación:

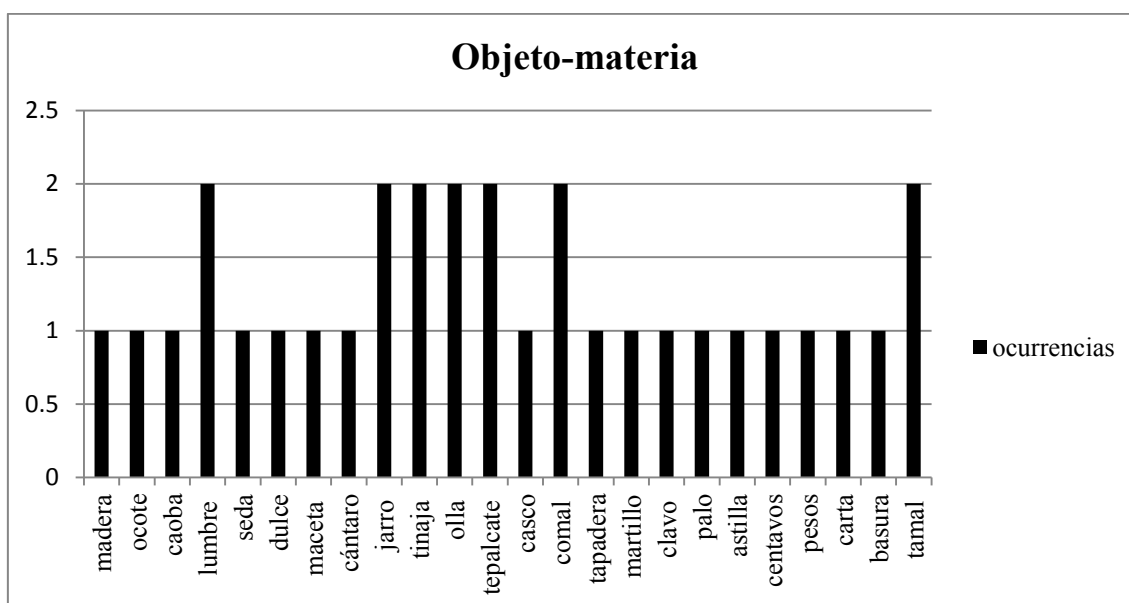


Gráfico 5. Nombres de objetos y materia, y sus ocurrencias en el corpus.

Esta fue la clasificación más difusa en cuanto a los límites y denominaciones de la clase de objeto o material, pues, como se observa, los objetos pertenecen a distintas índoles.

Las entidades que conforman la categoría *objeto- materia* tienen distintos matices, por lo que las hemos clasificado en cuatro conjuntos: ‘materia’, ‘recipiente’, ‘utensilio-herramienta’ y ‘producto humano’.

De acuerdo con el *DEM* se denomina materia a la sustancia de la que están hechos los cuerpos, que ocupa un espacio y es perceptible a través de los sentidos. Materia es la primera de nuestras agrupaciones dentro de esta clase de personificación.

Materia	Sustancia de la que están hechos los cuerpos	Ocupa un espacio	Se percibe mediante los sentidos
madera	+	+	+
ocote	+	+	+
caoba	+	+	+

seda	+	+	+
lumbre		+	+
dulce			+

Tabla 17. Conjunto “materia”.

Tanto *madera* como *ocote* y *caoba* comparten los tres rasgos de “materia”, esto se debe a que el primer término se trata del género y los dos últimos evocan especies del mismo, en otras palabras *madera* es el hiperónimo de *ocote* y *caoba*. En relación con el último atributo, estos tres elementos involucran la vista, el tacto y el olfato. La *seda*, por su parte reúne las tres características de este dominio pero se diferencia porque sólo se puede percibir a través de la vista y el tacto, si bien es una materia prima. La *lumbre* no forma cuerpos pero ocupa un espacio y se percibe a través del olfato, la vista y el tacto.

Por último, *dulce*, no es un objeto, sino una característica tal cual, sin embargo, dado que las categorías no son discretas, lo consideramos dentro de ésta por ser perceptible por medio del gusto, además de que, aunado a su contexto, implica la conceptualización de una persona en alimento: “Al que es *dulce* se lo comen las hormigas”. Estos tres elementos convergen en el hecho de que suponen experiencias sensitivas.

Para el siguiente dominio al que nombramos ‘recipiente’ consideramos el objeto que sirve para contener algo líquido o sólido. Por lo general, se trata de objetos huecos o con una concavidad, por ello incluimos los siguientes:

Recipiente	Sirve para contener algo	Presenta oquedad
cántaro	+	+
jarro	+	+
maceta	+	+
tinaja	+	+
olla	+	+
comal	+/-	-
tepalcate	+/-	+/-
casco	+/-	+/-

Tabla 18. Conjunto “recipiente”.

A partir de *comal*, la noción de “recipiente” se aleja de la que es mejor conocida por la mayoría de los hablantes. Con *tepalcate* y *casco* sucede algo similar, debido a que ambas palabras pueden tener dos significados: el primero es ‘vasija’ y el segundo, ‘residuo de vasija’.

A medida que nos alejamos de ‘materia’ y ‘recipiente’, nos encontramos con objetos que pertenecen a dominios diversos. Por tanto, representan mayor dificultad para su organización. Nombramos “utensilio/herramienta” al siguiente grupo de objetos.

Utensilio-herramienta	Objeto de uso manual y frecuente	sirve para trabajo doméstico
martillo	+	+
tapadera		

Tabla 19. Conjunto “utensilio-herramienta”

Este es el grupo más pequeño, en el primer miembro, *martillo*⁸⁶, no se encuentra una motivación muy clara entre el objeto y una persona, en realidad, el sentido del refrán “Al que nace para *martillo*, del cielo le caen los clavos” se complementa con la presencia de *clavos* debido a la relación que existe entre ambos sustantivos.

Sin embargo, el segundo elemento, *tapadera*, tiene una relación directa con la noción de ‘cubrir’ en “Quien de joven fue tinaja, es de vieja tapadera”, se trata de un ejemplo de metáfora fosilizada, ya que se encuentra registrada en el *DEM*.

Los últimos objetos se encuentran más dispersos en cuanto al grupo al que pertenecen, pese a esto, incluimos como parte de la categoría ‘producto humano’ a la ‘cosa producida por una persona’, ‘cosa producida en sociedad’ y ‘alimento’.

Producto humano	Cosa producida por una persona	Cosa producida en sociedad	Alimento
carta	+	+/-	-
basura	+	+	-
centavos	-	+	-
pesos	-	+	-
tamal	-	+	+

Tabla 20. Conjunto “producto humano”.

Las metáforas de esta categoría se basan, en su mayoría, en la apreciación social que hemos atribuido a estos objetos.

Dentro de esta categoría tenemos la entidad *tamal*, que se separa un poco del resto por ser un alimento. El refrán “Al que nace para *tamal*, del cielo le caen las *hojas*” sugiere la existencia de una conceptualización de las personas como alimentos, sirvan

⁸⁶ Si bien, hemos visto que *martillo* puede referirse a un tipo de persona, esta acepción no nos parece muy conocida.

de ejemplo otras expresiones fuera de los refranes como “No la *trago* ni ella me *traga*”, “Me lo *como* a besos”, “Se la *come* con la mirada”.

2.3.3.1. DICCIONARIOS

Para este segmento también se realizó una búsqueda de definiciones con casos de personificación en las dos obras de referencia.

Objeto- materia	DRAE	DEM
madera	x	x
ocote	x	x
caoba	x	x
lumbre	x	x
seda	✓ (en expresión)	✓ (en expresión)
dulce	x	x
maceta	x	x
cántaro	x	x
jarro	x	✓ (caló)
tinaja	x	x
olla	x	x
tepalcate	x	x
casco	✓ (en expresión)	x
comal	x	✓ (caló)
tapadera	✓	✓
martillo	✓	x
clavo	✓ (otro país)	x
palo	✓ (en expresión; otro país)	x
astilla	✓ (en expresión)	x
centavos	x	x
pesos	x	x
carta	x	x
basura	x	x
tamal	x	x

Tabla 21. Registro de acepciones con personificación de objetos en DRAE y DEM.

En los resultados se observa que sólo *tapadera* cuenta con acepciones con personificación en ambas fuentes. De acuerdo con el *DRAE*, se refiere a ‘2. f. Persona o cosa que sirve para encubrir o disimular algo.’. En tanto que para el *DEM*, alude a la ‘2 (Coloq) Persona o cosa que oculta o encubre algo o a alguien: “La tienda de esculturas era una tapadera del narcotráfico”’.

Las dos acepciones se basan en la función de la tapadera. Este fenómeno se trata en realidad de una *cofísicación*, puesto que se atribuyen rasgos de un objeto a una persona.

Según el *DRAE*, el término *martillo* se puede referir a ‘4. m. Persona que persigue algo con el fin de sofocarlo o acabar con ello. Martillo de las herejías, de los vicios’.

Los sustantivos *jarro* y *comal* presentan casos de personificación en el español de México, sin embargo tienen la acotación “caló”. El primero hace referencia a ‘III Jarritos (Caló) Cómplices o secuaces de la policía.’ y el segundo alude a ‘3 (Caló) Lesbiana’.

El resto de los miembros de esta categoría no poseen una definición con sentido figurado. Aquellas que están marcadas con la anotación “en expresión” son las que tienen algún sustantivo dentro de una locución, por ejemplo “ser *astilla* del mismo palo”, locución verbal cuya acepción señala: ‘Ur. Estar en el mismo estado, disposición o bando que otra persona’, de acuerdo con el diccionario de la Real Academia. La marca “en otro país” alude a las expresiones donde existen casos de personificación pero en otras regiones fuera de México o del español general, tal es el caso de “*palo grueso*” que en Ecuador y Chile se refiere a una ‘persona adinerada’ –*DRAE*–.

2.3.3.2. ANÁLISIS DE LAS PAREMIAS

De la misma forma que en la categoría de los animales, la metaforización a través de los objetos se construye en dos direcciones: una en la que el dominio fuente es el objeto, mientras que el dominio meta es una persona, y otra en la que el dominio fuente es la persona y el dominio meta es el objeto. Por tanto, en el corpus existen casos de cosificación y personificación en el interior de la estructura de los refranes y fuera del texto siempre hay personificación.

Dentro del proceso de cosificación se presentan diversos mecanismos: el más frecuente es en donde la entidad humana –*dominio destino*– es sustituida por una cosa –*dominio origen*–; otro en el cual se muestra que la entidad humana sufre una transformación y, por último, donde existe comparación mediante la presencia del verbo *ser*.

1) **Metáfora oracional.** Predicación: X (persona) es (sustituida por) Y (cosa):

X (persona)	es(sustitución)	Y (cosa)	Ejemplo
no hay evidencia sintáctica	conocer	carta, tamal	"La <i>carta</i> por el sobre se conoce"
no hay evidencia sintáctica	parecer	casco- olla,	"Se parecen los <i>cascos</i> a la <i>olla</i> "
no hay evidencia sintáctica		palo- astilla, basura, jarro, tepalcate	"No hay más grande desventura que servirle a la <i>basura</i> "

Tabla 22. Cosificación por sustitución. Esquema X es Y.

2) **Metáfora predicativa.** Construcciones de relativo: X (persona) *se transforma en* Y (cosa):

X (persona)	<i>se transforma en</i>	Y cosa	Ejemplo
Construcción de relativo	nacer + para	tamal, maceta, centavo	"El que nace para <i>maceta</i> , del corredor no pasa"
Construcción de relativo	nacer	tepalcate	"El que nace <i>tepalcate</i> , ni a <i>comal</i> tiznado llega"

Tabla 23. Cosificación. Esquema X (persona) se transforma en Y (cosa).

3) **Metáfora nominal.** Predicación mediante la forma *ser*:

X (persona)	<i>predicado nominal</i>	Y (cosa)	Ejemplo
Construcción de relativo	ser + (adj)	alimento (implícito)	"Al que es <i>dulce</i> , se lo comen las hormigas"
Construcción de relativo	ser	tinaja, tapadera, lumbre	"Quien de joven fue <i>tinaja</i> , es de vieja <i>tapadera</i> "
	neg. + ser	tinaja, jarro, ocote, caoba	"Aunque todo sea de barro, no es lo mismo <i>tinaja</i> que <i>jarro</i> "

Tabla 24. Cosificación. Esquema X es Y mediante predicación nominal.

Por su parte, el proceso de personificación se presenta en sólo tres casos. En este procedimiento se atribuyen rasgos humanos a los objetos.

1) **Metáfora oracional.** Y es X cuando se le atribuyen las siguientes características:

Rasgo transferido	Cosa personificada	Ejemplo
sacar	clavo	"Un clavo saca otro clavo"
decir	comal	"El comal le dijo a la olla: ¡Qué tiznada estás!"
ir	cántaro	"Tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe"

Tabla 25. Personificación de objetos. Esquema Y es X.

Como se observa, todos los rasgos que pasan de un dominio a otro corresponden a las actividades, dos de ellas atienden a distintas manifestaciones del movimiento volitivo, mientras que *decir*, reitera el grado de relevancia que *hablar* tiene para los seres humanos.

La relación que se establece entre las personas y estas cosas sigue un proceso diferente al no basarse tanto en las características en común que pudieran existir, como en la relación que guardan entre sí los objetos. Es decir, en un refrán como “Todo *árbol* es *madera*, pero el *ocote* no es *caoba*” existe una distinción de género y especie, como distinciones existen entre las personas, de acuerdo con Herón Pérez Martínez:

Este refrán manifiesta que, pese a la coincidencia fundamental en la condición humana, hay grandes diferencias entre individuo e individuo debidas (sic) a su distinta extracción social: no todos están al mismo nivel. Se emplea cuando se quiere remarcar las diferencias de clase a una persona que parece olvidarlas, ya cuando se quiere prevenir contra la tendencia a no apreciar la calidad en las cosas. Tiene el mismo sentido paremiológico que el refrán: "aunque todos somos del mismo barro, no es lo mismo bacín que jarro". El *ocote* –del náhuatl *ōcotl*, pino– es la más humilde de las maderas y, por ende, representa lo corriente; la *caoba*, en cambio, es el símbolo de las maderas de buena clase, representa la calidad⁸⁷.

Es así como mediante una apreciación cultural sobre los tipos de madera se logra el efecto de distinción entre las personas. Asimismo, la personificación depende de forma directa de la relación metonímica entre el hiperónimo *madera* y los hipónimos *ocote* y *caoba*.

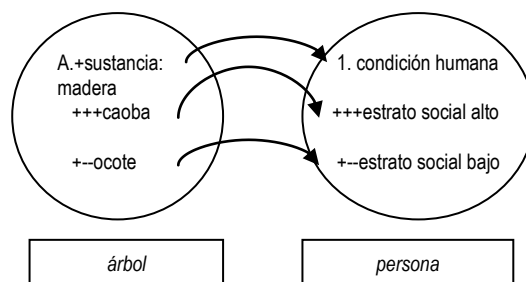


Figura 16. Asociaciones entre árbol y el ser humano. Énfasis en ‘sustancia’.

En la paremia “De tal *jarro*, tal *tepalcate*” el sustantivo *tepalcate* funciona como ‘residuo’, es decir, como parte del jarro. Esto actúa de forma muy particular para los efectos que produce el refrán, pues no parte de las características de los objetos sino de su dependencia y pertenencia. Para el *Refranero mexicano*, esta paremia expresa “que las inclinaciones hacia el bien o hacia el mal de alguien le proviene de su origen”⁸⁸. Este origen es en realidad una persona.

⁸⁷ <http://www.academia.org.mx/lema:arbol>

⁸⁸ <http://www.academia.org.mx/lema:jarro>

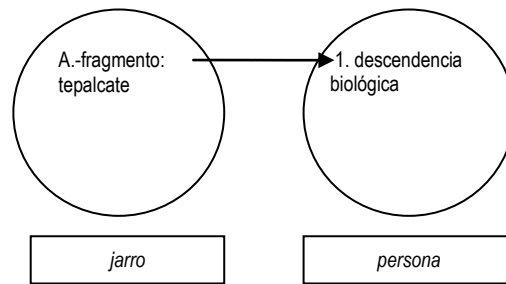


Figura 17. Asociación entre jarro y el ser humano.

En este sentido, *tepalcate* es también una metonimia, porque está representando además de la relación de ‘descendencia biológica’, la de ‘herencia genética’ y, por extensión, ‘herencia conductual’ que ha recibido por parte de *jarro*.

Un hecho destacable es que la mayor parte del compendio de refranes cuya metáfora es LAS PERSONAS SON OBJETOS se reparte entre cuatro temas: la relación familiar “los hijos se parecen a los padres”; “el destino es inmutable”; “hay diferencias sociales entre las personas”⁸⁹ y “como es el exterior de una persona es el interior”. Este último tópico se encuentra expresado mediante la categoría ‘producto humano’.

Pero ¿por qué razón tratamos de comprender estos aspectos de la existencia humana en términos de objetos? En el primer caso, “los hijos se parecen a los padres” existe una correlación entre todo–parte porque los hijos son un desprendimiento de los padres. De tal forma que esta relación se manifiesta por medio de refranes como:

(14)

- a. Se parecen los *cascos* a la *olla*
- b. De tal *jarro*, tal *tepalcate*
- c. De tal *palo*, tal *astilla*

En estos casos la personificación está presente tanto en el todo como en la parte, caso contrario cuando se trata de expresar la idea “como es el exterior es el interior” en el ejemplo (14a) observamos que el objeto que se personifica es sólo *carta*, en tanto que el *sobre* es objeto que la cubre al mismo tiempo que muestra una parte de ésta, por la cual puede juzgarsele.

⁸⁹ Por su parte, este sentido se consigue gracias a la presencia de un hiperónimo, en primer lugar, y un hipónimo.

(15)

- a. La *carta* por el sobre se conoce

Una correspondencia más se encuentra en los refranes que expresan distinciones entre las personas de acuerdo con su origen:

(16)

- a. El que nace para *centavo*, ni aunque ande entre los *pesos*.
b. El que nace *tepalcate*, ni a *comal* tiznado llega.

Los objetos fueron creados con un fin por los seres humanos, así como los hombres llegaron al mundo para cumplir un destino, en virtud de esta coincidencia, según nos muestran los refranes (16^a) (16b) y (16c), los objetos se personifican para acentuar esa inmutabilidad.

(17)

- a. El que nace para *maceta* no pasa del corredor.
b. El que nace para *martillo*, del cielo le caen los *clavos*.
c. El que nace para *tamal*, del cielo le caen las *hojas*.

Una observación importante sobre los objetos intervienen en los procesos de personificación y cosificación es que, la mayoría se trata de instrumentos de cocina, este hecho sugiere, de nueva cuenta, que la fuente de metaforización más importante en el corpus se extrae de la alimentación.

En suma, estos refranes explotan algunos aspectos de los objetos: su función social, la importancia de esta función y la más significativa: las relaciones que establecen entre ellos, para conceptualizar situaciones igualmente sociales entre las personas.

2.3.4. CASOS ADICIONALES DE METÁFORAS CONCEPTUALES

Si bien dentro del desarrollo del capítulo hemos mencionado de forma esporádica algunas otras metáforas conceptuales que estructuran la conformación de nuestros refranes, en este apartado las agruparemos, a fin de mostrar su presencia. La tabla 36 retoma metáforas conceptuales propuestas por Lakoff y Johnson, principalmente.

Metáforas conceptuales subyacentes	Número de casos
LAS PERSONAS SON ALIMENTOS	7
LO SIGNIFICATIVO ES GRANDE, LO INSIGNIFICANTE ES PEQUEÑO	6
MÁS ES MEJOR	2
CONOCER ES VER	3
LA VIDA ES UN VIAJE (RECORRIDO) ⁹⁰ .	6

Tabla 26. Metáforas conceptuales subyacentes en los refranes.

- a) LAS PERSONAS SON ALIMENTOS
- Por las hojas se conoce el *tamal* que es de manteca.
 - El que nace para *tamal*, del cielo le caen las hojas.
 - Por un *garbanzo* no se descompone la olla.
 - Al *nopal* lo van a ver sólo cuando tiene tunas
 - También de *maduras* caen, aunque no se haga la lucha.
 - Cuando *maduran*, caen todas.
 - Al que es *dulce*, se lo *comen* las hormigas.

Entender a los seres humanos en términos de alimentos es una manera de conceptualizar nuestras interacciones con otros individuos. Este hecho se adhiere a nuestra propia conceptualización como recipientes –o receptores–, pues cuando una persona nos agrada, estamos aceptando que atraviese el terreno acotado que suponemos como entidad del mismo modo que cuando intentamos ingerir un alimento. En el proceso intervienen, principalmente, la vista y el gusto.

⁹⁰ Esta metáfora será explicada en el apartado “Imágenes esquemáticas”.

b) LO SIGNIFICATIVO ES GRANDE; LO INSIGNIFICANTE ES PEQUEÑO

- Por un *garbanzo* no se descompone la olla.
- *Bicho* malo nunca muere
- Al *escarabajo*, sus hijos le parecen granos de oro.
- No hay *pinacate* que suba media pared.
- La suerte del *león* la desea el *ratón*.
- Más vale una de *león* que cien de *ratón*.

En nuestra cultura, consideramos más importante aquello que es grande sobre lo pequeño. Con base en esta metáfora conceptual, la relación que puede establecerse entre un garbanzo y una persona es más clara, ya que *garbanzo* alude a una persona específica, a través de una de sus propiedades físicas: el tamaño. Por tanto, en el refrán, el sustantivo *garbanzo* se refiere a una *persona insignificante*. Por otro lado, *bicho* también tiene un sentido de insignificancia, pero al agregarle un adjetivo, *malo*, se modifica la forma de percibir al animal. Cabe señalar que *bicho* es un nombre genérico de insecto. Asimismo, *escarabajo* y *pinacate* forman corresponden a la misma categoría taxonómica. La insignificancia del escarabajo se ve acentuada por medio de la oposición con los *granos de oro*, construcción donde lo pequeño, *grano*, sí tiene un valor mayor debido a la materia de la que se trata. En lo que respecta a *pinacate*, su insignificancia está reforzada por la metáfora orientacional que ya ha sido explicada.

Finalmente, el sustantivo *león* es importante no sólo por su tamaño, sino también por su posición dentro de una jerarquía animal. En tanto que *ratón* contrasta completamente con *león* en ambos aspectos, incluso suele ser percibido no sólo como insignificante, también como repugnante o despreciable. Ahora bien, en el último refrán se observa que existe una preferencia por la calidad sobre la cantidad, pues el refrán señala que es mejor vivir una sola vez como león que vivir cien veces la vida de un ratón.

c) MÁS ES MEJOR

- Más vale perro de *rico*, que santo de *pobre*.
- El que nace para *centavo*, ni aunque ande entre los *pesos*.

Otra metáfora estructural que opera en los refranes se relaciona con la cantidad, en este caso encontramos ejemplos que se vinculan con el valor que se le otorga a la capacidad

económica de las personas. Tener más dinero es mejor y nulifica cualquier otra cualidad.

d) CONOCER ES VER

- Ojos que no *ven*, corazón que no *siente*
- La carta por el sobre se *conoce*
- Por las hojas se *conoce* el tamal que es de manteca

Lakoff y Johnson se refieren a una metáfora similar, ENTENDER ES VER⁹¹, mientras que Hernán Díaz apunta CONOCER ES VER⁹². En este caso, adoptamos la segunda por la coincidencia entre los verbos de los dos últimos ejemplos.

El primer ejemplo revela que el conocimiento pasa por un proceso en el que la vista es fundamental, de manera que, aquello que no se ve, no forma parte de nuestro conocimiento y, por ende, no puede afectarnos.

Asimismo, pese a que el verbo *ver* no se encuentra explícito, en los siguientes refranes se expresan elementos externos que son percibidos de forma inmediata, *sobre* y *hojas*, que remiten a la observación que precede a la formación del conocimiento.

⁹¹ *Metáforas*, p. 87.

⁹² art. cit., p. 45.

2.4. PROCEDIMIENTOS DE CREACIÓN METONÍMICA

Nuestra última categoría atañe a los refranes que mediante una parte del cuerpo se refieren a una persona. En sentido estricto más que una metáfora de personificación, este procedimiento es una metonimia del tipo *la parte por el todo* o que tradicionalmente se conoce como sinécdoque.

Los nombres que pertenecen al dominio ‘parte del cuerpo’ se concentran en 18 refranes, algunos de los cuales cuentan con estructura pareada como “*Ojos que no ven, corazón que no siente*”, por lo que en estos casos se consideran los dos sustantivos que puedan interpretarse como personificados.

Es importante indicar que se encontraron sustantivos que pertenecían tanto al cuerpo humano –once sustantivos en total– como al cuerpo de los animales –cuatro sustantivos y un participio–. Para facilitar su estudio se organizaron de forma separada.

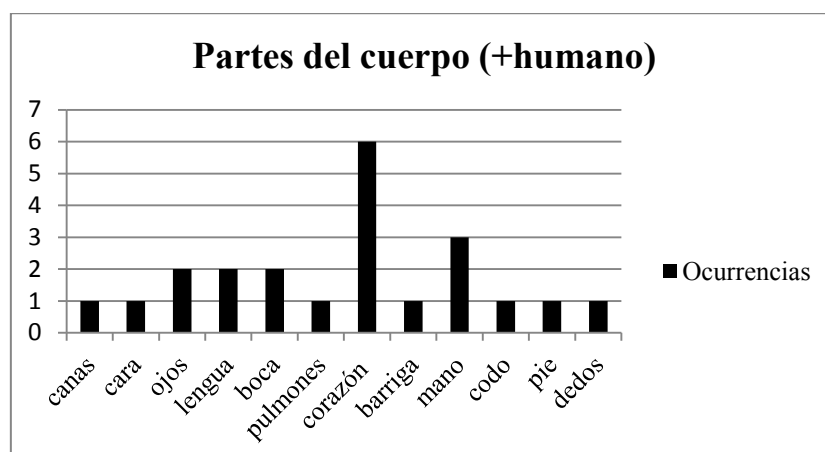


Gráfico 6. Partes del cuerpo humano y sus ocurrencias en los refranes con casos de metonimia.

Podemos apreciar que –aunque organizados en la gráfica de forma horizontal– los sustantivos se ordenaron de acuerdo con su localización en el cuerpo humano, observado desde un plano vertical. Los primeros cinco miembros corresponden a la cabeza; los siguientes cuatro se localizan en el torso o tronco y por último se encuentran las extremidades tanto superiores como inferiores.

seguimos es descendente, esto es, que consideramos en primer lugar las partes, u órganos, que se encuentran en la zona superior del cuerpo orientado de manera vertical.

2.4.1. LAS PARTES DEL CUERPO HUMANO POR LA PERSONA

Los seres humanos contamos con una herramienta básica e indispensable para conocer el mundo: el cuerpo. De acuerdo con Mark Johnson (1991), desde pequeños aprendimos a observar, oír, oler, tocar y probar para nombrar o distinguir entre lo que podía o no ser peligroso o lo que podíamos o no ingerir, entre muchas otras cosas. Poseemos cinco sentidos: la vista, el olfato, el oído, el gusto y el tacto, los cuales se pueden desarrollar gracias a órganos, en algunos casos, y miembros, en otros, de nuestra estructura corporal. La mayor parte de estos órganos se concentra en la cabeza: los ojos, la nariz, las orejas y la lengua. En la parte central del cuerpo tenemos las manos, miembros con los que principalmente desarrollamos el tacto, si bien toda la piel que cubre nuestro cuerpo puede sentir. En tanto que en la zona inferior no existe una parte del cuerpo prototípica que se relacione con un sentido.

Culturalmente, algunas partes de nuestro cuerpo cobran cierta representatividad sobre otras que consideramos menos importantes. Por ejemplo, de acuerdo con Lakoff y Johnson, para identificar a una persona nos basamos primeramente en el rostro, una vez localizada esta zona, conocer las manos o los pies, por ejemplo, pasa a un término secundario e incluso innecesario.

a) *cana*

El cabello suele ser ornamento tanto de los hombres como de las mujeres, pero en ocasiones cobra más importancia cuando su color es blanco –aunque estos valores comienzan a cambiar–. El sentido literal de *cana* se refiere a este tipo de cabello, interpretado como evidencia de que una persona está alcanzando o ha alcanzado la madurez y se dirige a la senectud.

El sustantivo *cana* cuenta con una ocurrencia en la paremia:

(18)

- a. A *canas* honradas, no hay puertas cerradas.

Si bien esta etapa de la vida trae consigo varias desventajas, uno de los beneficios es que, en muchos casos, la vejez se relaciona con la experiencia, la sabiduría y la prudencia, aspectos que en nuestra sociedad inspiran respeto. Ahora bien, las canas

representan en el refrán a las personas mayores que son bien recibidas en cualquier lugar debido a su comportamiento. De modo que se selecciona una parte ornamental ubicada en la zona superior del cuerpo humano para representar a una persona adulta.

b) cara

Tanto el *DRAE* como el *DEM* muestran el predominio del sustantivo *cara* en español. En la primer obra de referencia, la octava acepción de *cara* se refiere a la “presencia de alguien”, mientras el *DEM* contiene múltiples construcciones nominales en las que *cara* destaca, algunas de ellas son: *carita*, persona bien parecida; *dar la cara* cuando alguien asume su responsabilidad ante un problema o *romperle la cara a alguien*, donde en realidad se trata de golpear a alguien hasta dejarlo dañado completamente, estos es, se trata de golpear algo más que el rostro.

La ubicación del rostro beneficia la inmediatez de su percepción visual, ya que los ojos se encuentran en la parte superior y frontal de la cara es natural que acostumbremos mirar lo que se encuentra a la altura –alcance– de ellos si estamos estáticos – porque cuando estamos en movimiento debemos mirar hacia abajo de vez en cuando si no queremos caer–, de tal manera que ponemos más atención en la cara de los demás. Otra razón para observar el rostro de una persona es que, para comunicarnos, la mayoría de las personas ocupan el habla y una serie de expresiones que se gesticulan en éste.

La *cara* es muy importante para identificar a un individuo como tal, es la parte del cuerpo que posee más detalles externos y perceptibles visualmente; los ojos, la nariz, la boca toman diferentes formas en cada persona, mientras que en algunas hay detalles más peculiares, como los lunares, hoyuelos y cicatrices. En consecuencia, solemos considerarla como la representante de un ser individual, incluso cuando no conocemos el resto del cuerpo o la voz de alguien. Para Lakoff y Johnson esta metonimia es muy activa en ciertas culturas, entre las que se inserta la nuestra:

En nuestra cultura miramos a la cara de las personas–más que su postura o movimientos–para obtener la información básica sobre cómo son esas personas. Funcionamos en términos de metonimia cuando percibimos a la persona en términos de su cara y actuamos sobre esas percepciones⁹³.

Esta afirmación encuentra sentido en el único ejemplo de nuestro corpus donde el sustantivo *cara* tiene su ocurrencia, se trata del ya citado:

⁹³ *Metáforas*, p. 75.

(19)

a. *Caras vemos, corazones no sabemos.*

La *cara* participa como representante de una unidad corporal, pero, lo más importante, es la fuente inmediata de información sobre una persona, de la que formamos un juicio.

Es de gran importancia hacer hincapié en los verbos que acompañan a estos sustantivos. Por un lado tenemos el verbo *ver* que nos remite al sentido de la vista, uno de los sentidos fundamentales de los que nos valemos para conocer el mundo, hecho por el cual la acción de *ver* ha adquirido múltiples significados, entre los que destaca ‘[p]ercibir algo con cualquier sentido o con la inteligencia.’ –*DRAE*–. Por otro lado está el verbo *saber*, cuyo significado principal es ‘[t]ener en la mente ideas, juicios y conocimientos bien formados a propósito de alguna cosa: *saber mucho, saber matemáticas, saber historia*’ –*DEM*–. Muchos de nuestros conocimientos provienen de la observación, tal es el caso de gran parte de las apreciaciones sobre los animales que tratamos en páginas anteriores. Es decir, existe una relación significativa entre los verbos *ver* y *saber*, la cual interviene en nuestro proceso de aprendizaje. Sin embargo, el refrán que hemos tomado nos advierte que en ocasiones esta correlación puede fallar cuando sólo se atiende a la información proporcionada por la vista cuyos alcances se limitan a la superficie, en este caso la *cara* de una persona. Pues si bien lo visible nos ayuda a formarnos un juicio sobre una persona, no la conocemos realmente pues hay cosas vedadas para la percepción visual, que se encuentran en el interior de una persona, las cuales se supone residen en el *corazón*.

Diversos autores ya han señalado la conexión que existe entre la percepción visual y el intelecto. Mark Johnson señala que existe un “modelo recurrente de desarrollo metafórico que va de la visión visual a la visión intelectual”⁹⁴. Asimismo explica –citando otro estudio– que

i) La vista es nuestra principal fuente de datos sobre el mundo. Habitualmente nos proporciona mucha más información que cualquier otro sentido y parece que los niños se apoyan más firmemente en los rasgos visuales para sus primeras categorizaciones. En síntesis, la vista desempeña un papel crucial en la adquisición de conocimientos. ii) La vista supone la extraordinaria capacidad de centrarse a voluntad en diversas características de nuestro orden perceptivo, rescatar un objeto de un fondo o diferenciar rasgos sutiles. Todas estas operaciones tienen paralelismo en actos intelectuales. iii) Además, la visión es más o menos idéntica para distintas personas que pueden adoptar el mismo punto de vista. [...]. Este tipo de fenómenos perceptivos convierten a la vista en

⁹⁴ *El cuerpo en la mente*, p. 182.

la principal base metafórica de los actos intelectuales que nos obligan a discriminar características, examinar detalles y llevar a cabo operaciones mentales que compartimos con otros⁹⁵.

c) ojo

En el español el sustantivo *ojo* manifiesta este vínculo mediante diversas expresiones. De acuerdo con Pérez Paredes⁹⁶ *ojo* puede extender su dominio semántico desde la percepción visual a la percepción mental cuando se combina con determinados verbos y adjetivos. Tras el análisis de construcciones como “tener una venda en los ojos” “tener los ojos muy abiertos” o “abrir los ojos”, entre otras, llega a la conclusión de que el significado de estas expresiones, en las que interviene *ojo*, es el de ‘darse cuenta’.

Ahora bien, en nuestro corpus el sustantivo *ojo* tiene dos apariciones:

(20)

- a. Más ven cuatro *ojos* que dos.
- b. *Ojos* que no ven, corazón que no siente.

El primer ejemplo (20a) se trata de una metonimia donde, dado que poseemos dos ojos, éstos representan a una entidad humana, por tanto cuatro ojos representarían a dos personas. El refrán señala que dos personas ven mejor que una, o pueden entender mejor. En el segundo ejemplo, el sustantivo *ojo* adquiere el sentido que Pérez Paredes señala, esta paremia se refiere a que aquello de los que no nos damos cuenta no nos puede afectar. Por tanto *ojo* representa a una persona, pero particularmente se refiere a la percepción.

d) lengua

La *lengua* es un órgano que desempeña funciones de gran valor para los animales, en particular para las personas. En primer lugar es importante para llevar a cabo las necesidades primordiales que tienen que ver con la supervivencia: la deglución y el gusto. En tanto que para los seres humanos supone, además, una de las herramientas de mayor eficacia para su desarrollo en sociedad, pues hace posible la articulación de los sonidos y, en consecuencia, las palabras que empleamos para comunicarnos.

Si bien este órgano se encuentra en la parte superior del cuerpo, no goza de visibilidad inmediata pues está en el interior de la cavidad bucal.

⁹⁵ Eve Sweetser, *Semantic Structure and Semantic Change: A Cognitive Linguistic Study of Modality, Perception, Speech Acts and Logical Relations*, apud Mark Johnson, *loc. cit.*

⁹⁶ María del Refugio Pérez Paredes, *Caracterización semántico-sintáctica de las partes del cuerpo en español*, Tesis doctoral, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, p. 66.

De acuerdo con nuestro corpus, las ocurrencias de *lengua* son las siguientes:

(21)

- a. La *lengua* guarda el pescuezo.
- b. La *lengua* larga es señal de mano escasa.

En ambos casos el sustantivo *lengua* se refiere a la acción de hablar, esto es el rasgo que se activa es el de ‘acto de habla’. En (21a) el sentido paremiológico es una advertencia con lo que se llega a decir, pues nuestras propias palabras pueden causarnos daño. Por otro lado, (21b) afirma que las personas que hablan de más haciendo promesas suelen no cumplir con ellas. En ambos casos se emplea *lengua* para subrayar la importancia del acto de habla y del uso que hacemos de éste.

e) boca

El sustantivo *boca* comparte algunas propiedades con *lengua*. Si bien no tienen exactamente las mismas funciones, intervienen en los mismos procesos: es la cavidad por la que ingieren los alimentos la mayoría de los animales vertebrados y, por ende, los seres humanos; de manera simultánea el término se aplica a la entrada de esta cavidad; y, el más importante para las personas, es el espacio donde se concentran la lengua y los dientes, donde se produce el acto de habla.

La *boca* se ubica en la zona superior del cuerpo –la cabeza– y a pesar de que en el rostro ocupa la parte inferior, tiene una posición privilegiada ante la vista por ser el instrumento para comunicarnos.

Los refranes donde encontramos este nombre son los siguientes:

(22)

- a. En *boca* cerrada no entran moscas.
- b. *Boca* dulce y bolsa abierta te abrirán todas las puertas.

En el ejemplo (22a) se alude a los beneficios de ser prudente y guardar silencio, esto es, a no hablar. Por otro lado, en (22b) *boca* se refiere que cuando alguien habla con amabilidad y además es generoso, es aceptado por todos.

Es así como en ambos refranes el sustantivo *boca* activa el rasgo ‘acto de habla’, no obstante uno sugiere que no realizarlo es favorecedor mientras que el otro aconseja hacerlo de forma educada.

En resumen, los elementos de la parte superior del cuerpo desplazan sus referencias a los siguientes aspectos de una persona:

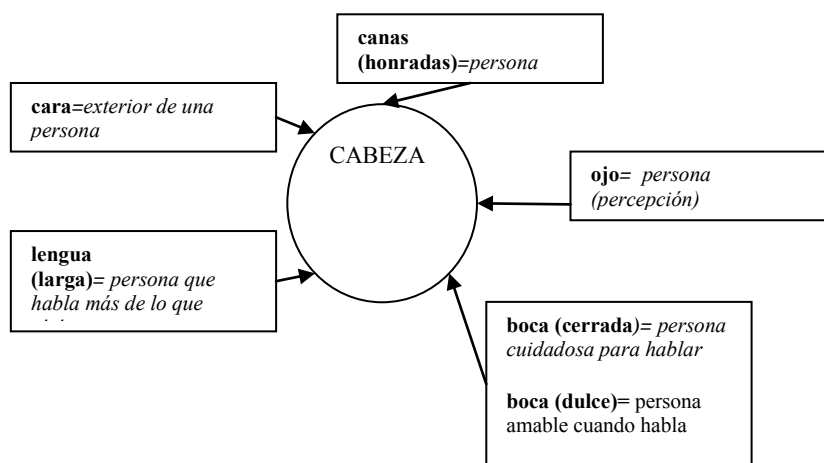


Figura 19. Referencias de los órganos del área superior del cuerpo humano.

f) *pulmón*

El *pulmón* es uno de los principales responsables de la respiración de algunos animales; su tamaño es relativamente grande, en relación con otros órganos, sin embargo, no puede ser percibido a simple vista, debido a que se encuentra en el interior de la caja torácica.

Si bien, los pulmones no son órganos con los que el hombre experimenta el mundo, esto es, no nos ayudan a desarrollar un sentido, son indispensables para estar vivos ya que gracias a ellos respiramos. Esta es la motivación oculta tras la metáfora LAS ÁREAS VERDES SON LOS PULMONES DE UN LUGAR, al representar las principales fuentes de oxígeno. Aunque los pulmones no sean una fuente múltiple metáforas, la anterior es una muestra de que son considerados como indispensables para vivir.

El ejemplo en el que encontramos esta parte del cuerpo es:

(23)

- a. Por el estornudo se conocen los *pulmones*.

La proverbia (23a) se refiere a que por algo que emerge directamente de nuestro interior, se conocerá éste. Por lo que *pulmón* supone el interior de una persona, lo que es realmente.

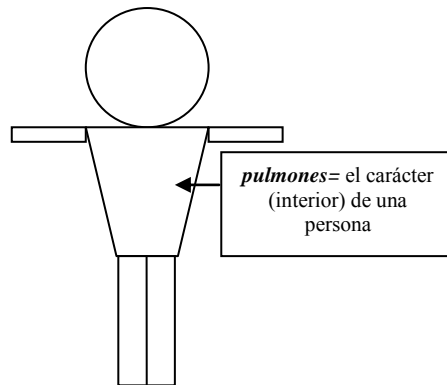


Figura 20. Metonimia de la parte del cuerpo por la persona. Referencia de pulmones.

g) corazón

Otro de los órganos indispensables para la vida es el corazón, cuya función en los animales vertebrados –y algunos invertebrados– es la de impulsar la sangre. Éste también se ubica dentro del tórax. De nueva cuenta nos encontramos ante una entidad cuya observación requiere de otros métodos.

Culturalmente, el corazón funciona como el depósito de nuestros sentimientos y nuestras emociones, por ello, no es un hecho fortuito que esta apreciación tenga una definición en los diccionarios. Pérez Paredes y Sanz Martín⁹⁷ apuntan que *corazón*, como sustantivo tiene tres rasgos básicos: ‘órgano vital que bombea la sangre’, ‘parte central de algo’ y ‘centro de las emociones’.

El sustantivo *corazón* aparece en seis refranes, dos de los cuales ya referimos.

(24)

- a. Ojos que no ven, *corazón* que no siente.
- b. Caras vemos, *corazones* no sabemos.
- c. Tripa vacía, *corazón* sin alegría.
- d. Barriga llena, *corazón* contento.
- e. Donde el *corazón* se inclina, el pie camina.
- f. Buen *corazón* quebranta mala ventura.

Como se observa, en todos los ejemplos para el nombre *corazón* se activa el rasgo ‘centro de las emociones’. Los ejemplos (24a) y (24b) indican un trayecto del exterior hacia el interior: en (24a) el sujeto que realiza la acción se trata de la misma persona y

⁹⁷ art. cit., p.81.

podríamos parafrasear de la siguiente manera: “si alguien no ve X, Y (centro de las emociones)no se altera”; mientras que (24b) indica que “si vemos X (exterior de alguien), no conocemos Y (interior= centro de los sentimientos y las emociones de alguien)”, esto es, que no existe correspondencia entre X-Y.

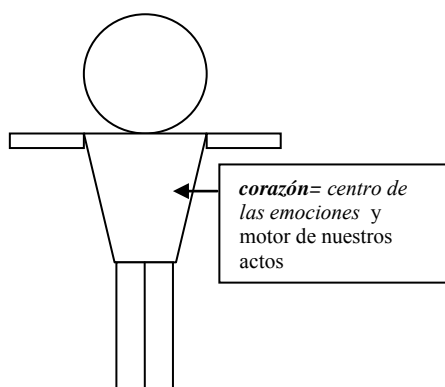


Figura 21. Metonimia de la parte del cuerpo por la persona. Referencias de corazón.

Ahora bien, (24c) y (24d) indican el mismo sentido de causa-consecuencia. Si bien, el viaje de los alimentos hacia el estómago parte del exterior, se hincapié en el interior: el hecho de saciar el apetito incentiva el buen ánimo entre las personas. Ambas paremias presentan una especie de antonimia, a través de vocablos como *vacío-lleno* y *sin alegría-contento*. Por último, esta dicotomía entre *vacío* y *lleno* son indicios de que nos percibimos como recipientes, como veremos más adelante.

En (24e) observamos el sentido de causa-consecuencia: el *corazón* –como centro de las emociones o, en su defecto, los sentimientos – dirige nuestros actos para perseguir lo que anhelamos. Esto es que el interior es el que da movilidad –motor– a nuestro exterior.

Por su parte, (24f) también posee el matiz de causa-consecuencia: indica que los sentimientos positivos que residen en el *corazón* contribuyen a superar las adversidades que pueden atravesarse en la vida de un ser humano.

Ahora bien, el sustantivo *barriga* pertenece al uso coloquial que, entre otras acepciones, hace referencia al conjunto de vísceras de un animal vertebrado. Es la región del cuerpo donde se lleva a cabo el proceso de digestión, se localiza en la parte superior del abdomen. La “barriga”, en tanto cavidad de los órganos encargados de procesar los alimentos, tiene una parte ostensible y otra que no puede verse.

h) barriga

La paremia que contiene este nombre es una compartida con *corazón*, la cual ya se citó líneas arriba, esto es (24d) “*Barriga llena, corazón contento*”:

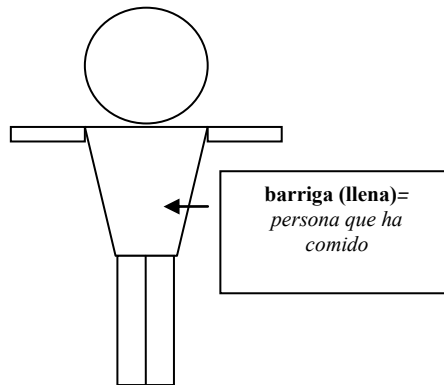


Figura 22. Metonimia de la parte del cuerpo por la persona. Referencia de barriga.

i) mano

El sustantivo *mano* en las personas comprende desde la muñeca hasta las punta de los dedos. Es una parte si no indispensable, al menos muy necesaria tanto para la manipulación de objetos como para adquirir conocimientos sobre ellos. Muchas de las actividades que llevamos a cabo de manera habitual, son facilitadas por las manos. Esta parte del cuerpo pertenece a la zona exterior, por lo que es visible ante los ojos. Es fuente de múltiples construcciones registradas en los diccionarios.

Pérez Paredes sostiene que existen tres valores semánticos para esta parte del cuerpo: “manipulación física, instrumento y vínculo social”⁹⁸.

(25)

- a. Lengua larga es señal de *mano* escasa.
- b. No son todos los *dedos* de la *mano* iguales.

En el ejemplo (25a), el sustantivo *mano* tiene un valor que se remite a realizar una acción. Si alguien promete mucho es un síntoma de que hará poco. En este sentido existe relación con uno de los rasgos apuntados por Pérez Paredes, a saber, ‘instrumento’. Pues las manos son las herramientas esenciales con las que experimentamos sensaciones, según explica la autora el “marco semántico de *mano*, *instrumento*, hace referencia a las diferentes actividades que llevamos a cabo con las

⁹⁸ *op. cit.*, 57.

manos, estos, la creación de objetos, la alteración de objetos ya existentes y la realización de trabajos físicos”⁹⁹. En el ejemplo (25b) *mano* funge como ‘vínculo genético’ –una madre o un padre–, de otros miembros de la familia, representados por otra parte del cuerpo que se personifica, los *dedos*. Este refrán señala que no todos los hijos de un mismo padre tienen por qué comportarse de la misma manera, y que, por tanto, el trato hacia ellos también es diverso.

La figura 23 representa las referencias de *mano* en el corpus:

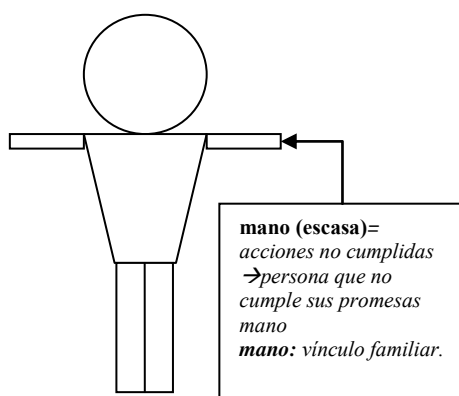


Figura 23. Metonimia de la parte del cuerpo por la persona. Referencias de mano.

j) *codo*

El sustantivo *codo* remite a la parte prominente que une al brazo con el antebrazo, la cual permite el movimiento entre ambos. Los codos se localizan aproximadamente en la mitad posterior de las extremidades superiores del cuerpo. Si bien esta articulación está cubierta por la piel, lo que solemos llamar codo es percibido por la vista como una parte cuya piel es más rugosa y tiene ligeros pliegues.

Esta parte del cuerpo también goza de una amplia presencia en construcciones del español, una de sus acepciones más frecuentes corresponde a la adjetivación de una persona, es decir, ser tacaño, avaro o con poca voluntad para dar.

El refrán en el que tiene ocurrencia se refiere a ésta característica:

(26)

- a. No hay gañote que no sea *codo*.

En el ejemplo (26a) el elemento *codo* es ambiguo pues participan en la interpretación la noción de ‘tacaño’, por un lado, y la parte del cuerpo, por el otro. Si bien existen

⁹⁹ *loc. cit.*

algunas hipótesis sobre el origen de esta metáfora, ya fozilizada, en el español de México y otros países de América central, no existe una certera. Una explicación arriesgada puede relacionarse con la acción de dar: cuando damos algo físicamente lo hacemos con las manos, pues anatómicamente tienen mayor alcance y gracias a su estructura nos permite sujetar objetos, además de que, según el tamaño y el peso del objeto, podemos hacerlo con una o con las dos. Mientras que dar algo con un solo codo es imposible y darlo con los dos representa una faena difícil: en primer lugar, para tratar de sujetar un objeto con los codos necesitamos llevar el antebrazo –por ende, las manos– hacia el pecho; por otro lado, para dirigir el objeto hacia otra persona tenemos que mover el torso e inclinarlo. Es probable que por esta motivación física *codo* se refiera a alguien a quien, por causas de personalidad, dar algo, dinero principalmente, supone una acción dificultosa.

El sustantivo *gañote* se refiere, primeramente, a la parte interna por donde se ingieren los alimentos y bebidas, esto es, la garganta, no obstante también puede aludir a la tráquea. Si bien se puede señalar la garganta, no la podemos ver como tal. Este elemento comparte la paremia con *codo* en (26a) “No hay *gañote* que no sea *codo*”.

Tanto *codo* como *gañote* participan en un juego de palabras en el que se emplea un una parte del cuerpo para hacer referencia a un significado específico con apreciaciones negativas. En primer lugar, *gañote* representa a ‘alguien que vive a costa de los demás’ y en segundo, *codo* funciona como adjetivo, ‘avaro’.

En este caso no encontramos una motivación clara entre el sustantivo *gañote*, en tanto parte del cuerpo, y el sentido que activa, a saber el de “vividor” según la explicación que aporta el *Refranero mexicano* para esta paremia: “no hay mantenido o vividor que no sea *codo*”¹⁰⁰. Por otro lado, el *DRAE* registra, bajo la entrada *gañote*, la expresión “de *gañote*”, cuyo sentido es ‘a costa de alguien’.

¹⁰⁰<http://www.academia.org.mx/lema:ganote>

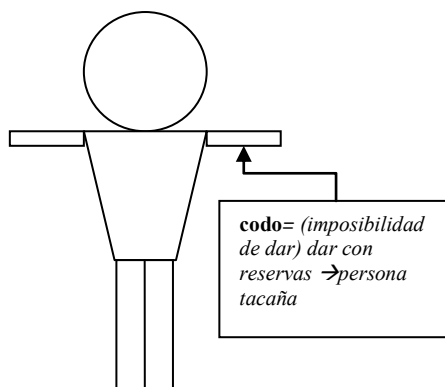


Figura 24 Metonimia de la parte del cuerpo por la persona. Referencias de codo.

k) *pie*

Hemos descendido hasta la parte inferior del cuerpo humano que cuenta con una ocurrencia en nuestro corpus. El *pie* es el encargado de proporcionarnos el soporte necesario para desplazarnos de un lugar a otro. Debido a que se localiza en la parte inferior de la pierna sólo es visible la región que no está anclada al suelo.

Pérez Paredes explica que *pie* se asocia con tres propiedades: la primera es la ‘parte inferior del cuerpo’, la segunda, ‘constituye el sostén y la base del cuerpo humano y de otras entidades’ y el tercero se vincula con la visualización de una escena cuando alguien está a punto de abordar un transporte¹⁰¹.

(27)

- a. Donde el *corazón* se inclina, el *pie* camina.

Sin embargo, *pie* no adopta ninguno de estos valores en la paremia, esto obedece en gran medida a la presencia del verbo *caminar*. La noción de *pie*, es (27a) se acerca más a la noción de *mano*, ‘acción’, pues el refrán indica, en un sentido general, que hacemos lo necesario para alcanzar aquello que deseamos o nos gusta. Si bien en particular el refranero del Instituto Cervantes apunta que “[c]on anhelo e insistencia nos dirigimos con frecuencia y de forma instintiva a los lugares en donde está nuestro afecto o placer o con la esperanza de conseguir algo más o menos interesante”¹⁰². De cualquier modo, *pie* implica movimiento con una dirección o propósito.

¹⁰¹ *op. cit.*, p. 41

¹⁰² <http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=58139&Lng=0>

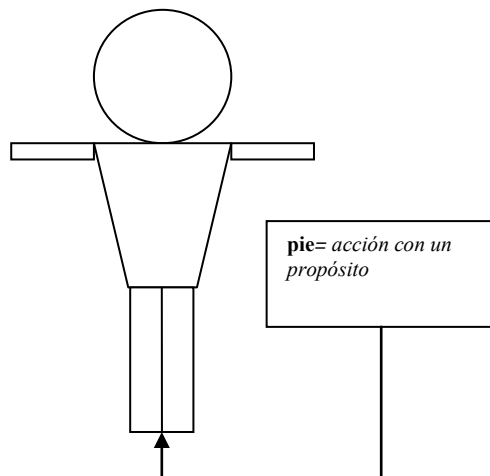


Figura 25. Metonimia de la parte del cuerpo por la persona. Referencia de pie.

La construcción de la mayoría de los refranes con partes del cuerpo presenta coaparición de dos nombres relativos a este dominio, es decir, hay dos sustantivos del cuerpo relacionados dentro de un mismo refrán.

Este fenómeno revela conceptualizaciones corporales que van más allá de la orientación SUPERIOR-INFERIOR en la que se basó el análisis en un principio, pues señala desplazamientos en distintas direcciones, según la participación de los sustantivos:

- a) DEL EXTERIOR HACIA EL INTERIOR. En este caso el cuerpo se percibe como una entidad con una parte exterior. Visto de otra forma, el cuerpo cuenta con superficie y profundidad: “*Caras vemos, corazones no sabemos*”, “*Ojos que no ven, corazón que no siente*”. Estos ejemplos, además, establecen una relación entre cognición y emoción.
- b) DEL INTERIOR HACIA EL CENTRO. Se establece una relación entre dos miembros del cuerpo humano, donde uno de éstos es considerado, además, ‘centro de las emociones’. Por lo que existe un desplazamiento desde una parte interior hacia otra que es centro: “*Barriga llena, corazón contento*”, “*Tripa vacía, corazón sin alegría*”
- c) DESDE EL INTERIOR HACIA EL EXTERIOR: “Donde el *corazón* se inclina, el *pie* camina”, “*Lengua larga es señal de mano escasa*”, se funda una relación donde la fuerza que genera el movimiento o la acción viaja del interior hacia el exterior.
- d) DE LO EXTERIOR HACIA LO EXTERIOR. Dos partes externas del cuerpo se relacionan: “No son todos los *dedos* de la *mano* iguales.”

Estas conceptualizaciones quedarían representadas en la figura 25:

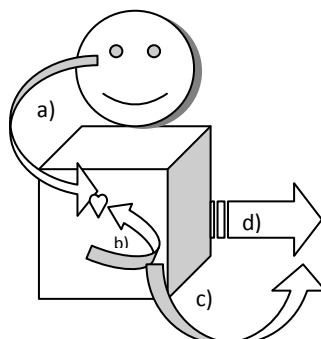


Figura 26. Conceptualizaciones orientacionales del cuerpo humano.

2.4.2. LAS PARTES DEL CUERPO ANIMAL POR LA PERSONA

Los sustantivos que corresponden a la anatomía animal encontrados en el corpus se localizan, principalmente, en el centro y la región superior del cuerpo, igual que las partes del cuerpo humano.

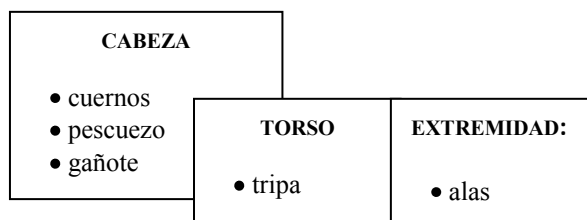


Figura 27. Disposición de las partes del cuerpo animal que participan en los refranes.

a) *cuernos*

La primera observación que podemos hacer sobre *cuerno* es que se trata de una protuberancia ósea exclusiva de algunos animales como el toro y se presenta, generalmente, en pares. Los cuernos se localizan en la parte superior de la cabeza, en la región frontal, por lo que no sólo es una parte visible, sino también distintiva. Para los animales –machos, en su mayoría– que los portan son útiles en las peleas con su misma especie, sobre todo en épocas de apareamiento donde deben demostrar su fuerza y poder.

En cambio, para los seres humanos, se trata de entidades ajenas a su cuerpo, por lo que sus usos son variados, aunque no tan esenciales: desde utensilios religiosos, elemento de ornamentación, embudo, instrumento sonoro, entre otros. No obstante, en

nuestra cultura este nombre posee una connotación simbólica, según la cual los cuernos representan la infidelidad, sufrida originalmente por un hombre a quien su esposa ha engañado. Si bien una de las hipótesis más aceptadas hace referencia a los cuernos que posee el diablo, cuya figura, curiosamente es antropomorfa. Actualmente esta expresión tiene aplicaciones más generales que incluyen tanto al hombre como a la mujer.

El refrán que contiene a este nombre es:

(28)

a. Tras *cornudo*, apaleado.

Como se indicó en el principio de este capítulo, la personificación también se propicia mediante otros elementos, en este caso, un verboide, *cornudo*, que nos remite de inmediato a la construcción “poner los cuernos”. En sus orígenes ejemplo se refería a que cuando a alguien le ponen los cuernos, esto es, lo vuelven *cornudo*, sufría una ofensa mayor. Ahora bien, en la actualidad el sentido se ha generalizado, de acuerdo con el Instituto Cervantes: “Recrimina la injusticia de quienes pretenden que no se disguste quien recibe no sólo un mal tratamiento sino también más penas”¹⁰³.

b) pescuezo

El *pescuezo* es la unión entre la cabeza y el tronco de algunos animales –entre ellos los seres humanos–, en su interior se encuentran dos elementos indispensables para mantenerse con vida: la tráquea, que es el ducto por donde se traslada el aire que entra a los pulmones y sale por los mismos y el esófago, tubo que conecta la faringe con el estómago. El pescuezo se percibe de la parte anterior del cuerpo, primordialmente.

El uso del sustantivo *pescuezo* corresponde en mayor medida al habla coloquial y aparece en (21a) “La lengua guarda el *pescuezo*”. El ejemplo alude a la importancia vital de esta parte del cuerpo. Indica que nuestras palabras, la discreción en lo que decimos, protegen nuestra vida.

c) tripa

Ahora bien, en cierta medida, el sustantivo *tripa* y el sustantivo *barriga* funcionan como sinónimos en los ejemplos ya referidos. La palabra *tripa* supone una manera coloquial de referirse a los intestinos que se encuentran en el interior de algunos animales. Si bien el *DRAE* señala que también puede referirse a una parte externa.

¹⁰³<http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=59576&Lng=0>

En el refrán (24c) “*Tripa vacía, corazón sin alegría*” se selecciona esta parte del cuerpo para referirse a una región donde se lleva el proceso de digestión y por ende es inevitable pensar en la alimentación.

d) alas

Por último, el nombre *ala* corresponde a la extremidad que forma parte del cuerpo de aves e insectos – entre otros animales– cuya función es volar. No obstante existen aves que no pueden hacerlo. Las alas representan una parte del cuerpo de los animales muy atractiva a la vista, sobre todo cuando se abren.

Esta parte del cuerpo cuenta con una ocurrencia en:

(29)

b. Sin *alas* con qué *alear*, cómo pretender *volar*.

En las paremias antes vistas observamos que la aparición de las partes del cuerpo obedece a la necesidad de referir ciertos aspectos, algunas veces simbólicos, sobre las asociaciones con dichas partes, para finalmente representar a una entidad humana. Por el contrario, en este último caso se hace una asociación inmediata del ave hacia la persona, esto es, la persona concebida como ave. En consecuencia, esta paremia también cabría en el apartado que trata la proyección metafórica LAS PERSONAS SON ANIMALES, sin embargo, como el dominio origen es una parte del cuerpo, decidimos estudiarla aquí, si bien el sentido del refrán puede aplicarse también a situaciones abstractas.

En general, las aves gozan de una apreciación positiva porque pueden realizar una acción envidiada por los hombres: volar. Por ello el refrán plantea que las alas son el ‘instrumento’ indispensable para que una persona realice una acción que supone lo imposible o inalcanzable.

Para recapitular lo estudiado en este apartado, hemos encontrado que tanto órganos como partes del cuerpo tienen un lugar en las paremias en función de la labor que desempeñan para el organismo –en el caso de las partes humanas– o para la vida en sociedad, esto es, encontramos partes relacionadas con procesos vitales como

- la alimentación: boca, lengua, barriga, tripa, gañote, pescuezo;
- la respiración: pulmones, pescuezo;
- y el bombeo de sangre: corazón.

Asimismo, algunos de los órganos cumplen un doble papel, pues también son importantes para que una persona se desarrolle en comunidad y conozca el mundo, tal es el caso de

- el habla: lengua y boca
- el desarrollo de los sentidos y, por ende, de conocimiento: ojos, manos, cara.
- llevar a cabo acciones: alas, mano, pie.
- rasgos que identifican a un individuo: codo, gañote, cuernos (cornudo), canas.

Ahora bien, estas partes mantienen vínculos con su disposición en el cuerpo. En el corpus tuvieron ocurrencias los órganos o partes cuya visibilidad está impedida por encontrarse en el interior del cuerpo humano –*gañote, pulmones y corazón*–, mientras que el resto son partes externas, es decir, las podemos ver sin recurrir a otras herramientas como radiografías o resonancias.

Nos basamos en lo que conocemos, de manera que priorizamos eso que podemos ver y tocar. Además de que, de acuerdo con nuestra postura erecta, los órganos que están en la parte superior de nuestro cuerpo son más importantes. De las partes internas, el corazón resulta ser sustancial, por su función vital, además de que se destaca socialmente debido a la creencia de que es el espacio donde reside nuestra esencia como personas. Este aspecto se refleja en sus seis apariciones dentro del corpus correspondiente a la categoría “parte del cuerpo”.

2.4.3. CASOS ADICIONALES DE METONIMIA

En el interior de los algunos refranes operan, además de las metáforas ya estudiadas, procesos metonímicos particulares –tabla 27–.

Metonimia	Subtipo	No. de casos
Relación causal	Instrumento por los efectos que produce.	3
	El efecto por el instrumento que produce.	1
	Causa física	3
Relación espacial/continente por el contenido	Lo físico por la cualidad moral que ahí reside.	3
	Lo físico por la entidad que se supone que reside ahí.	3

Tabla 27. Metonimias adicionales en el corpus

En el grupo donde los sustantivos animales se humanizan, existen casos en los cuales la metonimia participa como causa.

- El pez por su *boca* muere.
- La burra no era arisca, los *palos* la hicieron.
- Menea la cola el can, no por ti sino por el *pan*.
- Por *dinero* baila el perro.

En primer lugar se encuentra el sustantivo *boca*, ejemplo de metonimia donde la parte del cuerpo está en lugar de una de las funciones que desempeña, a saber, la emisión de la voz y, por extensión, la actividad de hablar. El refrán expresa que hablar provoca la muerte del pez.

Los siguientes tres ejemplos corresponden a sustantivos concretos, cuyos rasgos comunes los agrupan como ‘objetos’. El sustantivo plural, *palos*, responde a una metonimia del *instrumento por los efectos que produce*, esto es, se encuentra relacionado con los *golpes* propinados mediante dicho instrumento, los cuales, a su vez, son la causa del comportamiento arisco de la burra. Ahora bien, *pan* y *dinero* se encuentran más próximos semánticamente, pues ambos representan una necesidad vital –en el primer caso– y social –en el segundo–. Por un lado, el *pan* es la causa por la que el perro realiza determinada actividad. En tanto que el *dinero* es la causa de que, nuevamente, el perro baile.

Si bien hemos tratado como casos de metonimia en función de personificación a aquellos refranes con sustantivos correspondientes a las partes del cuerpo, haría falta precisar que en el interior de su estructura algunos de estos desempeñan un papel de causa. Tal es el caso de las siguientes paremias:

- *Boca dulce y bolsa abierta*, te abrirán todas las puertas.
- Por el *estornudo* se conocen los pulmones.
- *Corazón alegre*, hombre sano.
- *Barriga llena*, corazón contento.
- *Tripa vacía*, corazón sin alegría.

Es posible que en este análisis se repita información que en el apartado “Casos de metonimia: la parte del cuerpo por la persona” fue tratada, no obstante, se intentará enfatizar en las clases de metonimia que contiene cada refrán. Por ejemplo, en el primero hay dos sustantivos: *boca* y *bolsa*. El primero remite a la actividad de *hablar*, metonimia del *instrumento por el efecto que produce*, sin embargo, al encontrarse adjetivado, se afecta la manera en que puede llevarse a cabo la actividad, mientras que

bolsa es una metonimia del *continente por el contenido*, también se encuentra adjetivada¹⁰⁴. De este modo, ambas metonimias se convierten en la causa de que las puertas se abran.

El sustantivo *estornudo*, por su parte, es un caso de metonimia en el que se antepone el *efecto* al *instrumento que lo produce* –los pulmones–, asimismo supone la causa del conocimiento de dicho instrumento.

El tercer ejemplo contiene el sustantivo *corazón*¹⁰⁵, metonimia del *continente por el contenido*, que también se encuentra adjetivado. Dentro de la estructura del refrán hace las veces de la causa de la salud, estableciendo una correspondencia entre la parte y el todo.

Las dos últimas paremias corresponden a casos de metonimia del *continente por el contenido*, expresadas mediante los sustantivos *tripa* y *corazón* en los que la ausencia o presencia de alimento son causa del estado de ánimo.

Asimismo, otra metonimia con relación espacial del tipo *continente por el contenido* se manifiesta en los refranes del tipo “Al que nace para... *del cielo* le caen ...”, en cuya estructura *cielo* se asocia con una entidad divina.

En general, todas estas metonimias se encuentran en una estructura causal, por lo que sirven de causa o motivo dentro del refrán, a pesar de que pertenezcan a diferentes especies del mismo proceso.

2.5. METÁFORAS ONTOLÓGICAS

Tal como se señaló en el Capítulo 1, las metáforas ontológicas no cuentan con tipología, sin embargo se considera como parte de ellas a la personificación.

Ahora bien, atendiendo al hecho de que, mediante las metáforas ontológicas, las experiencias se traducen en términos de objetos y sustancias, la personificación de sustantivos abstractos se adecúa a este procedimiento.

Por otro lado, las metáforas ontológicas se emplean obedeciendo a distintos propósitos, a saber: referir, cuantificar, identificar aspectos, identificar causas y establecer metas y motivaciones.

¹⁰⁴ En este caso, también se está entendiendo un concepto abstracto, la generosidad, en términos concretos, mediante un objeto concreto “bolsa abierta”. Por lo que bien podría tratarse como una metáfora ontológica.

¹⁰⁵ Recordemos que uno de sus marcos semánticos es ‘centro de las emociones’.

Los casos encontrados en el corpus indican que el uso de estas metáforas corresponde a los siguientes fines: referir, identificar aspectos para discriminar y cuantificar.

Referir. A este grupo corresponden las metáforas donde un sustantivo abstracto se entiende en términos humanos.

- Cuando la *desgracia* entre a tu casa, ofrécele asiento.
- De que la *desgracia* llega, se trae a sus cuatitas.
- A *palabras* necias, oídos sordos.

Identificar aspectos para discriminar. A este grupo pertenecen dos refranes en los que se parte de un hipónimo, para separar hiperónimos.

- Aunque todo sea de *barro*, no es lo mismo tinaja que jarro.
- Todo árbol es *madera*, pero el ocote no es caoba.

En ambos casos se conceptualiza la esencia de las personas a través de una materia: *barro* y *madera*, para posteriormente marcar las diferencias con la mención de los objetos producidos y las especies, respectivamente.

Cuantificar. En este caso se presentan adverbios de cantidad.

- Más vale *una* de león que *cien* de ratón.

El refrán manifiesta dos experiencias: la de vivir de un modo privilegiado, por un lado, y la experiencia de vivir de manera desafortunada, por el otro. Éstas adquieren carácter discreto al ser medibles en términos numéricos – *una*, *cien*–, señalando, asimismo, que es preferible vivir en condiciones afortunadas una sola vez, que vivir cien veces del modo contrario.

2.6. LAS ORIENTACIONES ESPACIALES Y PATRONES RECURRENTES EN EL REFRÁN

2.6.1. METÁFORAS ORIENTACIONALES

La experiencia física corporal de los seres humanos supone una base fundamental para la conceptualización de múltiples aspectos de nuestra existencia.

[...] la estructura de nuestros conceptos espaciales surge de nuestra experiencia espacial constante, es decir, de nuestra interacción con el medio físico. Los conceptos que emergen de esta forma son conceptos de los que vivimos de la manera más fundamental¹⁰⁶.

Según explican Lakoff y Johnson –en la obra que hemos citado–, existe cierto grado de culturalidad, por llamarlo de alguna manera, en esas experiencias. No obstante, hay hechos, como estar de pie o estar acostado, que resultan más físicos, mientras que otros, como participar en una ceremonia nupcial, son más culturales. Asimismo, sostienen que nuestras experiencias físicas están mucho mejor delimitadas que las experiencias emocionales, por lo que las primeras constituyen la base metafórica para hablar de las segundas.

Las experiencias espaciales arriba- abajo; dentro-fuera; delante-detrás; profundo-superficial o centro- periferia constituyen la base de diversas metáforas al dar espacialidad a un concepto. Estas orientaciones se encuentran tan arraigadas en nuestra forma de hablar, en nuestro pensamiento, que cuesta trabajo juzgar que se trate de metáforas.

En este sentido, encontramos algunos correlatos entre estas orientaciones y el tratamiento de algunos temas en los refranes.

Los dos ejes fundamentales de la experiencia son la verticalidad y la horizontalidad. Dado que la mayor parte de nuestras actividades son realizadas en un estado consciente, es decir, despiertos y de pie; la verticalidad participa en nuestras experiencias de manera más significativa que la horizontalidad.

La orientación vertical arriba- abajo presenta una gran gama de conceptos que se organizan en torno a ésta. En el corpus encontramos los siguientes:

a) UN STATUS SOCIAL ELEVADO ES ARRIBA.

Según Lakoff y Johnson explican, esta metáfora se apoya en dos tipos de bases: sociales y físicas. El status está relacionado con el poder (social), y el poder (físico) es arriba¹⁰⁷.

¹⁰⁶ *Metáforas*, p.97.

¹⁰⁷ *ibid.*, p. 53.

Un ejemplo de esta metáfora es “No hay pinacate que *suba* media pared”. De acuerdo con el *Refranero mexicano*, se trata de un “refrán popular que en forma sentenciosa significa lo que enuncia: el individuo haragán, vago, vicioso y lleno de defectos no subirá muy arriba en la escala social. Se usa para profetizar el futuro de esa clase de individuos”¹⁰⁸.

En la interpretación del ejemplo, nuestra orientación corporal interviene de diversas maneras: 1) solemos considerar lo *grande* como *significativo* y *mejor*, mientras que percibimos lo *pequeño* como *insignificante* y *peor*. Ahora bien, un pinacate es un insecto pequeño, cuya vida transcurre a ras del suelo, este es el principio de las valoraciones negativas que se le atribuyen; 2) en este caso, se habla del status social en términos de escala, donde lo *mejor* está *arriba*, por lo que el verbo de movimiento *subir* resulta más que pertinente e indica la imposibilidad que representa para el *pinacate* crecer y ascender dentro de su estructura social.

b) LO BUENO ES ARRIBA, LO MALO ES ABAJO.

Las bases físicas de esta metáfora se vinculan con “el bienestar personal: felicidad, vida, salud y control—las cosas que caracterizan principalmente lo que es bueno para una persona—son todas ARRIBA”¹⁰⁹.

El refrán que ilustra LO MALO ES ABAJO: “Del árbol *caído* todos hacen leña”. La paráfrasis de este ejemplo, como ya hemos referido, habla sobre una situación difícil por la que atraviesa un individuo y de la cual otras personas sacan provecho. Ahora bien, el estado de la persona afectada está representado por el participio *caído*, esto supone que cuando su estado era favorable —gozaba de salud, era feliz, o poseía control sobre su vida—se encontraba en la cima o en un punto alto del cual *cayó*¹¹⁰, por tanto, se encuentra en un punto bajo de su vida. En nuestra cultura, este verbo tiene, entre otras acepciones, la de “[p]erder la prosperidad, fortuna, empleo o valimento”¹¹¹.

Por su parte, LO BUENO ES ARRIBA se aprecia en el ejemplo: “Para que crezca la milpa, le ha de seguir lloviendo”. El sentido del refrán parte de la ambigüedad semántica del verbo *llover* que, en principio, tiene una connotación negativa puesto que comporta sucesos en abundancia que generalmente son inconvenientes para la persona a quien le ocurren, y en conjunto con el resto del contexto sugiere que el mal, la lluvia, es

¹⁰⁸<http://www.academia.org.mx/lema:pinacate>

¹⁰⁹ *Metáforas*, p.53.

¹¹⁰ Por este motivo este verbo es tan polisémico.

¹¹¹ <http://lema.rae.es/drae/?val=caer>

necesario para lograr el crecimiento – del carácter y la fortaleza– de una persona. Esto es, el hecho de recibir la lluvia resulta benéfico a largo plazo.

Esta paremia constituye un ejemplo importante y particular porque, a diferencia de la gran mayoría del corpus, posee un origen indígena; de la lengua de sustrato más importante en el español de México, el náhuatl. No olvidemos que en la cosmología azteca existía un dios para cada fenómeno de la naturaleza y, el dios de la lluvia era de gran relevancia, como lo es para cualquier civilización agrícola. Ahora bien, tanto *crezca* como *lloviendo* sugieren una orientación inversa: el primer vocablo es un proceso que implica, en este caso, movimiento paulatino de ABAJO hacia ARRIBA, mientras que el segundo crea una imagen de movimiento repetitivo de ARRIBA hacia ABAJO. Por tanto, CRECER ES BUENO porque su orientación física es hacia ARRIBA y LLOVER ES BUENO porque es un fenómeno natural cuya dirección se proyecta desde ARRIBA.

- c) TENER CONTROL O FUERZA ES ARRIBA; ESTAR SUJETO A CONTROL O FUERZA ES ABAJO.

Base física: la talla física se correlaciona característicamente con la fuerza física, y el vencedor de una lucha está característicamente arriba¹¹².

Sirvan dos paremias que atañen a las relaciones que se establecen en cierto punto de la vida entre las personas: “Cuando maduran *caen* todas.” y “También de maduras *caen*, aunque no se haga la lucha”.

Si bien el verbo *caer* presenta ambigüedad, ya hemos visto una de sus interpretaciones –la que corresponde a los frutos–, en tanto que la segunda lectura se relaciona con el control que las mujeres suelen perder cuando llegan a la madurez, cediendo a ciertas peticiones que en otra etapa de su vida hubieran rechazado.

Asimismo, en ambos ejemplos subyace otra metáfora estructural cuyo estudio muestra una de las maneras de concebir las relaciones interpersonales, a saber, EL AMOR ES UNA GUERRA, en la cual, quien pierde cede el poder y el control.

Otra metáfora de esta índole es la que organiza conceptos de acuerdo con la orientación DENTRO- FUERA, la cual se encuentra íntimamente relacionada con la imagen esquemática de *recipiente*, por lo que, en un afán de no parecer reiterativos, mostraremos los ejemplos al llegar al apartado correspondiente.

¹¹² *Metáforas*, p. 52.

En estas metáforas orientacionales se nota mucho más que en las estructurales el hecho señalado por la teoría cognitiva de que las metáforas no trabajan con cualidades preexistentes, sino que aquí es la misma metáfora la que crea esas cualidades¹¹³.

2.6.2. IMÁGENES ESQUEMÁTICAS

Según lo expuesto en el primer capítulo, uno de los aspectos que condiciona las proyecciones metafóricas es la parcialidad, pues sólo se seleccionan ciertos aspectos de un dominio a otro, aquellos que comparten analógicamente. La otra condición corresponde a lo que Mark Johnson nombra como *imágenes esquemáticas*, se trata de pautas mentales que delimitan la comprensión, el razonamiento y, por ende, la productividad metafórica, las cuales se basan en nuestra experiencia corporal.

Un esquema se compone de una reducida cantidad de partes y relaciones, en virtud de las cuales puede estructurar indefinidamente muchas percepciones, imágenes y acontecimientos. En síntesis, los esquemas de las imágenes operan a un nivel de organización mental situado entre las estructuras proposicionales abstractas y las imágenes concretas particulares [...] *Un esquema es un patrón recurrente, una forma y una regularidad en o de esas actividades de ordenamiento en curso*¹¹⁴.

De acuerdo con lo anterior, los principales esquemas que estructuran nuestro pensamiento son: *equilibrio, recorrido, vínculo, ciclo, escala y centro-periferia*.

Dado que, como hemos visto, los refranes enfatizan aspectos de la condición humana, en su mayoría defectos – como en el caso de los animales–, existen otros asuntos de trasfondo que aportan información sobre cómo visualizamos nuestro entorno, de tal forma que en nuestro corpus hallamos algunas imágenes esquemáticas predominantes: *recorrido, recipiente y vínculo*.

a) Recorrido

Todo recorrido implica desplazamiento, la base de nuestra experiencia corporal se relaciona con que, al tener una postura erecta, nos desplazamos realizando trayectorias hacia todas direcciones: cuando nos dirigimos a abrir la puerta, caminamos hacia la escuela, al trabajo o simplemente cuando vamos a la cama. Siguiendo a Mark Johnson¹¹⁵, el esquema de recorrido es una pauta que prevalece en la manera en la que conceptualizamos muchos acontecimientos en la vida, como los propósitos o los estados emocionales, puesto que en todos los casos existe un patrón recurrente:

¹¹³ HERNÁN DÍAZ, art. cit., p. 52

¹¹⁴ *El cuerpo en la mente*, p.85.

¹¹⁵ *ibid.*, p. 188.

- 1) fuente o punto de partida, *A*
- 2) meta o punto de llegada, *B*
- 3) secuencia de emplazamientos contiguos que conectan la fuente con la meta →

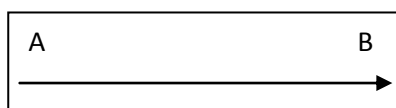


Figura 28. Modelo de recorrido.

Este modelo participa en la manera de entender la vida, de acuerdo con nuestras paremias. Nuestro análisis arroja como resultado que conceptualizamos la vida en términos de recorrido.

Desde pequeños, a los niños se les pregunta “qué quieren *ser* de grandes”, la mayoría de las respuestas trae como resultado la visualización de un camino escolar que habrá que recorrer. Si el niño quiere ser “doctor” tendrá que estudiar la *carrera* de Medicina, de tal forma que, atravesando una serie de obstáculos, finalmente conseguirá su propósito. Esto quiere decir que existe una conceptualización de lo que se quiere ser en términos de metas, por esto podemos afirmar que UN PROYECTO DE VIDA ES UNA META FÍSICA.

Ahora bien, los refranes, como instrumento de la sabiduría popular, muestran que entre lo que uno es y aquello que se desea ser, actúa una fuerza inquebrantable, algunas veces llamada destino, que decreta lo que en realidad será. El contenido de nuestro corpus plantea dos situaciones: una en la que el proyecto de vida coincide con el decreto del destino y otra en la que el destino impide que se cumpla el proyecto de vida. Algunos de los casos en los que hay correspondencia son:

(30)

- a. Al que *nace para güey*, del cielo le caen los cuernos.
- b. Al que *nació para buey*, del cielo le caen las llaves.
- c. El que *nace para tamal*, del cielo le caen las hojas.

En todos los ejemplos observamos la misma combinación *nacer + para*, en la que recae principalmente la noción de recorrido. Si bien se observa que el estado final no es favorable – según el análisis del capítulo anterior–, ese proyecto de vida está dado por el destino y, lo más importante, se cumple sin que intervenga la voluntad de las personas.

Un dato que es importante destacar es que en (30), todos los ejemplos sugieren que ese destino es enviado por un ser superior, pues se repite la construcción *del cielo le caen*.

Por su parte, los refranes que indican la lucha entre el deseo de los seres humanos y el destino marcado son los siguientes:

(31)

- a. El que *nace tepalcate*, ni a comal tizado *llega*.
- b. El que *nace para maceta*, del corredor no *pasa*.
- c. El que *nació para centavo*, ni aunque *ande* entre los pesos.

Las paremias de la muestra (II) resultan más interesantes porque contienen mayor evidencia de la imagen esquemática de recorrido. Nuevamente aparece la construcción *nacer + para*, y se adhieren verbos que implican movimiento o, en su defecto, obstaculización del mismo. En (IIa) el límite está dado en gran medida por *llegar*; el *tepalcate* se esmera pero en su camino no puede alcanzar ni siquiera una jerarquía superior. La paremia (IIb) permite visualizar un escenario con desplazamiento horizontal donde el impedimento físico es el corredor, el cual es imposible *pasar*, en este sentido, constituye el ejemplo más ilustrativo. Por último, (Ic) plantea que pese a la voluntad de redirigir el camino conviviendo *–andar–* entre personas a las que se aspira imitar, el resultado final será el mismo.

El punto de partida de nuestra vida es el nacimiento y el punto de llegada es aquello para lo que se nació. Ahora bien, durante el trayecto, puede haber pausas o desviaciones pero finalmente se llegara a la meta establecida. En consecuencia, este desplazamiento se describe mediante la figura 29:



Figura 29. Modelo basado en el esquema de recorrido: UN PROYECTO DE VIDA ES UNA META FÍSICA.

b) *Recipiente*

Lakoff y Johnson refieren que el ser humano generalmente tiende a distinguirse y separarse de su entorno, puesto que

[s]omos seres físicos, limitados y separados por el resto del mundo por la superficie de nuestra piel, y experimentamos el resto del mundo como algo fuera de nosotros. Cada uno de nosotros es un recipiente con una superficie limitada y una orientación dentro-fuera. Proyectamos nuestra propia orientación dentro-fuera sobre otros objetos físicos que están limitados por superficies. Así pues los consideramos también recipientes con un interior-exterior¹¹⁶.

Habíamos anticipado el tratamiento de este esquema en el capítulo anterior. Cuando estudiamos la metáfora LAS PERSONAS SON OBJETOS, vimos que algunas veces el objeto *recipiente* –cántaro, jarro, olla– se personificaba, asimismo apuntamos que, generalmente, no había una motivación desde las características del recipiente hacia la persona, pues la proyección se propiciaba a partir de otros elementos que se relacionaban con el objeto, no obstante existen otros elementos que sin ser *recipiente* desvelan la imagen de uno, pues en el refrán en el que aparecen se basa en esta imagen esquemática.

Ahora bien, en nuestro corpus hallamos algunos ejemplos en los que participa este patrón, a veces superpuestos con otro, de forma activa.

En primer lugar, observamos que el ser humano, en tanto que posee un cuerpo con cavidades, se considera a sí mismo como un recipiente o contenedor porque alberga físicamente entidades concretas –alimentos y bebidas– y abstractas –emociones, pensamientos, sentimientos–, ya que “[a] menudo sólo de forma indirecta comunicamos acerca del llamado mundo real exterior o sobre la experiencia de vivir en un cuerpo físico: en general comunicamos sobre imágenes mentales”¹¹⁷..

(32)

- a. Barriga *llena*, corazón contento.
- b. Tripa *vacía*, corazón sin alegría.
- c. Un clavo *saca* a otro clavo.

El ejemplo (IIIa) subraya la cualidad de recipiente al emplear el adjetivo *lleno*, esto es, el espacio interior está ocupado completamente y (IIIb) señala que la capacidad interior de la persona está desocupada. Estos dos ejemplos parten de una base enteramente física: la alimentación. Mientras que el ejemplo (IIIc) se configura a partir de una

¹¹⁶ *Metáforas*, p. 67

¹¹⁷ GARY PALMER, *Lingüística cultural*, Madrid, Alianza, 2000, p.78.

experiencia emocional, el enamoramiento, en la cual las personas ocupan espacio y tiempo en nuestros pensamientos.

Por otra parte tenemos los refranes que aluden a la conceptualización del ser humano como recipiente porque posee una parte externa, la apariencia física, y otra interna, las emociones, sentimientos, emociones y pensamientos que lo definen como individuo.

(33)

- a. La *carta* por el *sobre* se conoce.
- b. Por las *hojas* se conoce el *tamal* que es de manteca.
- c. Por el *estornudo* se conocen los *pulmones*.
- d. *Caras* vemos, *corazones* no sabemos.

c) *Vínculo*

Por último el esquema de VÍNCULO constituye una base fundamental para entender nuestra existencia, creamos vínculos físicos desde que inicia nuestro proceso de gestación, y, tal como afirma Johnson, llegamos a la existencia atados a nuestras madres biológicas por los cordones umbilicales que nos alimentan y nos sustentan¹¹⁸.

En nuestro paso por el mundo experimentamos el acoplamiento de objetos, y nosotros mismos vamos desarrollando encadenamientos físicos, espaciales y temporales.

A lo largo del capítulo anterior hemos señalado uno de los vínculos más explotados en nuestro corpus: las relaciones de parentesco, quizá porque se trata de la conexión más importante para un ser humano.

(34)

- a. De tal *jarro*, tal *tepalcate*.
- b. De tal *palo*, tal *astilla*.
- c. Se *parecen* los *cascos* a la *olla*.

Los ejemplos de (V) se basan en un vínculo físico real entre un objeto y pequeñas fracciones que provienen del mismo.

Habría que agregar que este esquema en realidad forma parte de muchas de nuestras paremias y su intervención es fundamental para la interpretación de las mismas debido a que “el esquema simple de VÍNCULO posibilita nuestra percepción de

¹¹⁸ *El cuerpo en la mente*, p. 193.

semejanza”¹¹⁹. En cierta medida fue tratado bajo el nombre de “pertenencia y oposición”.

En suma, las imágenes esquemáticas constituyen un modelo sobre el cual las proyecciones metafóricas se configuran.

2.7. CARACTERÍSTICAS GENERALES

2.7.1. PERTENENCIA Y OPOSICIÓN

Los referentes en el interior de nuestras paremias establecen distintos tipos de relaciones que se agrupan en dos grandes conjuntos: a) pertenencia y b) oposición. Si bien el fenómeno no es sistemático en todo el corpus, su aparición sigue siendo significativa, ya que algunas veces dicha relación interviene en los procesos de metaforización.

a) Pertenencia

Las relaciones de pertenencia entre los sustantivos y adjetivos presentes en las paremias conforman una amplia lista, en ocasiones, sobre todo cuando el refrán es bimembre, se llega a presentar más de una clase de relación.

Proceso	No. de casos
animalización /personificación	49
cosificación/ personificación	12
vegetalización	8
metonimia	0
Totales	69

Tabla 28. Índice de relaciones de pertenencia en cada proceso.

Como se observa, las relaciones de pertenencia se manifiestan con mayor frecuencia en los refranes cuyo proceso es la *animalización*, este es un hecho esperable dado que representan más del 50% ciento de las paremias. Por otro lado, debido a que la enunciación de una parte del cuerpo¹²⁰ supone ya una relación de pertenencia en la que el poseedor no se encuentra referido dentro del refrán, las relaciones de pertenencia no son tan necesarias como en los otros procesos.

(35)

- a. Al que nace para güey, del cielo le caen los cuernos.

¹¹⁹ *ibid.*, p. 194

¹²⁰ Además de que esta parte del cuerpo representa la unidad más importante en la conformación de cada paremia.

En el ejemplo (35a), el sustantivo *güey* se vincula con el sustantivo *cuernos* gracias a que éstos forman parte del cuerpo de ese animal y, en gran medida, este hecho contribuye a la idea de destino marcado que contiene esta paremia.

En el grupo de los animales se establecen alrededor de trece relaciones entre las que destacan las siguientes:

Pertenencia por:

- actividad: *nadar, rebuznar, cantar...*
- parte del cuerpo: *cuernos, orejas, hocico...*
- cualidad física: *verde, negro...*
- cualidad no física: *arisca, juilona, brava...*
- productor- producto: *gallina- huevo...*

Un grupo importante de pertenencia corresponde a las partes del cuerpo, en las que encontramos, además de las mencionadas, *garganta, espolón, boca, pellejo, trompa*. Éstas tienen una distribución similar a las que integran el proceso de metonimia, si bien pertenecen a distintos animales –figura 29–:

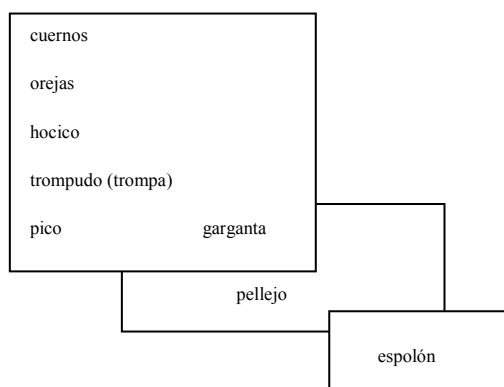


Figura 30. Partes del cuerpo animal que participan en los refranes cuyo procedimiento principal no es la metonimia.

Se puede apreciar que la mayoría de estos sustantivos pertenecen a la zona superior del cuerpo, esto es, la cara. Este hecho acentúa la importancia que convencionalmente le hemos atribuido a este segmento, pues también la consideramos imprescindible para identificar un animal. Dentro del primer grupo, podemos asociar cada parte con el animal al que pertenece de manera inmediata en el caso de *cuernos*— porque es una parte significativa de los toros— y *orejas* —parte que identifica a los burros y *espolón* —que rápidamente nos remite a los gallos—. Por otro lado, *hocico* se emplea en nuestras paremias tanto con *perro* como con *puerco*, al mismo tiempo *trompudo* pertenece a

cerdo. Por su parte, *pico* se encuentra en relación con *gallina*, y *garganta* con *gallo*, este último adquiere importancia porque el canto es la labor del gallo. El término general, *pellejo* pertenece a *coyote* y, por último, *espolón* forma parte del *gallo*.

En el grupo de las entidades de la naturaleza sobresale la relación de *todo-parte*, por ejemplo: *árbol-corazón*, *árbol- tronco*, *árbol- leña* y *tronco-leña*. En éste se observa cierta fijación por el interior del árbol.

Por otro lado, las correspondencias en el grupo *objeto/materia* se observa lo siguiente:

(36)

- a. Al que nace para *tamal*, del cielo le caen las *hojas*.

Se advierte que el sentido paremiológico del refrán alude a la fatalidad, expresado mediante una relación de pertenencia. El ejemplo (36a) presenta un caso de pertenencia donde las *hojas* son la parte externa del *tamal*. Ahora bien, las relaciones de pertenencia más importantes que encontramos son:

- todo- parte: *tamal- hojas*, *carta- sobre*, *jarra- tepalcate*, *palo astilla*.
- parte- todo: *cascos- olla*.
- hiperonimia: *barro: tinaja- jarro* (material>cosa producida) y *madera: ocote-caoba* (materia>elemento natural)ç

b) Oposición

La oposición es otra de las correspondencias más significativas que se establecen entre sustantivos, en la mayoría de los casos, aunque también se presenta entre algunos verbos y adjetivos.

Los datos generales arrojan lo siguiente:

Proceso	Número de casos
animalización/ personificación	14
cosificación/ personificación	6
vegetalización	0
metonimia	0

Tabla 29. Índice de relaciones de oposición dentro de cada proceso.

La tabla muestra que, de acuerdo con el proceso que presenta el corpus, las relaciones de oposición son menos frecuentes que las de pertenencia. La mayoría se concentra en

los refranes que sufren un proceso de animalización o personificación, y el resto en el de cosificación.

(37)

- a. Cuando se revuelve el agua, cualquier *ajolote* es *bagre*.

El ejemplo (37a) muestra, por otro lado, dos sustantivos que se contraponen *ajolote* y *bagre*, ambos son seres acuáticos y vertebrados, incluso mantienen cierta semejanza físicamente, pero su cercanía con el hombre es distinta, pues los peces mantienen una relación más estrecha con él, al ser ‘fuente de alimento’ o ‘compañía’ como mascota; mientras que los anfibios son menos cercanos a los seres humanos y es poco lo que se obtiene de ellos en relación con los peces. De este hecho se deriva la jerarquización y oposición entre los dos sustantivos.

Otras relaciones de oposición encontradas en los refranes con personificación son:

- jerarquía: a) depredador-presa: *gato- ratón, gallina- coyote, oveja, lobo*; b) tamaño: *gato- ratón*.
- macho- hembra: *lobo- loba, gallo- gallina*.
- actividad: *cantar- callar, cacarear-poner*.
- cantidad: *una- cien*
- cualidad moral: *burro- sabio, perro- santo*.
- estructura social: *rico- pobre*.

Como se aprecia, los elementos que se oponen no sólo pertenecen al dominio animal, también se trata de otros que conciernen a otros dominios semánticos.

Ahora bien, los objetos puestos en relación de oposición aparecen en refranes como el siguiente:

(38)

- a. El que nace para *centavo* ni aunque ande entre los *pesos*.

En el ejemplo los sustantivos de (38a) se oponen debido al valor monetario que representan en nuestra sociedad, donde el primero tiene menor valor que el segundo. De la misma forma, los otros objetos encontrados están sujetos a una relación de oposición por, básicamente, dos rasgos:

- etapa de vida: *joven, vieja*
- especie: *tinaja- jarro, tinaja- tapadera, ocote-caoba, tepalcate-comal*.

Tanto los elementos de la naturaleza como las partes del cuerpo no presentan de forma explícita relaciones de este tipo. En relación con las paremias que se basan en la referencialidad de las partes del cuerpo, la ausencia de oposición puede deberse no sólo al proceso metonímico al que se adscriben sino a que su conformación prescinde de otros elementos.

2.7.2. LAS VALORACIONES

El refrán suele encerrar una moraleja, un consejo o una enseñanza sobre los comportamientos humanos, por ende contiene ciertos juicios de valor cuyo carácter es, no está de más señalar, subjetivo.

Considerando este hecho, se intentó clasificar las valoraciones en el corpus, de acuerdo con el sentido que puede adquirir el juicio del refrán –positivo, negativo o “neutro”–. Esta característica constituye una parte fundamental de las paremias, en tanto que la valoración depende, en gran medida, de los núcleos referenciales de los textos paremiológicos.

(39)

- a. El burro siempre rebuzna, aunque le pongan cuernos.
- b. Aunque la mona se vista de seda, mona se queda.
- c. El que con coyotes anda, a aullar se enseña.
- d. Coyote que al llano baja, el pellejo arriesga.
- e. En boca cerrada no entran moscas.
- f. Barriga llena, corazón contento.

Se advierte una valoración negativa en (39a) y (39b), cuyo uso se remite a situaciones en las que se pretende acentuar una propiedad o cualidad inalienable de una persona mediante las características propias de un animal. Según el *Refranero mexicano* de la Academia Mexicana de la Lengua, el primer ejemplo supone concretamente que “El tonto siempre queda en evidencia sin importar cómo ande vestido”, sobre el segundo refrán, el Instituto Cervantes menciona que “[l]a condición de cada uno o los defectos naturales no se pueden encubrir ni cambiar con mejoras meramente externas”¹²¹. El ejemplo (39c) se trata de un “[r]efrán popular que adapta al mexicano el viejo refrán

¹²¹ <http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=58258&Lng=0>

tradicional “el que con lobos anda, a aullar se enseña”, con el sentido paremiológico de que las costumbres se adquieren del medio en que el individuo vive a diario”¹²².

Asimismo, el refrán (39e) “[m]uestra la utilidad de estar callado, pues el silencio excusa muchas necesidades”¹²³, esto es que quien no hable no corre riesgos, lo consideramos como negativo por el hecho de que suele emplearse en circunstancias en las que la intención es amenazar o sentenciar el acto de hablar.

Por el contrario, el ejemplo (39f) señala que es bueno comer, ya que quien ha comido se mantiene de buen humor, por tanto, la valoración es positiva al no sentenciar una actitud y, por el contrario, afirmar que la comida alegra a las personas. El Instituto Cervantes señala: “Se menciona de manera indirecta una experiencia común, identificando el intestino con el proceso de la digestión y el corazón con el órgano en que se asientan las emociones”¹²⁴.

Ahora bien, el ejemplo (39d) se trata de un caso de neutralidad, donde se advierte sobre el peligro que implica meterse en un terreno que no es seguro, de modo que no se observa una valoración clara: pues el refrán puede tomarse como negativo cuando se interpreta que no hay que arriesgarse o positivo al ser esta advertencia una forma de manifestar la preocupación por que alguien se ponga en riesgo. Sin embargo hay un claro aviso:

Para el *Refranero mexicano* “bajar”, ya sea al agua o, como en este caso, al llano, es supuesto como entrañando algún peligro. [...]Se usa en situaciones en que alguien se encuentra en algún peligro por descender de las alturas, de cualquier índole que ellas sean, en que vive¹²⁵.

A grandes rasgos, entre paremias con referentes concretos y abstractos, la mayoría se interpreta de manera negativa, mientras que el resto oscila entre un sentido positivo y uno en el que caben ambas interpretaciones o no puede percibirse una interpretación —es decir, tienen valoración neutra—, según lo muestra la tabla 30:

Valoración	Casos	Porcentaje
positiva	22	16.79%
negativa	86	65.64%
neutra	23	17.55%
Totales	131	100%

Tabla 30. Porcentajes de valoraciones en los refranes

¹²² <http://www.academia.org.mx/coyote>

¹²³ <http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=58703&Lng=0>

¹²⁴ <http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=58034&Lng=0>

¹²⁵ <http://www.academia.org.mx/coyote>

Asimismo, en el caso de las metáforas estructurales, esto es, donde hay referentes concretos, las proporciones son congruentes con la información anterior. Existen 83 refranes con valoración negativa, es decir un 65% –en porcentajes redondeados–; los juicios de valor positivo se observan en 22 refranes, que constituyen un 17%; mientras que los casos que corresponden a la valoración neutra, ocurren un 18%. Esto es síntoma de que los refranes tienden a acentuar lo “malo”, aquello que no es admitido o es criticado por la sociedad, como parte central de su conformación. Estos resultados se muestran en la tabla 31:

Proceso	(+)	(-)	(+/-)
animalización	10	37	10
personificación	0	13	5
cosificación	0	10	3
personificación	1	5	1
vegetalización	1	11	3
metonimia	9	8	1
Totales	22	83	23

Tabla 31. Valoraciones de acuerdo con cada proceso.

En el interior de los procesos analizados se aprecia que la valoración negativa predomina, salvo en las partes del cuerpo, donde la valoración positiva sobresale por una ocurrencia.

Las valoraciones descansan en diversos elementos según el fenómeno que presente y, en menor medida, el tipo de refrán de que se trate. Se ha visto que cuando las personas se animalizan, el juicio de valor se apoya en gran medida en la apreciación cultural que de los animales se tiene; por ende, las características transportadas de un dominio a otro son, en su mayoría, actividades y cualidades físicas asociadas en la realidad extralingüística de forma negativa.

En esta categoría el grupo de palabras que aporta más información sobre la valoración general de una paremia corresponde al de las actividades. Dentro de éstas sobresalen como negativas aquellas que se relacionan con la voz, de acuerdo con la tabla 32:

Involucra la voz	Valoración	Involucra el cuerpo	Valoración
rebuznar	-	menear	-
aullar	-	lamer	-
cacarear	-	poner	+
ladrar	-	tirar	-
relinchar	-	volar	+
balar	-	nadar	+
chillido*	-	cazar	+

Tabla 32. Valoraciones de las voces animales.

La voz es una de las principales características humanas, pues comporta la base de nuestra comunicación más inmediata. Como se observa, las voces de los animales tienen connotación negativa, cada una se refiere a diversas particularidades del habla humana, por ejemplo: *rebuznar* alude a *decir o hablar tonterías*; *cacarear*, como hemos visto, equivale a *presumir o prometer*, *ladrar* se refiere a *amenazar*, mientras que *relinchar* y *chillidos* se refiere a *quejarse o quejas*, respectivamente.

Por otro lado, entre las actividades que involucran movimiento corporal, las que conciernen a las aves tienen valoración positiva. Si bien es cierto que *cacarear* es una actividad propia de las gallinas, éstas adquieren una valoración positiva cuando se trata del beneficio que obtenemos de ellas, en este caso, los huevos que *ponen*. Ahora bien, los seres humanos tomamos como referente nuestra propia existencia y a partir de ella ciertas actividades adquieren una jerarquía, tal es el caso de *volar*, considerada positivamente por varias razones: a) su orientación física es arriba, por ende, VOLAR ES BUENO; b) representa una imposibilidad –corporalmente– para el ser humano, por lo que esta acción es admirada y anhelada. Por otra parte, *cazar* implica una relación de poder en la cual el cazador es el poderoso, el hombre se identifica con el cazador, por tanto, *cazar* constituye una actividad valorada de forma positiva para muchas personas.

En la esfera de las cualidades físicas tenemos algunas muy significativas porque actúan por *antonomasia*:

Cualidad física	Valoración
perico- verde	+/ asociada con la vida, la esperanza
cuervo-negro	-/ asociada a la fatalidad, muerte,
güey- cuernos	-/ asociada a la infidelidad
burro- orejas	-/ asociada a la estupidez y flojera

Tabla 33. Elementos que operan por antonomasia.

En el caso de los elementos de la naturaleza, la mayoría de los sustantivos cuentan con un complemento que los califica, ayudando a determinar la valoración del refrán, así como el contenido sintáctico. Esto significa que, como se ha señalado, los vegetales gozan de una apreciación positiva – con excepción de *nopal*–.

En el caso de los objetos, los juicios de valor residen en las relaciones semánticas que establecen entre ellos, debido a que en la mayor parte de los refranes hay dos entidades puestas en relación, ya sea de oposición o de pertenencia. En estos casos, no es que se atribuyan cualidades humanas sino que se parte de una conceptualización de lo humano como objeto que se identifica con unos, lo mismo que se diferencia de otros. Por ejemplo, el ya citado, “El que nace para *centavo* ni aunque ande entre los *pesos*”.

Por su parte, los órganos y miembros del cuerpo relacionados positivamente o de forma neutra se encuentran en refranes que comportan una actividad individual como *comer* o *sentir* – (4f)–, “*Barriga* llena, *corazón* contento”. En tanto que aquellos que se aprecian de manera negativa se vinculan con acciones humanas que implican una intención al interactuar con otras personas: *hablar* o *prometer*, “En *boca* cerrada no entran moscas”.

CONCLUSIONES

Si bien los refranes encierran procesos muy complejos de metaforización que involucran a todos los elementos presentes en el texto, los núcleos nominales desempeñan un papel muy importante. Además, se muestra cómo metáfora, metonimia y personificación conviven en un mismo texto.

En términos de frecuencia, los referentes concretos participan de forma predominante en la creación metafórica dentro del refrán, con el 98% de los casos, en tanto que los elementos abstractos sólo representan el 2%.

El presente trabajo consiguió describir los mecanismos propuestos a partir cuatro grandes grupos de entidades con las que el ser humano establece relaciones, a saber: ‘animal’ – 58% de las paremias –, ‘vegetal’ – 12% de las paremias –, ‘objeto’ – 16% de las paremias – y ‘partes del cuerpo’ – 15% de las paremias –.

Ahora bien, el estudio de las referencias animales – 44 diferentes en total – ocupa gran parte del trabajo. Estos nombres fueron organizados de acuerdo con la relación cultural que suponen con los seres humanos, de manera que existen dos categorías: *animales domésticos* y *animales silvestres*. Cuantitativamente, las entidades con mayor índice de frecuencia son los ‘animales domésticos’ + ‘fuente de alimento’ – con 26 nombres – como *gallina* y *puerco*, que son los más referidos en el corpus. No se puede dejar de mencionar que *burro*, ‘animal de carga’, y *perro*, ‘animal de compañía’, constituyen dos entidades muy activas, después de las ya mencionadas.

En el campo de los *animales silvestres* – 16 nombres –, aquellos que ‘habitan un medio distinto al del hombre’ cuentan con más apariciones, los dos animales más importantes son *león* y *lobo*.

Por otra parte, un aspecto interesante es que el análisis de las relaciones referenciales en el interior de cada texto paremiológico permitió observar que la metáfora general señalada por Josep Cuenca *et al.*, LAS PERSONAS SON ANIMALES, encuentra dos matices importantes: LAS PERSONAS SON ANIMALES – 75% de los ejemplos –, donde ciertos rasgos zoonímicos se atribuyen a las personas y LOS ANIMALES SON PERSONAS – 25% de los ejemplos –, donde el *dominio humano* cede sus propiedades al *dominio animal*. Si bien es cierto que fuera de los refranes, en el plano extralingüístico, el referente siempre será un ser humano.

Asimismo, los procesos de metaforización siguen distintos caminos. Para el caso de la animalización – *dominio origen*: animal; *dominio destino*: persona – se

encontraron tres esquemas principales: a) el elemento animalizado está ausente en el refrán, esto es, se sustituye, *X es Y*, “No hay que echarse alacranes al seno”; b) *X se transforma en Y*, “Al que nace para güey, del cielo le caen los cuernos”; y c) *X + ser conj. + Y*, “El que es buen pato hasta en el aire nada”. Los principales rasgos atribuidos de un dominio a otro son: ‘actividades’, dentro de las que destacan las voces; ‘cualidades físicas’, especialmente partes del cuerpo; y, en menor medida, ‘cualidades no físicas o actitudes’ prototípicamente animales y consideradas defectos. Un hecho destacable al respecto es que, en el sentido general de los refranes con esta particularidad, existe una tendencia a censurar cualquier tipo de acto de habla, señalando que callar en cualquier caso se percibe de mejor forma.

Por otro lado, para el fenómeno de personificación de animales se establecieron dos mecanismos: a) predicación en la que se atribuye una cualidad humana a un animal, *Y es X bajo ciertas circunstancias*, “El burro hablando de orejas” y b) predicación mediante la intervención del verbo *ser*, *Y es X cuando adquiere cualidades prototípicamente humanas*, “Cuando la burra es mañosa, aunque la carguen de santos”. Las cualidades más vinculadas con los animales son las ‘cualidades morales’ y, en menor medida, las ‘actividades’.

En el corpus se refleja una relación menos compleja entre humanos y elementos de la naturaleza. De los 15 refranes con referentes vegetales se extrajeron 8 nombres, entre los cuales el término *árbol* ocupa el primer lugar con 6 ocurrencias. En estos casos existe un único mecanismo de metaforización: la sustitución *-X es Y-*, es decir, el elemento de la naturaleza ocupa el lugar de la persona dentro de la paremia “Árbol que crece torcido, jamás su tronco endereza”. Por tanto, no existen cualidades que se transporten de un dominio a otro, sino que la superposición de dominios parte de aspectos compartidos *-nacer, crecer, reproducirse-*, ésta, además, se encuentra despojada de juicios de valor¹²⁶.

Ahora bien, la conceptualización de los seres humanos en términos de objetos comprende entidades de distintas procedencias. Uno de los grupos más importantes es el de ‘recipiente’, en el interior del mismo, la mayoría resultó ser ‘instrumentos de cocina’, *olla, comal, tapadera*. Como ocurre con las entidades animales, el proceso de metaforización con objetos funciona de dos maneras: LAS PERSONAS SON COSAS – 85% de los casos– y LAS COSAS SON PERSONAS –15% de los casos–. Los esquemas que

¹²⁶Los juicios de valor se adquieren a través de los otros elementos que conforman el refrán.

describen los mecanismos de cosificación son los siguientes: a) predicación mediante sustitución *X (persona) es Y (cosa)*, “La carta por el sobre se conoce”; b) *X se transforma en Y*, “El que nace para maceta, del corredor no pasa”; y c) predicación nominal con intervención del verbo *ser* “Quien de joven fue tinaja, es de vieja tapadera”. Por su parte, en la personificación de objetos cuenta con un solo esquema: *Y es X*, donde se atribuyen actividades humanas a las cosas, “El comal le dijo a la olla: “¡Qué tiznada estás!”. De acuerdo con el análisis, la fuerza de cosificación descansa en las relaciones internas entre sustantivos, así como en la utilidad que los objetos comportan para el hombre. Estos refranes desvelaron cuatro temas importantes: “los hijos se parecen a los padres”, “el destino es inmutable”, “como es el exterior de una persona, es el interior” y “existen diferencias sociales entre las personas”.

Si bien los tres grupos anteriores explican parte de las conceptualizaciones de las personas en términos de animales, objetos y elementos de la naturaleza, otra parte del análisis reside en aquellas metáforas conceptuales que coexisten con las de personificación. Éstas se expresan mediante los núcleos nominales concretos que se vinculan con el tamaño, *escarabajo*, la alimentación, *tamal* o la cantidad, *centavo*.

Ahora bien, se realizó una búsqueda de los sustantivos pertenecientes a las tres categorías: ‘animal’, ‘objeto’ y ‘vegetal’ en dos obras de referencia – *DRAE* y *DEM*–, a fin de identificar acepciones con personificación. Los resultados hallados son contundentes en cuanto a la fosilización de la conceptualización de los animales como personas, en tanto que en el caso de los vegetales no se encuentra registrada ninguna acepción que evidencie la conceptualización y, en cuanto a los objetos, sólo *tapadera* tiene una acepción como persona.

Con base en la información encontrada, la mayoría de las acepciones es congruente con las asociaciones que manifiestan los sustantivos animales y sus características dentro de los textos paremiológicos. Animales domésticos, como *gallina*, *puerco*, *burro*, *mula*, *perro*, se personifican con atributos negativos subjetivos, como ‘cobarde’, ‘sucio’, ‘tonto’, ‘sin consideración’, ‘persona despreciable’, respectivamente. Aunque existen algunas excepciones como el caso de *gallo*. En este punto, es preciso señalar que aparentemente, el género es un factor determinante en la elaboración de conceptualizaciones, pues en el caso de *gallina* y *gallo* las apreciaciones son opuestas desde la misma valoración que se hace sobre su voz, pues la primera cacarea –acción con connotaciones negativas– y el segundo canta, como otras aves. Mientras que *burra* y *perra* tienen una entrada propia en el *DRAE*.

En relación con la personificación de los animales silvestres, se encontraron pocas acepciones de esta naturaleza. Las más constantes fueron *león*, *lobo*, *coyote*, cuyas descripciones también son congruentes con el corpus, la percepción de estos animales obedece a otros factores como su puesto en la cadena alimenticia. Si bien otros animales que poseen connotaciones culturales como *cuervo*, *gavilán* o *serpiente* no se encuentran registrados como personificados en ninguna de las dos fuentes de referencia.

La metonimia de *la parte del cuerpo por la persona* en los refranes ostenta que privilegiamos la cara en relación con el resto del cuerpo. Asimismo los ojos, la boca y la lengua constituyen los órganos con mayor importancia.

Desde una perspectiva horizontal, la presencia simultánea de dos partes del cuerpo evidencia la existencia de correlaciones que se constituyen desde una zona de la anatomía humana hacia otra: EXTERIOR-INTERIOR, INTERIOR-EXTERIOR, INTERIOR-CENTRO. Por ejemplo, se correlacionan cognición y emoción: “Ojos que no ven, corazón que no siente”, alimentación- emoción: “Barriga llena, corazón contento”. A partir de estas orientaciones, en español se conceptualizan aspectos de la vida diaria, tales como “lo más importante es el exterior”, “lo bueno se esconde en el centro” y “el interior se juzga por el exterior”.

La participación de la metonimia en la constitución de los refranes es menor pero no menos significativa, se encontraron metonimias del *instrumento por el efecto que produce*, “La burra no era arisca, *los palos* la hicieron, *continente por el contenido*, “Barriga llena, corazón contento”, por citar algunos.

En relación con las metáforas orientacionales, éstas intervienen en la conformación de las paremias cuando se habla del status social “No hay pinacate que suba media pared”; de lo que es bueno, “Para que crezca la milpa, le ha de seguir lloviendo”; o del control “También de maduras caen, aunque no se haga la lucha”. Ahora bien, los patrones mentales que se relacionan con la espacialidad muestran que: existe un destino inmutable, el cual constituye una meta física –esquema de recorrido–; en los refranes se conceptualizan las personas como recipientes y que los seres humanos están rodeados de vínculos, entre los cuales los vínculos filiales son los más importantes.

Adicionalmente, otras características del corpus conciernen a las relaciones de pertenencia y oposición entre las palabras que intervienen en el proceso de metaforización y metonimia. La relación de pertenencia se presenta en los procesos de

animalización- personificación, cosificación-personificación y la vegetalización, en tanto que la oposición sólo se manifiesta en los dos primeros.

Como parte del carácter dogmático y didáctico del refrán, los juicios de valor se involucran en el momento de interpretar el sentido de éste. Los refranes del corpus reflejan una preferencia por destacar los aspectos negativos, pues más de tres cuartas partes sugieren valoraciones de este tipo. Aquellos mecanismos donde se entiende la existencia humana en términos de animales y objetos presentan mayor índice de connotaciones negativas.

En el caso de la animalización, los juicios de valor descansan, de manera más frecuente, en la apreciación extralingüística que existe sobre los animales, apreciación que se enfoca en las actividades y las cualidades. En cuanto a la cosificación, las valoraciones se apoyan en las relaciones de oposición entre los objetos, y, en otros casos la utilidad de éstos. Entonces, según una visión en la que el hombre es la medida del resto de las entidades, para criticar, juzgar, señalar o evidenciar algo que está mal en las personas, los refranes expresan que los seres humanos descienden a los dominios animal y objeto.

Por otro lado, dado que no existe evidencia suficiente en las obras de referencia para adjudicar una percepción negativa de las entidades de la naturaleza, aunado al hecho de que se trata de casos de sustitución, la valoración se apoya en el sentido del refrán. En tanto que en las metonimias del cuerpo, los juicios de valor están distribuidos casi equitativamente entre positivos y negativos.

El estudio de los procedimientos metafóricos y metonímicos, en general, y los procesos de personificación, en particular, exterioriza algunos aspectos relevantes para los seres humanos. Uno de ellos responde a una necesidad biológica, la alimentación, que tiene presencia en todos los dominios aquí estudiados: los animales más frecuentes son fuente de alimento; los objetos más frecuentes pertenecen a la cocina; cuatro de los siete vegetales son alimentos o proveen alimentos y algunas partes del cuerpo se vinculan con la deglución y el depósito de los alimentos, incluso refieren que la comida es causa del buen humor. El segundo aspecto alude a una necesidad social, la comunicación oral, cuya presencia tiene lugar en la constante referencia de voces animales –verbos como *cantar*, *aullar*–, la atribución de voz a los objetos, y la mención de partes del cuerpo que intervienen en la articulación.

En suma, las paremias examinadas son sólo una mínima muestra de cómo se perciben los hablantes a partir de las relaciones que han establecido con su entorno.

Asimismo, se demuestra que en la conformación de las mismas, los procedimientos de metáfora, metonimia y personificación están motivados por pautas que se han aprendido culturalmente y que se manifiestan en éstas y en otras expresiones del español.

Este trabajo es sólo una pequeña aportación del estudio de los refranes en el marco de los conceptos mediante los cuales valoramos y entendemos el mundo. Queda abierto el camino para futuras investigaciones sobre el tema.

Se confirma que la metáfora, la metonimia y la personificación son procesos comunes en el habla cuyo contenido permite ver diversas formas de conceptualizar nuestro universo individual y cultural. Es en este sentido que se crea una línea de contacto con el refrán que, inserto en la tradición oral, constituye una muestra de las elaboraciones que las personas hacen para expresar su realidad, al mismo tiempo que recuperan las creencias y el conocimiento del mundo de los hablantes.

Asimismo, los refranes analizados dan cuenta de que los aspectos del entorno inmediato de los seres humanos son la principal fuente de creación metafórica, y que esos aspectos se distribuyen en ciertos dominios fundamentales, en el caso de los hablantes del español son: el dominio animal, el dominio de los objetos, el dominio de las entidades vegetales y el dominio de las partes del cuerpo.

Los estudios que se han realizado sobre la vitalidad de los refranes muestran que existe una inmensa lista de paremias que comienzan a perderse o a volverse poco transparentes, acaso ello está en relación con el hecho de que el mundo de las actuales generaciones está cambiando y, por ende, conceptos de los que se valen las paremias se empiezan a distanciar de la realidad. Aunque algunas formas se revitalizan de acuerdo con los nuevos tiempos.

Este trabajo es sólo una pequeña aportación del estudio de los refranes en el marco de los conceptos mediante los cuales valoramos y entendemos el mundo. Las posibles líneas de investigación podrían encaminarse hacia la docencia de una segunda lengua o lengua extranjera en el marco de la vitalidad del refrán, o la revisión de los conceptos y su relación con el pensamiento y la cultura –interculturalidad y diversidad cultural–. Otra línea de trabajo puede ser el análisis de los cambios y sus motivaciones en las variantes de una misma paremia. Así también, queda pendiente el estudio de los procesos sintácticos que encierran las paremias, sobre todo en el terreno de las metáforas orientacionales.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEBAL NÚÑEZ, María de las Nieves Sofía, *Análisis cognoscitivo de las metáforas sobre el ser humano en el español cotidiano de México*, Tesis de licenciatura, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- AZAUSTRE GALIANA, Antonio y Juan Casas, *Manual de retórica española*, Barcelona, Ariel, 1997.
- BERISTÁIN, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, México, Porrúa, 1992 [3ª ed.].
- CASARES, Julio, *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989.
- CORPAS PASTOR, GLORIA, “El uso de paremias en un corpus del español peninsular actual” en *Estudios de fraseología y fraseología del español actual*. Frankfurt am Main: Vervuert, Madrid, Iberoamericana, 1998, pp. 365-390.
- , *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos, 1996.
- CUENCA, María Josep y Joseph Hilferty, *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel, 1999.
- DÍAZ, Hernán, “La perspectiva cognitivista”, en Mariana di Stefano (coord.), *Metáforas en uso*, Buenos Aires, Biblos, 2008 [2ª ed.]
- GARCÍA ARANCE, María del Rosario, *Semántica de la metonimia y la sinécdoque*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras, Secretariado de publicaciones, 1979.
- GARCÍA- PAGE SÁNCHEZ, Mario, *Introducción a la fraseología española: estudio de las locuciones*, Barcelona, Anthropos, 2008.
- , “Propiedades lingüísticas del refrán (II): el léxico”, *Paremia*, 6 (1997), pp. 275-280. <<http://www.paremia.org/n6/>>
- PALMER, GARY, B., *Lingüística cultural*, trad. Enrique Bernárdez, Madrid, Alianza, 2000.

- KAMENETSKAIA, Sofía, *El refrán y su uso en la Ciudad de México*, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- LAKOFF, George y Mark Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1980.
- JOHNSON, Mark, *El cuerpo en la mente*, Madrid, Debate, 1991.
- LÁZARO CARRETER, Fernando, *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos, 1998 [3ª ed.].
- LEVINSON, Stephen, *Pragmática*, trad. África Rubies Mirabet, Barcelona, Teide, 1989.
- LYONS, John, *Semántica*, trad. Ramón Cerdá, Barcelona, Teide, 1989 [2ª ed.].
- MAYORAL, José Antonio, *Figuras retóricas*, Madrid, Síntesis, 1994.
- MARTÍNEZ DUEÑAS, José Luis, *La metáfora*, Barcelona, Octaedro, 1993.
- OLIVERA SOTO, ELENA, “Recursos estilísticos en el refranero”, *Paremia*, 5 (1996), pp. 199-202. <<http://www.paremia.org/n5/>>
- PÉREZ MARTÍNEZ, Herón, *Refrán viejo nunca miente*, México, Colegio de Michoacán, 1997.
- , *Los refranes del hablar mexicano en el siglo XX*, México, Colegio de Michoacán, Conaculta, 2002.
- , *Refranero mexicano*, Academia Mexicana de la Lengua, 2008 [2ª ed. digital], <<http://www.academia.org.mx/universo:lema/obra:Refranero-mexicano>>.
- PÉREZ PAREDES, María del Refugio, *Caracterización semántico-sintáctica de las partes del cuerpo en español*, Tesis doctoral, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

—————, y Blanca Elena Sanz Martín, “Los animales y el cuerpo en el refranero: un análisis semántico”, *Lexis*, XXXVII: 1 (2013), pp. 71-94.

Real Academia Española, Asociación de Academias de la lengua española, *Nueva Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Libros, 2009.

RUÍZ SURGET, ALEJANDRA ASTRID, *Metáfora y metonimia: visión esquemática de los procesos cognitivos en vocablos del cuerpo humano*, Tesis de licenciatura Lengua y Literaturas Hispánicas, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

Retórica general. Grupo μ , trad. Juan Victorio, Madrid, Paidós, 1987.

SEVILLA MUÑOZ, J., ZURDO RUIZ-AYÚCAR, m. I. T. [dir.], *Refranero multilingüe*, Madrid, Instituto Cervantes (Centro Virtual Cervantes), 2009, <<http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/>>

ULLMANN, Stephen, *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Aguilar, 1965.

DICCIONARIOS

Diccionario del Español de México (DEM), El Colegio de México, A. C., <<http://dem.colmex.mx>>.

Diccionario de la lengua española, Real Academia Española, 2001 [22ª edición], <<http://www.rae.es>>

APÉNDICE

Entidades concretas organizadas en orden alfabético por grupos.

ANIMALES
A bu ey viejo, cencerro nuevo.
A chillidos de puerco , oídos de carnicero.
A perro flaco, todo son pulgas .
Al burro que es flojo, aunque le hagan pelos.
Al escarabajo , sus hijos le parecen granos de oro.
Al gallo que canta, le aprietan la garganta.
Al que nace para güey , del cielo le caen los cuernos.
Al que nació para bu ey, del cielo le caen las llaves.
Alábate pavo , que mañana te pelan.
Asno callado, por sabio es contado.
Aún no ha salido del cascarón y ya tiene espolón. (gallo)
Aunque la mona se vista de seda, mona se queda.
Bicho malo nunca muere.
Cacarear y no poner, bueno no es. (gallina)
Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente.
Con toro que ya han toreado, vete con mucho cuidado.
Coyote que al llano baja, el pellejo arriesga.
Cual el cuervo , tal el huevo.
Cuando el gato no está, los ratones bailan
Cuando habla la gente grande no mete el hocico el puerco .
Cuando la burra es mañosa, aunque la carguen de santos.
Cuando la mula es mula, aunque la carguen de santos.
Cuando mucho lambe el perro , acaba por sacar sangre.
Cuando se revuelve el agua, cualquier ajolote es bagre .
De que la mula es juilona, aunque la dejen maneada.
De que la perra es brava, hasta a los de la casa muerde.
Donde abundan gavilanes , hay que encerrar las pollitas .
El burro hablando de orejas.
El burro siempre rebuzna, aunque le pongan cuernos.
El cocodrilo que desea comer, no enturbia el agua.
El gato cuando está amarrado, muere por desesperado.
El pájaro que no vuela, que agarre ventaja.
El pez por su boca muere.

El potro que relincha, es porque le aprieta la cincha.
El puerco más trompudo se lleva la mejor mazorca.
El que con coyotes anda, a aullar se enseña.
El que es buen pato , hasta en el aire nada.
El que es perico donde quiera es verde.
El que tenga sus gallinas que las cuide del coyote.
En el modo de volar, se conoce el que es palomo .
En el modo de volar, se conoce la que es grulla .
Gallina cacaraquieta es la que se toma en cuenta.
Gallina que come huevo aunque le corten el pico.
Gallina que no come, no pone.
Gato con guantes no caza ratones .
Hay potros que saltan las trancas, aunque se les claven las púas.
Hay que ser león y zorra .
La burra no era arisca, los palos la hicieron.
La cabra siempre tira al monte.
La peor gallina es la que más cacarea.
La suerte del león la desea el ratón .
Lo que la loba hace, al lobo le place.
Loca es la oveja que al lobo se confiesa.
Madre que consiente, engorda una serpiente .
Más hace el lobo callando que el perro ladrando.
Más vale burro sano que sabio enfermo.
Más vale ser perro de rico, que santo de pobre.
Más vale una de león que cien de ratón .
Menea la cola el can , no por ti sino por el pan.
No cantan dos gallos en un gallinero.
No estropees a la cría, porque se enoja la vaca .
No hay cuervo que no sea negro.
No hay pinacate que suba media pared.
No hay que echarse alacranes al seno.
No te fijas en las culecas, fíjate en las que ponen. (gallina)
Nunca falta un burro en la carretera.
Oveja que bala, bocado que pierde.
Perro que come huevos aunque le quemén el hocico.
Por dinero baila el perro .

Quien con lobos anda, a aullar se enseña.
Si alimentas un lechón obtendrás un puerco .
Si cantas al asno , te responderá a coces.
Triste está la casa donde la gallina canta y el gallo calla.
Un asno rasca a otro.
Una oveja mala, el rebaño entero daña.
ELEMENTOS DE LA NATURALEZA
Al magüey que no da pulque no hay que llevarle acocote.
Al nopal lo van a ver sólo cuando tiene tunas.
Árbol que crece torcido jamás su tronco endereza.
Cuando maduran, caen todas. (fruto)
Del árbol caído todos hacen leña.
Hierba mala, nunca muere.
La mala hierba crece mucho.
La manzana podrida pierde a su compañía.
No hay árbol viejo que no tenga el corazón hueco.
No hay milpa sin huitlacoche, ni fiesta sin un maldito.
Para que crezca la milpa, ha de seguir lloviendo.
Por un garbanzo no se descomponen la olla.
Quien a buen árbol se arrima, buena sombra lo cobija.
Quien quiere al tronco, quiere a las ramas. (árbol)
También de maduras caen, aunque no se haga la lucha. (fruto)
OBJETO-MATERIA
Al que es dulce , se lo comen las hormigas.
Aunque todo sea barro, no es lo mismo tinaja que jarro .
De tal jarro , tal tepalcate .
De tal palo , tal astilla .
El comal le dijo a la olla : qué tiznada estás.
El que nace para maceta , del corredor no pasa.
El que nace para tamal , del cielo le caen las hojas.
El que nace tepalcate , ni a comal tiznado

llega.
El que nació para centavo , ni aunque ande entre los pesos .
El que va para martillo , del cielo le caen los clavos.
En la casa que no hay lumbre , lumbre son los que la habitan.
La carta por el sobre se conoce.
No hay más grande desventura, que servirle a la basura .
Por las hojas se conoce el tamal que es de manteca.
Quien de joven fue tinaja , es de vieja tapadera .
Se parecen los cascos a la olla .
Tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe.
Todo árbol no es madera, pero el ocote no es caoba .
Todos somos hijos de Eva, sino que nos diferencia la seda .
Un clavo saca otro clavo .
PARTES DEL CUERPO
A canas honradas, no hay puertas cerradas.
Barriga llena, corazón contento.
Boca dulce y bolsa abierta te abrirán todas las puertas.
Buen corazón quebranta mala ventura.
Caras vemos, corazones no sabemos.
Corazón alegre, hombre sano.
Donde el corazón se inclina, el pie camina.
En boca cerrada no entran moscas.
La lengua guarda el pescuezo .
La lengua larga es señal de mano escasa.
Más ven cuatro ojos que dos.
No hay gañote que no sea codo .
Ojos que no ven, corazón que no siente.
Por el estornudo se conocen los pulmones .
Sin alas con que alear, ¿cómo pretendes volar?
Tras cornudo , apaleado.
Tripa vacía, corazón sin alegría.
Una mano lava a la otra, y ambas la cara.